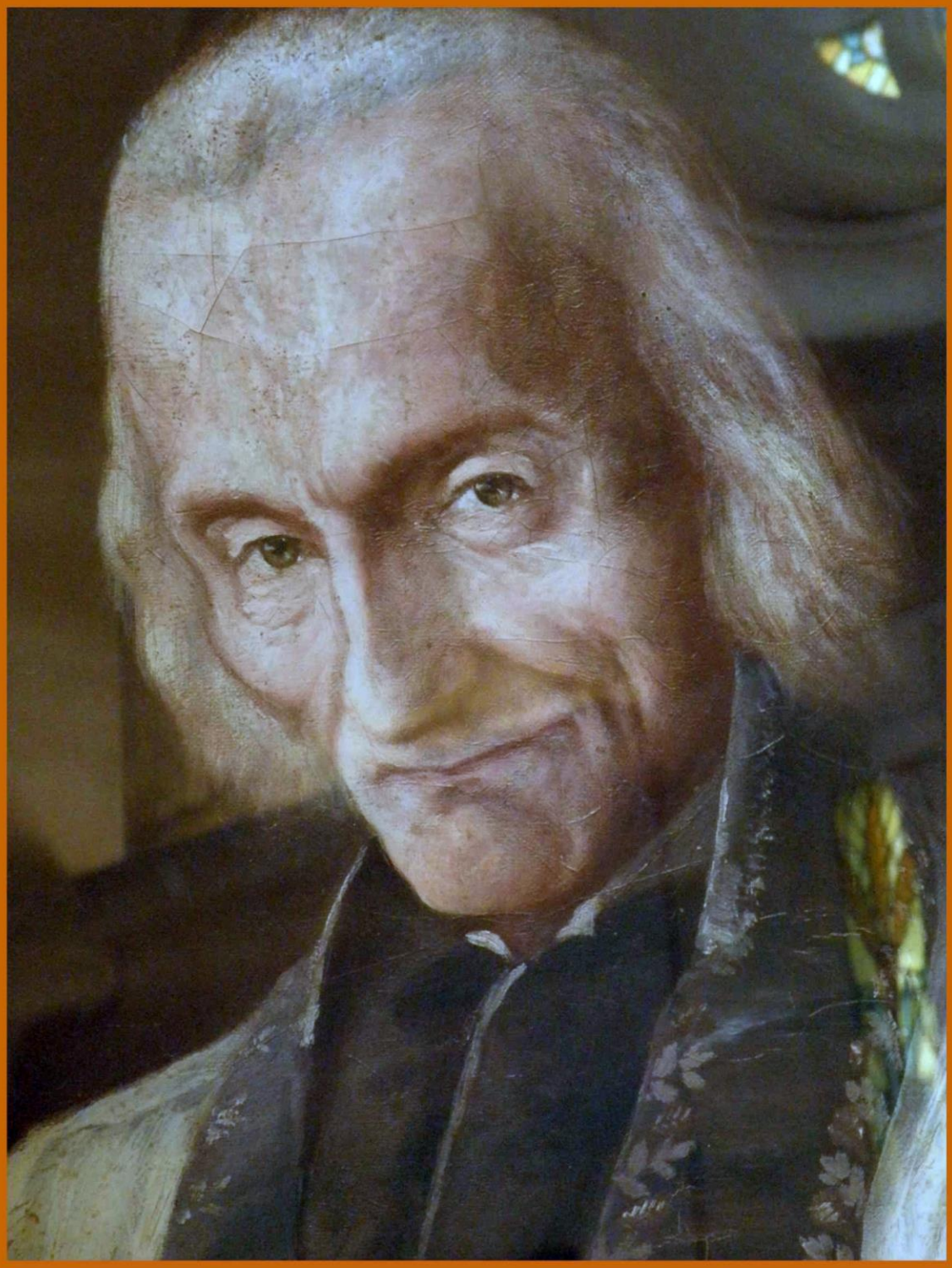
Vida y anécdotas del Cura de Ars



P. Angel Peña O.A.R.

P. ÁNGEL PEÑA O.A.R.

Vida y anécdotas del Cura de Ars

LIMA – PERÚ

Nihil Obstat
P. Ignacio Reinares
Vicario Provincial del Perú
Agustino Recoleto

Imprimatur
Mons. José Carmelo Martínez
Obispo de Cajamarca (Perú)

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN 7

PRIMERA PARTE: SU VIDA 8

1.- AMBIENTE SOCIAL 8

2.- SUS PADRES.....10

3.- SU INFANCIA 11

4.- ESTUDIANTE 15

5.- DESERTOR 16

6.- SEMINARISTA.....20

7.- SACERDOTE.....23

8.- ARS.....24

9.- SU PASTORAL.....25

10.- LUCHA CONTRA LOS VICIOS.....29

11.- VIDA AUSTERA 32

12.- LOS POBRES.....34

13.- ¿CAMBIO DE PARROQUIA?.....37

14.- PROBLEMAS PARROQUIALES.....39

15.- EL DEMONIO 40

16.- MISIONES PARROQUIALES.....44

17.- FUNDACIONES.....45

18.- OBRAS PARROQUIALES.....47

19.- CASA DE LA PROVIDENCIA.....48

20.- VICARIOS Y HUIDAS.....53

21.- SANTA FILOMENA 54

22.- AMOR A LOS SANTOS.....59
23.- EL ÁNGEL CUSTODIO 60
24.- LA VIRGEN MARÍA 61
25.- DONES SOBRENATURALES.....64
26.- SACERDOTE CONFESOR.....71
27.- SACERDOTE EUCARÍSTICO.....75
28.- ÚLTIMA ENFERMEDAD Y MUERTE 80
29.- PROCESO DE BEATIFICACIÓN Y CANONIZACIÓN.....83

SEGUNDA PARTE: ANÉCDOTAS.....85

REFLEXIONES.....103
CONCLUSIÓN 106
BIBLIOGRAFÍA 107

REFERENCIAS A NOTAS DE PIE DE PÁGINA

P.O. se refiere al Proceso del Ordinario (obispo), realizado entre el 21 de noviembre de 1861 y el 6 de marzo de 1865. Las notas son tomadas del original francés.

Monnin hace referencia al padre Alfred Monnin en su libro *Le curé d´Ars*. El segundo tomo es de la edición Douniol de 1861 y el primero de la edición Tequi, Paris, de 1909.

Esprit es también del libro *Esprit du curé d'Ars* del padre Monnin en su edición de Tequi, Paris, 1975.

Al citar los Procesos apostólicos (Procès apostolique) in genere, continuatif, ne pereant, lo hacemos de acuerdo a la relación de los archivos parroquiales de Ars.

Al citar al padre **Raymond** lo hacemos en referencia a su libro **Vie de Monsieur Vianney**, que está manuscrito en los archivos parroquiales de Ars. Igualmente al citar al padre Jean François **Renard** lo hacemos con relación a su libro **Monsieur le curé d´Ars**, que está en los archivos del obispado de Belley según su redacción I ó II.

Lassagne, Memoria 3, 2 ó 1, hace referencia a la Memoria tercera, segunda o primera escrita por Catalina Lassagne y que tomamos de la edición *Parole et silence* del libro **Le curé d´Ars au quotidien.**

Trochu se refiere al libro de Francis Trochu, *El cura de Ars*, cuarta edición, Ed. Palabra, Madrid, 1986.

Nodet, se refiere al libro del padre Bernard Nodet *La vie du curé d´Ars, sa pensée, son coeur*, Ed. Xavier Mappus, Lión, 1958.

INTRODUCCIÓN

La vida del santo cura de Ars es un ejemplo luminoso para todos y, de modo especial, para los sacerdotes. Por ello, la Iglesia lo ha nombrado patrono de todos los sacerdotes. Él vivía su sacerdocio de modo eminente, agradeciendo cada día a Dios ese gran don inmerecido e inmerecible. Decía que el sacerdocio es *el amor del Corazón de Jesús*. En su parroquia se esforzó cuanto pudo por hacer a todos adoradores eucarísticos. La Eucaristía era el centro de su existencia. Ante Jesús sacramentado se pasaba las horas disponibles, cuando no se lo impedían sus obligaciones pastorales, especialmente las confesiones. En los últimos años confesaba unas quince horas al día, y a veces más.

Fue un mártir del confesionario, un adorador perpetuo de la Eucaristía y un amante de la Virgen a toda prueba. A los santos los tenía como amigos y los trataba con la familiaridad de quien los conoce y los ama, especialmente a la santa de sus amores: santa Filomena.

Para su iglesia, quería los ornamentos y objetos de culto más hermosos y preciosos. Todo le parecía poco para dar realce a la celebración eucarística, a las procesiones o a las ceremonias litúrgicas.

Y Dios le concedió muchos dones. Según testigos, parece que veía a Jesús en la Eucaristía casi todos los días. La Virgen, santa Filomena y otros santos se le aparecieron con frecuencia. Tenía el don de discernimiento de espíritus para conocer el corazón de los penitentes que se acercaban a él. Rezaba mucho por la conversión de los pecadores y por las almas del purgatorio.

Su vida fue un milagro de Dios, pues durante muchos años apenas comió casi nada. Ayunaba frecuentemente a solo agua. Se daba disciplinas y oraba intensamente por la conversión de sus feligreses y penitentes, pudiendo así transformar su parroquia y decir: *Ars ya no es Ars*.

Que su ejemplo sea un estímulo para todos en el camino de la santidad y podamos imitarlo en su amor a María y a Jesús Eucaristía.

PRIMERA PARTE: SU VIDA

1.- AMBIENTE SOCIAL

La Revolución francesa, con todas sus nefastas consecuencias para la Iglesia y para los católicos, marcó la historia de Francia e influyó directamente en los acontecimientos de la vida de nuestro santo. El 14 de julio de 1789, con la toma de la Bastilla, comienza simbólicamente la Revolución, que ya se había gestado años antes. Su lema de *Libertad, Igualdad y Fraternidad* darían alas a todos los desórdenes que se siguieron. Los saqueos y asesinatos estaban a la orden del día. Los campesinos se armaron y asaltaban castillos y se apoderaban de los bienes de los señores feudales.

El dos de noviembre fueron confiscados todos los bienes de la Iglesia. El 19 de diciembre se pusieron a la venta todas las propiedades eclesiásticas. Los que se beneficiaron, como siempre, no fueron los pobres, sino algunos terratenientes ricos, seguidores de la Revolución.

El 13 de febrero de 1790 quedaron abolidas las Órdenes religiosas. El 26 de noviembre de 1790 se proclamó la Constitución civil del clero, de modo que todos los sacerdotes y obispos debían jurar fidelidad a esta Constitución según la cual se declaraba odio al rey y se aceptaba que los obispos debían ser elegidos por el poder político, pues el Papa sólo tendría autoridad sobre cuestiones teológicas.

Esto dividió a la Iglesia francesa. Los juramentados fueron casi la mitad de los sacerdotes y siete obispos. Era como dividirse entre los obedientes al Papa o al poder civil, con la diferencia de que los no juramentados serían perseguidos a muerte.

El párroco de Dardilly, el pueblo de nuestro santo, padre Jacques Rey, que llevaba 39 años en el lugar, juramentó y lo mismo hizo su sucesor. La familia Vianney, al principio asistía a misa, ya que todo parecía seguir como antes, pero, al darse cuenta de la real situación, dejaron de asistir y sólo asistieron a la misa de algún sacerdote perseguido que celebraba a escondidas en pajares, es-

tablos o graneros. La casa de los Vianney se convirtió en lugar de acogida para muchos perseguidos.

El rey Luis XVI fue ejecutado el 1 de enero de 1793 y ese mismo año lo fue también la reina María Antonieta. Desde octubre de 1793, en 15 meses de Terror, cayeron en París 2.596 cabezas y se supone que sólo fue el 15% de lo que sucedió en otras partes de Francia. Miles y miles fueron hechos prisioneros y muchos otros asesinados. Sólo en la región de *La Vendée* masacraron a 120.000 por oponerse a las ideas revolucionarias.

En los cementerios se colocaba la inscripción: *La muerte es un sueño*. Se suspendieron los entierros cristianos y se prohibió todo culto religioso. Las imágenes sagradas eran derribadas y quitaban toda señal religiosa de las plazas, calles o edificios. El 10 de noviembre de 1793, la catedral de Notre Dame (Nuestra Señora) de París fue convertida en templo de la diosa Razón. Esta profanación despertó tal entusiasmo que casi inmediatamente 2.345 iglesias fueron transformadas en templos a la diosa Razón.

La situación pareció tranquilizarse un poco en 1799, cuando Napoleón Bonaparte dio un golpe de Estado y asumió el poder, pero pronto se le vieron sus intenciones de querer servirse de la Iglesia y someterla. Tomó al Papa Pío VI prisionero y lo llevó a Francia, falleciendo en Valence ese mismo año. El siguiente Papa Pío VII quiso arreglar la situación y firmó en 1801 con Napoleón un Concordato en el que se hablaba de libertad religiosa, pero Napoleón añadió unos artículos orgánicos sin haber consultado ni informado al Papa, tratando de aprovecharse de la religión católica para sus fines políticos. Sólo reservaba al Papa las cuestiones teológicas.

Según estos artículos orgánicos añadidos por su cuenta, no se podían publicar ni imprimir documentos papales sin autorización gubernamental. La educación era competencia exclusiva del Estado. Y para dirigir todos los asuntos eclesiásticos nombró una Comisión encargada de los asuntos religiosos, dirigida por un director no eclesiástico. A pesar de todo, buscando la reconciliación, el Papa coronó en 1804 a Napoleón como emperador en París.

Sin embargo, el orgullo del emperador iba cada día más en aumento. Y por negarse el Papa a abandonar la neutralidad política y no aceptar el bloqueo contra Inglaterra, el ejército francés invadió

los Estados pontificios en 1808. El 16 de mayo de 1809, el emperador decretó la anexión de los Estados pontificios. El Papa Pío VII lo excomulgó el 10 de junio de 1809, pero fue arrestado y deportado a Savona hasta 1812, año en que fue transferido a Fontainebleau, donde permaneció hasta enero de 1814. Este año los ejércitos aliados entraron en París y obligaron a Napoleón a abdicar, recluyéndolo en la isla de Elba. Allí estuvo *Cien días*, volviendo a París y siendo derrotado definitivamente el 18 de junio de 1815 en la batalla de Waterloo. Lo internaron en la isla de santa Elena y allí murió en 1821.

2.- SUS PADRES

Pertenecían a familias cristianas que le transmitieron la fe con el ejemplo. El abuelo Pedro Vianney recibía en su casa a los pobres que no tenían dónde dormir y les daba alimento. Uno de los acogidos en 1770 fue el que sería san Benito Labre (1748-1783), quien desde Roma les escribió una carta de agradecimiento. El santo cura *hablaba frecuentemente de esta carta que más tarde regaló a una persona que se la pidió*[1].

Esta tradición de acoger a los pobres la vivió él en su propia casa. En tiempos de la Revolución, en que había muchos perseguidos, había por las noches en su casa alrededor de veinte necesitados. *Se les alojaba y se les daba sopa. Cuando no había suficiente sopa para todos, su padre, que servía a los pobres, decía: "Yo puedo pasarme sin la sopa"*[2].

En invierno su padre hacía un buen fuego para calentarlos y cocer patatas para comerlas todos juntos. *Después acompañaba a los pobres al lugar donde iban a pasar la noche y cuidaba de que estuvieran bien abrigados. A continuación, llegaba a casa y limpiaba los restos que habían dejado*[3].

Margarita Vianney, hermana de nuestro santo, dice que, cuando él tenía ya unos ocho años, *les calentaba sus vestidos y*

---

[1] Fray Jerónimo, P.O., p. 554.
[2] Juan Vericel, P.O., pp. 1294-1295.
[3] Lassagne, *Memoria* 3, p. 46.

después les decía: "Tómenlos rápido que están bien calientitos". Y les hacía rezar un padrenuestro y un avemaría[4].

Sus padres tenían buena posición económica. poseían unas doce hectáreas de cultivo y una hectárea de viña en el pueblo de Dardilly, donde vivían, a ocho kilómetros de Lión. En total, tuvieron seis hijos. El cuarto era Juan María.

Su madre era muy piadosa. Siempre que podía asistía a la misa matinal con su hija mayor Catalina. Después, el pequeño Juan María sería su compañero predilecto. Ella, por la mañana, iba a la cama de sus hijos para despertarlos y *les hacía rezar y entregar su corazón a Dios*[5].

Juan María dirá de ella: *Después de Dios, todo se lo debo a mi madre. ¡Era tan buena! Jamás un hijo, que ha tenido la dicha de tener una buena madre, debería mirarla y pensar en ella sin llorar*[6].

3.- SU INFANCIA

Juan María nació el 8 de mayo de 1786 y fue bautizado el mismo día, como era costumbre, con el nombre del padrino y tío paterno Juan María Vianney. Cuenta su hermana Margarita: *Cuando él tenía unos tres años, una tarde desapareció sin saber dónde estaba. Mi madre pensó que había caído a un pozo de agua y se había ahogado. Cuando fue al establo, oyó un rumor de alguien que rezaba. Allí estaba Juan María oculto, de rodillas entre dos vacas, haciendo devotamente su oración. Mi madre le reprendió seriamente y Juan María, confundido, se arrojó a sus brazos y la abrazó con cariño, diciéndole: "Perdóname, mamá, no lo voy a hacer más"*[7].

Cuando tenía cinco o seis años, hacía capillas e iglesias con arcilla. Cuando sonaba la hora, decía la oración que nos había enseñado mi madre: "Dios sea bendito. Ánimo, alma mía, el tiempo pasa y llega la eternidad. Vivamos como debemos morir". Y rezaba

---

[4] Margarita Vianney, P.O., p. 1011.
[5] Lassagne, *Memoria* 3, p. 45.
[6] Toccanier, Proceso apostolico ne pereant, p. 253.
[7] Margarita Vianney, P.O., p. 1011.

un avemaría... Cuando tocaban a misa, pedía que le guardaran el asno y las dos ovejitas para ir. Nosotros no queríamos prometérselo si antes no nos daba lo que había hecho. Él lo daba a gusto y corría a la misa. Iba casi todos los días[8].

Años después él recordaba: *Cuando iba a los campos, hacíamos procesiones y yo siempre hacía de sacerdote... Dirigía las oraciones, cantaba y hasta les predicaba. ¡Qué feliz era, cuando iba a los campos y guardaba mi burro y mis ovejas!*[9].

Juan María tenía un hermoso rosario que tenía en gran estima. Su hermana Margarita, llamada Gothon, a quien sólo llevaba 18 meses, quiso apoderarse de él. Hubo gritos y pataleos... El pobre niño corrió hacia su madre, quien le dijo "Hijo mío, da tu rosario a Gothon por amor a Dios". Y Juan María, sollozando, se lo dio[10].

Su madre, para compensarlo, le dio una pequeña imagen de madera de la Virgen María. Aquella tosca imagen, que estaba puesta sobre la chimenea de la cocina, era suya desde ese momento. Él dirá pasados muchos años: *Cuánto amaba yo a aquella imagen. No podía separarme de ella ni de día ni de noche y no hubiera dormido tranquilo si no la hubiese tenido a mi lado... La Santísima Virgen es mi más grande amor, la amaba aun antes de conocerla*[11].

Estuviese donde estuviese, saludaba a María al dar la hora y hacía la señal de la cruz, rezando un avemaría. Al terminar, se santiguaba de nuevo[12].

En 1793, teniendo ya seis años, iba al campo con su hermana Margarita a cuidar del asno, las vacas y las ovejas. Su hermana llevaba lana para hacer calceta y así confeccionar medias para no perder el tiempo, mientras los animales pastaban. Juan María con frecuencia, la dejaba sola y él se iba a rezar junto al arroyo, colocando su pequeña imagen de María en un árbol, rodeándola de musgo, ramas y flores. En alguna ocasión hacía capillitas y hacía

---

[8] Ibidem.
[9] Lassagne, *Memoria* 3, p. 47.
[10] Lassagne, *Memoria* 1, p. 30.
[11] Juana María Chanay, P.O., p. 677.
[12] Margarita Vianney, P.O., p. 1013.

figuras de santos con arcilla. Así fue como hizo *una imagen de María que podía pasar*. *Su padre la recoció en el horno y se conservó en la casa durante mucho tiempo*[13].

Margarita dice: *El año 1793 murió una de nuestras tías y nosotros decíamos: "¡Qué fastidio, ahora tendremos que rezar otro padrenuestro y otra avemaría por ella!". Juan María replicó: "¡Por Dios! ¡Qué es otro padrenuestro y otra avemaría, si en un momento están dichos!"*[14].

A los ocho años comenzó a trabajar en el campo con los demás. Un día quiso competir con mi hermano Francisco, que era mayor. Por la tarde estaba muy cansado y le dijo a mi madre que había cavado todo el día y se había cansado al seguir a su hermano. Mi madre le recomendó a Francisco que fuera más despacio, pero respondió que su hermano Juan María no tenía obligación de hacer tanto como él. ¿Qué dirían si el menor hace más que el mayor?

Al día siguiente, vino una religiosa de Lión a la casa y nos dio a cada uno una estampita. También tenía una imagencita de la Virgen dentro de un estuche. La queríamos todos, pero ella se la dio a Juan María. Otro día fueron a trabajar al campo Francisco y Juan María. Antes de comenzar a trabajar, Juan María besó devotamente el pie de la imagen y la colocó delante de él tan lejos como pudo. Cuando llegaba donde estaba la imagen, la tomaba, la besaba y la colocaba otra vez lejos. Y así lo hizo todo el día. Al llegar a casa, le dijo a mi madre: "Hoy la he invocado todo el día y me ha ayudado. He podido seguir a mi hermano y no me he cansado"[15].

En 1795 un señor, llamado Dumas abrió en Dardilly una escuela en la época en que los niños no iban a trabajar al campo. Les enseñaba lectura, cálculo, escritura, historia y geografía. El maestro estaba muy contento con Juan María y decía a los demás: "¡Oh si se comportaran como el pequeño Vianney!"[16]. *Sus padres lo ponían como ejemplo a sus hermanos, diciendo: "Vean cómo es obe-*

---

[13] Lassagne, *Memoria* 3, p. 47.
[14] P.O., p. 1012.
[15] Margarita Vianney, P.O., p. 1011.
[16] Margarita Vianney, P.O., pp. 1014-1015.

diente Juan María. Cuando le mandamos algo, lo hace inmediatamente"[17].

En 1797, un sacerdote perseguido, el padre Groboz, pasó por Dardilly, se alojó en su casa y lo confesó por primera vez. Años más tarde dirá: *Me acuerdo siempre que la primera vez que me confesé fue al pie de un gran reloj. Y cuando me preguntó cuánto tiempo hacía que me había confesado, yo le respondí: Jamás*[18]. Las religiosas de san Carlos, obligadas a salir de su convento, lo prepararon para la primera comunión.

En 1799, con sus 13 años y con otros 16 niños de Dardilly, hizo su primera comunión en Ecully en casa del conde de Pingeón[19].

Eran tiempos difíciles y los niños llegaron por separado con su traje de diario. Ante las ventanas, colocaron grandes carros de hierba y heno y algunos campesinos fingían descargarlos, mientras adentro se celebraba la misa de primera comunión[20].

Su hermana Margarita dirá: *Mi hermano estaba tan contento que no quería salir del lugar donde había tenido la dicha de comulgar por primera vez*[21].

Podemos suponer que sintió un fervor especial, pues de mayor dirá: *Cuando se comulga, se siente algo extraordinario... un gozo, una suavidad. No podemos menos de decir con san Juan: "Es el Señor". Oh Dios mío, ¡qué alegría para un cristiano, cuando, al levantarse de la sagrada mesa, se lleva consigo todo el cielo en su corazón!"*[22].

Fue un día glorioso en su vida. Y, pasados muchos años, enseñaba a los niños de Ars su rosario de primera comunión como un recuerdo precioso.

---

[17] Margarita Vianney, P.O., p. 1011.
[18] Lassagne, *Memoria* 3, p. 48.
[19] Margarita Vianney, P.O.,p. 1011.
[20] Lassagne, *Memoria* 3, p. 48.
[21] P.O., p. 1018.
[22] Esprit, pp. 97-111.

4.- ESTUDIANTE

Su hermana Margarita declaró: *Después de su primera comunión, llevó una vida de piedad edificante y deseaba estudiar para ser sacerdote, pero mi padre le respondía que eran muchos los gastos. Sin embargo, ante tanta insistencia, le dio el consentimiento. Para que los gastos fueran menos considerables, le propuso estudiar con el padre Balley, párroco de Ecully. Él estuvo de acuerdo y yo le llevaba todos los sábados lo que necesitaba para toda la semana. El padre Balley estaba contento con él*[23].

Estando estudiando en Ecully, alojado en casa de su tía Margarita Humbert, llevaba a casa a cuantos mendigos encontraba en el camino. Un día, al regresar de Ecully a su casa de Dardilly, volvió descalzo, porque había regalado sus zapatos nuevos a un pobre. En otra oportunidad, encontró en el camino a una señora pobre con varios niños pequeños y le dio siete francos, que era todo lo que llevaba[24].

La gramática latina no le entraba. Oraba mucho al Espíritu Santo, pero su cabeza parecía dura para el latín. Uno de sus compañeros de clase en Ecully, Matías Loras, le ayudaba. Una mañana, cansado de su torpeza, le pegó delante de los otros. Juan María se arrodilló delante de aquel niño de doce años (él tenía veinte) y le pidió perdón.

Matías se arrepintió y lo abrazó anegado en lágrimas. Este episodio fue origen de una profunda amistad. Matías Loras, misionero en Estados Unidos y después obispo de Dubuque, nunca pudo olvidar a su compañero. Juan María, viendo que era incapaz de aprender como los otros más jóvenes, tomó una resolución heróica. Hizo voto de peregrinar a pie, mendigando a la ida y al regreso, al sepulcro de san Francisco de Regis (1597-1640) al santuario de Louvesc para pedir ayuda y poder terminar sus estudios. Era el año 1806. La distancia era de 100 Kms. Y una mañana, después de oír misa y comulgar, comenzó a caminar con el bastón en una mano y el rosario en la otra. Después de caminar algunas horas, tuvo ham-

---

[23] Margarita Vianney, P.O., p. 1119.
[24] P.O., p. 1295.

bre y se puso a mendigar de acuerdo al voto, pero lo tomaron por prófugo de la justicia o desertor del ejército y no querían darle nada ni alojarlo en sus casas. Llevaba dinero, pero quiso ser fiel a su voto. Se alimentó de algunas hierbas, bebió agua de los arroyos y tuvo que dormir al raso. Felizmente, alguien le dio unos pedazos de pan y, agotado, llegó a la meta. Estaba extenuado, pero contento. Oró con fervor ante la tumba del santo, quien le concedió la gracia en la medida justa y exacta, sólo lo suficiente para terminar sus estudios con dificultad.

En el santuario se confesó y comulgó. El padre confesor le cambió el voto de mendigar para que pudiera comprarse con su dinero lo necesario para el viaje de vuelta y así pudo también dar limosna a los pobres. Con esta experiencia, dirá en años venideros: *Jamás aconsejaría a nadie que hiciese voto de mendigar*[25].

En 1807 fue confirmado junto con su hermana Margarita por el cardenal Fesch, arzobispo de Lión y tío del emperador Napoleón. Fue confirmado con el nombre de Juan María Bautista, por haber escogido como patrono de su confirmación al santo precursor. De aquí en adelante firmará indistintamente como Juan María Bautista o Juan Bautista María.

5.- DESERTOR

En 1809 recibe la orden de incorporarse a filas. Se creía que por ser seminarista estaba exento del servicio militar; pero, sea que no fuera anotado a tiempo o se hubieran olvidado de inscribirlo, el caso es que fue llamado al ejército. El aviso llegó a su pueblo de Dardilly y de allí a Ecully donde vivía. Estaba destinado al frente de España.

El padre Balley, su profesor y padrino, corrió a Lión a ver si podía hacer algo, pero no pudo hacer nada. Juan María iba a cumplir 24 años y estaba a nivel de un estudiante de quince años. Parecía que todas sus esperanzas quedaban frustradas. La única alternativa era buscar un suplente que lo sustituyera de acuerdo a ley. Su padre fue a Lión y consiguió un joven que por 3.000 fran-

[25] Marta Miard, Proceso apostólico continuativo, p. 837.

cos, doscientos por adelantado y un sencillo equipo, aceptaba la propuesta. Sin embargo, a los dos o tres días, el referido joven fue a devolver los 200 francos y el equipo; y Juan María fue obligado a partir[26].

El 26 de octubre de 1809 llegó al cuartel como recluta. Malos recuerdos le quedaron de esos días *por la mala conducta de sus compañeros y sus blasfemias*[27].

Después de dos días, se enfermó gravemente y tuvo que ir al hospital general de Lión, donde estuvo en la sala san Roque, reservada a los militares. Recordando los días de cuartel decía: *No comí en la milicia más que un pan de munición*[28].

Durante los 15 días que estuvo en el hospital fueron a visitarlo el padre Balley y sus familiares de Dardilly. El día 12 de noviembre, al salir del hospital, debía ir con un contingente de soldados de Lión a Roanne para continuar sus ejercicios militares. Como estaba muy débil, los siguió en un coche. De nuevo recayó con fiebre muy alta y de nuevo, al llegar a Roanne, fue llevado al hospital, donde fue atendido por las religiosas agustinas. Allí estuvo seis semanas.

El 5 de enero de 1810, el capitán de reclutas Blanchard le comunica que, al día siguiente, debe salir con el destacamento que sale hacia la frontera española, debiendo presentarse esa misma tarde para recoger la hoja de ruta. Salió del hospital antes de la hora y en el camino entró en una iglesia a rezar. Las horas se le pasaron volando. Cuando llegó a la puerta de la oficina, ya estaba cerrada.

Al día siguiente, se dispuso para la marcha sin estar restablecido del todo. Dirá: *Nunca olvidaré las atenciones que recibí de las religiosas. Cuando tenía que partir, se ofrecieron a ocultarme, pero les dije: "Hay que obedecer a la ley. Les agradezco sus cuidados y recuérdenme en sus oraciones". Ellas me acompañaron hasta la puerta exterior del hospital y, llorando, me despidieron*[29]. Después, se dirigió a la oficina de reclutamiento. La columna ya había parti-

---

[26] Margarita Vianney, P.O., p. 1020.
[27] Lassagne Catalina, Proceso apostólico in genere, p. 103.
[28] Fray Atanasio, Proceso apostólico in genere, p. 196.
[29] Padre Raymond, P.O., p. 1436-1437.

do. Allí lo amenazaron con represalias como desertor. Alguien intercedió por él y le dieron la hoja de ruta para unirse a la retaguardia. Emprendió el camino a Clermont. La mochila le pesaba mucho. Su andar no era muy seguro. Sentía temor por su futuro y se dispuso a rezar el rosario por el camino para tranquilizarse.

Años después dirá a sus fieles: *Yo tomé mi rosario en la mano y lo recé con un fervor como nunca antes. Después de caminar mucho, entré en un pequeño bosque. Estaba muy fatigado, me quité el saco y reposé unos momentos, poniéndome bajo la protección de la Virgen. De pronto, llegó un desconocido que me dijo: "¿Qué haces aquí? Ven conmigo". Él tomó mi saco, que era pesado, y yo lo seguí. Caminamos por largo tiempo a través del bosque y de las montañas durante la noche. Yo estaba muy cansado*[30].

El desconocido era un tal Guy, que era un desertor. Juan María lo único que sabía era que su destacamento estaba muy lejos, que estaba muerto de cansancio, que tenía fiebre y necesitaba descansar bien durante la noche, poniéndose en las manos de Dios. Llegaron a la choza de un hombre que hacía zuecos. Se llamaba Agustín Chambonnière. Le dieron de comer y le dejaron dormir en la única cama que había en casa. Durmió profundamente.

Los dos días siguientes trabajó con Guy aserrando troncos de haya. Juan María tuvo que buscar trabajo en otra parte y se dirigió a Pont y luego a Robins, donde solicitó hacer de maestro de escuela. El alcalde de Noës, Paul Fayot, quien vivía en Robins, lo alojó en casa de su prima Claudina Fayot, viuda de 38 años con 4 hijos. Para despistar, se convino en que se llamaría en adelante Jerónimo Vincent.

Al principio, durante el día, Juan María se ocultaba en el establo y sólo en la noche salía a tomar el aire y pasear fuera de casa. Durante las ocho primeras semanas le llevaban la comida dentro de un cubo de madera, como se usaba para los animales. Él, por su parte, les hablaba de Dios y del Evangelio y les leía las vidas de los santos. Muy pronto, con su bondad y devoción, se ganó el corazón de todos los que lo conocieron. Cuando se tranquilizó la si-

---

[30] Lassagne, *Memoria* 3, p. 51.

tuación, comenzó a dar clases como maestro de escuela a los niños de Robins. Durante un tiempo, procuró no bajar al pueblo de Noës a la misa. Poco a poco, se atrevió a ir entre semana, los domingos le dejaban al cuidado de la pequeñita de la casa, mientras la madre y hermanos iban al pueblo a misa. Después, cuando conoció bien al párroco, también fue a misa los domingos y, para ayudar en la casa a la buena viuda Fayot, empezó a colaborar en las duras tareas del campo[31].

Varias veces, aparecieron por los contornos los gendarmes; pero, advertido, se ocultaba en la arboleda. Un día casi lo descubren. Mientras estaba trabajando en el campo, aparecieron dos gendarmes por el camino. Él se refugió en el establo entre un montón de heno en fermentación. De pronto entraron en el establo y uno de los gendarmes, para explorar, sacó el sable y lo metió en el montón de heno bajo el que estaba oculto, hiriéndolo en la pierna. Él no hizo movimiento alguno, pero sintió un vivo dolor.

Años después, recordando este hecho, afirmó que en ningún momento de su vida había padecido tanto, al estar casi ahogado en el montón de heno en fermentación, y que hizo la promesa a Dios de no quejarse nunca. Y decía: *Todavía guardo mi palabra*.

El 25 de marzo de 1810 se publicó una amnistía, pues el emperador, con motivo de su próximo matrimonio (2 de abril) con la archiduquesa María Luisa de Haugsburgo, hacía esa gracia a todos los desertores de las quintas de 1806 a 1810. Para obtener la gracia de la amnistía, los desertores debían, en los próximos tres meses, ponerse a disposición de las autoridades departamentales, teniendo tiempo disponible hasta los últimos días de junio para ponerse en regla. Pero él no se presentó y continuó como desertor.

A mediados de 1810, la señora Fayot, por recomendación médica, tuvo que ir a las aguas minerales de Charbonnières-les-Bains, muy cerca de Dardilly. Juan María le dio una carta para visitar a sus padres. Pero su padre estaba muy enojado por todos los problemas que le ocasionaba la justicia. El capitán Blanchard le decía a su padre: *Yo te haré pagar hasta el último escudo*[32]. Al re-

---

[31] Jerónimo Fayot, P.O., p. 1317.
[32] Padre Raymond, o.c., Archivos del obispado de Belley, p. 29.

gresar la señora Fayot después de 18 días, él le pidió que le consiguiera los libros de estudio para poder adelantar algo y aprovechar sus muchas horas libres.

Felizmente, al poco tiempo, llegó una carta de su cuñado de Ecully, Jacques Merlín, en la que le decía que su situación militar se había arreglado, pues su hermano François, el menor, partiría en su lugar. El 1 de agosto el capitán Blanchard había autorizado el cambio, quedando liberado del ejército.

Todavía esperó unos meses para arreglar su situación y, cuando decidió regresar a casa, las personas que lo conocían y lo querían bien, le dieron algunos regalos. Una anciana le dio 30 francos diciéndole: *Es el precio de la venta de un pequeño cerdo. Todavía me queda una cabra; con eso me basta. Le ruego que lo acepte. Ya se acordará de mí cuando sea sacerdote*[33].

También le regalaron una sotana nueva, que le hicieron ponérsela para ver cómo le quedaría cuando fuera sacerdote.

6.- SEMINARISTA

A primeros de enero de 1811, después de casi un año, regresó a su casa ya libre. A los pocos días, el 8 de febrero, murió su santa madre a los 58 años de edad. Siempre la recordó con mucho cariño y decía que, *después de haberla perdido, no se le había apegado más su corazón a cosa alguna de la tierra*[34]. Su padre murió en 1819.

Regresó de nuevo a Ecully a continuar sus estudios con el padre Balley, alojándose, no ya en casa de su tía, sino del mismo párroco. A cambio de su manutención y alojamiento, hacía de empleado, sacristán, cantor y acompañante del párroco en sus salidas a los pueblos. Iba a cumplir 25 años. El 28 de mayo de 1811, recibió la tonsura, pasando así a pertenecer el estado clerical.

En 1812, el padre Balley lo envió al seminario menor de Verrières, pero un decreto del emperador hizo cerrar los Seminarios

---

[33] Trochu Francis, *El cura de Ars,* Ed. Palabra, Madrid, 1986, p. 101.
[34] Condesa des Garets, P.O., p. 894.

menores al finalizar el curso de 1812. Así que los 200 alumnos quedaron en la calle. Sin embargo, el cardenal Fesch, tío de Napoleón y arzobispo de Lión, tomó una resolución atrevida: Abrir de nuevo el Seminario de Verrières en el mayor secreto. Así pudieron regresar los 200 alumnos. También Juan María regresó al Seminario para hacer un año de filosofía. Como las clases eran en latín, no entendía ni las preguntas que le hacían. Años después dirá: *En Verrières tuve algo que sufrir*. Su consuelo eran las largas visitas a la capilla y su devoción a María. Al final del curso, que aprobó con mucha dificultad, regresó de vacaciones a Ecully a ver a su maestro, quien lo preparó para el ingreso en el Seminario mayor de san Ireneo de Lión. Después de cinco a seis meses en este Seminario, los directores, pensando que no podría salir adelante, le rogaron que se retirara[35].

Prácticamente, fue expulsado y él se quedó sin esperanzas de alcanzar el sacerdocio. Aquel día, al salir del seminario, fue a tocar la puerta de los Hermanos de las escuelas cristianas de Lión. No obstante, al regresar a Ecully con su maestro, éste le dijo que debía continuar en su empeño hacia el sacerdocio sin desanimarse, pues esa era la voluntad de Dios. Y continuó bajo la guía de su maestro, sufriendo y estudiando.

En sus tiempos de Ars recordaba: *Cuando pienso en el cuidado que el buen Dios ha tomado de mí, mi corazón se llena de alegría... Cuando yo estudiaba, estaba lleno de tristeza (No dice la causa de esta tristeza, pero es probable que se refiera a la dificultad que tenía para aprender y el temor de no poder terminar sus estudios). Yo no sabía qué hacer y, al pasar por la casa de la señora Bibost se me dijo: "Estáte tranquilo, tú serás sacerdote un día". Otra vez, que estaba muy preocupado, escuché la misma voz que me dijo claramente: "¿Qué te ha faltado hasta ahora?"*[36].

A fines de mayo de 1814, a los tres meses de su salida, cuando iba a cumplir ya 29 años de edad, su maestro lo presentó a los exámenes para recibir las órdenes menores. Parece que no supo contestar. Esa misma tarde regresó a Ecully. El padre Balley, al día

---

[35] Padre Bezacier, P.O., p. 1273.
[36] Monnin, tomo 1, p. 244.

siguiente, corrió a Lión a hablar con el vicario general que lo había examinado, decidiendo ir con él y el Superior del Seminario a examinarlo personalmente en el mismo Ecully, delante de su maestro.

Juan María esta vez contestó bastante bien las preguntas y quedaron satisfechos. En esos momentos, el cardenal Fesch de Lión se había refugiado en Roma junto al Papa, dado que ese año 1814, en abril, había abdicado su sobrino Napoleón, y quien dirigía la diócesis de Lión como administrador era Monseñor Courbon, que se inclinó por tener indulgencia con Juan María. Se limitó a preguntar:

- *¿Juan María es piadoso? ¿Es devoto de la Santísima Virgen? ¿Sabe rezar el rosario?*
- *Sí, es un modelo de piedad.*
- *Pues yo lo admito. La gracia de Dios hará lo que le falte*[37]*.*

Con el Visto Bueno del nuevo responsable diocesano, recibió las órdenes menores y el subdiaconado el 2 de julio de 1814. Nuestro futuro santo siguió estudiando el curso de 1814-1815 junto a su maestro en Ecully. En mayo de 1815 fue de nuevo al seminario de san Ireneo de Lión y fue ordenado de diácono el 23 de junio.

Tuvo que sufrir otro examen especial para ser aceptado al sacerdocio, pero los ánimos ya estaban preparados y ya lo conocían bien. Por otra parte, según datos del padre Raymond, que fue su auxiliar, después de una hora de interrogatorio contestó muy aceptablemente los diferentes puntos de teología moral que le propusieron y fue aprobado. El 9 de agosto recibió de Monseñor Courbon las cartas testimoniales para que fuera ordenado sacerdote en Grenoble por el obispo de esa ciudad. En esas cartas testimoniales para su ordenación había una nota que decía: *No se le dará de momento licencia para escuchar confesiones.*

---

[37] Padre Toccanier, P.O., p. 115

7.- SACERDOTE

El joven Juan María partió de Lión a Grenoble, caminando a pie los 100 kms que las separaban con el fuerte sol de agosto. En el camino fue detenido, insultado y maltratado por los soldados austriacos, ya que Francia estaba ocupada por los aliados después de haber sido derrotado Napoleón en Waterloo. Al fin, llegó a su destino. El día 13 de agosto de 1815 fue ordenado sacerdote él solo por Monseñor Simón, obispo de Grenoble. No tuvo la compañía de ninguno de sus amigos o familiares, pero siempre recordará ese día y dirá en sus catequesis: *¡Oh, qué grande es la dignidad del sacerdote! Sólo se comprenderá en el cielo. Si se comprendiera en la tierra, se moriría, no de temor sino de amor*[38].

Después de celebrar en Grenoble la fiesta de la Asunción, partió a Ecully el 16 de agosto, donde había sido nombrado vicario coadjutor del padre Balley. A los pocos meses, su maestro obtuvo para él los permisos necesarios para confesar, y él mismo fue su primer penitente.

Su hermana Margarita Vianney declaró: *El padre Balley me contó que un día le dijo: "Vete a ver a la señora N. a Lión. Es preciso que te prepares bien y con los pantalones nuevos que te han regalado". Él regresó en la tarde con unos malísimos pantalones, diciendo que había encontrado un pobre transido de frío y había tenido compasión y le había cambiado los pantalones nuevos por los viejos del pobre. También me contó que ya entonces cambiaba sus sandalias nuevas por las viejas. Mi padre le regañaba mucho por estas cosas*[39].

El 17 de diciembre de 1817 murió el padre Balley por una úlcera en la pierna que se le había gangrenado, después de recibir del padre Vianney los últimos sacramentos. Todos sus objetos de penitencia, sus libros y otras cosas se las dejó en herencia a su amado hijo espiritual, quien, aparte de los libros, lo único que

---

[38] Esprit p. 85.
[39] P.O., p. 1010.

conservó fue un espejo que siempre tenía encima de la chimenea de Ars, porque había reflejado el rostro de su amado maestro.

8.- ARS

Al morir su maestro, Monseñor Courbon lo nombró en 1818 capellán de la iglesia de Ars, dedicada a san Sixto. Al darle el nombramiento, le dijo: *No hay mucho amor a Dios en ese pueblo, pero usted lo pondrá*[40].

Ars era un pueblecito de 230 habitantes, un anexo de la parroquia de Mizerieux. Llegará a ser parroquia en 1821. Se halla a 35 kilómetros de Lión en la comarca y distrito de Trevoux. Está ubicado en un declive de un reducido valle por donde corre el río Fontblin, que en verano sólo lleva un hilito de agua. En 1818 Ars aparecía pobre y con 40 casas construidas de tierra arcillosa esparcidas por las huertas. Al fondo del valle estaba la mansión o castillo de la señorita María Ana Paloma Garnier des Garets, llamado la *señorita de Ars* o *la castellana*. Era soltera, de 64 años, muy rica, culta y piadosa. Su hermano, el vizconde Paul des Garets, vivía en París, pero la visitaba en Ars a menudo. Ambos ayudaron mucho económicamente al nuevo cura.

El clima del lugar era muy húmedo y el ambiente espiritual muy parecido al de otros lugares de la región, que habían sufrido lo embates de la persecución. El último sacerdote, durante la Revolución, había sido juramentado y se había retirado del sacerdocio, quedándose como comerciante entre sus feligreses, lo que contribuyó a una mayor pérdida del sentido cristiano. Después vino un ex–cartujo, el padre Juan Lecourt, que era muy severo y poco apto para animar a la práctica de vida cristiana. Él escribió en 1804 un reporte enviado al arzobispado de Lión sobre el estado espiritual del pueblo de Ars, en el que dice: *Existe una escuela de niños de ambos sexos, dirigida por un habitante del lugar, que deja al sacerdote enseñar el catecismo a los niños, pero esto resulta muy difícil a causa de la estupidez y de la incapacidad de*

---

[40] Lassagne, *Memoria* 2, p. 8.

estos seres, cuya mayor parte no se distingue de los animales más que en el bautismo[41]. En este reporte se aclara que sólo las mujeres frecuentan los sacramentos, mientras que los hombres están muy alejados de las prácticas religiosas.

Entre 1806 y 1818 hubo otros dos sacerdotes que pasaron sin pena ni gloria. El último sacerdote fue un joven de 27 años que murió de tuberculosis.

El padre Vianney, acompañado de la señora Bibost, ama de casa del padre Balley, hizo los 30 kms de Ecully a Ars a pie. Detrás venía un carro con sus libros heredados, una cama, algunas ropas y poco más.

Pasada la aldea de Toussieux, la niebla impedía ver el horizonte y preguntó a un niño pastor, llamado Antonio Givre, cuál era el camino a Ars. El niño se lo indicó y él le dijo: *Tú me has mostrado el camino a Ars, yo te mostraré el camino al cielo*[42]*.* Este hecho ha querido ser inmortalizado y en ese lugar se encuentra un monumento de bronce, recordando el suceso. De hecho, el padre Vianney le ayudó a ir al cielo a aquel niño, que fue el primero en morir después de él, 41 años después.

Al ver las primeras casas del pueblo, tuvo un presentimiento: *Algún día esta parroquia no podrá contener a los que acudirán a ella*[43]*.* Y, en ese mismo lugar, viendo de lejos la aldea, *se arrodilló y rezó al ángel de la guarda de aquel pueblo*[44]. Era el día 9 de febrero de 1818.

9.- SU PASTORAL

El santo cura de Ars tenía una personalidad atractiva, a pesar de que le gustaba la soledad y el silencio. Según los testimonios de los que lo conocieron, era pequeño de estatura y de ca-

---

[41] Reporte del estado espiritual y temporal de Ars, del 6 de febrero de 1804, al arzobispado de Lión por Jean Lecourt.
[42] Lassagne Catalina, Proceso apostólico ne pereant, p. 404.
[43] Fray Atanasio, P.O., p. 667.
[44] Padre Rougemont, Proceso apostólico continuativo, p. 743.

rácter impulsivo. Tenía una mirada penetrante que parecía llegar al fondo del alma, pero no asustaba a nadie. Su mirada era dulce y serena. Su cara pálida por sus muchas penitencias y con el pecho inclinado hacia adelante como quien quiere escuchar a quien le habla. Y, según algunos, la sonrisa raramente se le quitaba de sus labios[45].

Juana María Chanay recuerda que *era muy alegre y en su conversación decía con gusto algunas palabras para hacer reír*[46]. *Sus ojos azules resplandecían como diamantes*[47]. Su carácter nervioso le llevaba a estar siempre activo. Si no estaba en oración, debía estar haciendo algo. No quería nunca perder el tiempo.

El padre Tailhades declaró en el Proceso de canonización que el santo cura le dijo: *Cuando yo estaba más libre en los cinco o seis primeros años, obtenía de Dios todo lo que quería para mí y para los otros... Me pasaba buena parte de la noche en la iglesia. Entonces, no había tanta gente como hay ahora y el buen Dios me daba gracias extraordinarias. En el altar yo recibía las consolaciones más especiales. Veía al buen Dios y no diré de una manera sensible, pero el buen Dios me hacía muchas gracias*[48].

A nivel personal, tenía sus devociones especiales cada día de la semana. El domingo adorar a la Santísima Trinidad; el lunes, para invocar al Espíritu santo y rezar especialmente por las almas del purgatorio. El martes era consagrado a los ángeles custodios. El miércoles a invocar a todos los santos. El jueves era el día de la Eucaristía (en unión con el domingo). El viernes día para pensar en la Pasión del Señor. El sábado era el día de la Virgen María[49].

---

[45] Nodet, p. 214.
[46] P.O., p. 708.
[47] Proceso apostólico continuativo, p. 654.
[48] P.O., p. 1516.
[49] Monnin, tomo 2, p. 575.

El 13 de febrero de 1818 tomó posesión de la capellanía. El párroco de Mizerieux lo presentó al pueblo rodeado de las autoridades del lugar y de la mayoría de la gente.

En los primeros tiempos, en que no había mucho trabajo y la gente no iba mucho a la iglesia se dedicó a visitar a las familias a mediodía, a la hora del almuerzo familiar[50]. Les aceptaba alguna patata para comer y, a veces, un poco de vino para brindar con la familia[51]. Les hablaba de sus cosas y así se ganó el aprecio de la mayoría por su bondad, jovialidad y dulzura[52].

Por otra parte, se levantaba muy de mañana e iba a la iglesia a rezar de rodillas ante el Santísimo sacramento para pedir la conversión de sus feligreses. Decía: *Dios mío, concededme la conversión de mi parroquia. Consiento en sufrir cuanto queráis durante toda mi vida, aunque sea durante cien años los dolores más vivos, con tal que se conviertan[53].*

Por las tardes se daba su paseo por el campo, rezando el breviario y el rosario, aprovechando para saludar y conversar con algunos de sus fieles. Algo que nunca dejó de hacer y que ya le había enseñado el padre Balley era darse disciplinas y ayunar. De modo que unía la oración al Santísimo, el rosario, el ayuno, la disciplina y la visita a sus feligreses. Ése era su método pastoral, que resultó muy eficaz. Por eso, cuando un sacerdote vecino le dijo que estaba desanimado, porque después de tanta oración la gente de su parroquia no se convertía, él le respondió: *Usted ha orado, pero ¿ha ayunado, velado y dormido en el suelo? ¿Se ha disciplinado? Mientras no llegue a ello, no crea haberlo hecho todo[54]*.

Además, usaba mucho las imágenes religiosas. Llevaba siempre en el bolsillo estampas, medallas y rosarios para regalar. Y todos los días daba catequesis al mediodía y rezaba el rosario en la iglesia por las tardes, de modo que la parroquia de Ars llegó

---

[50] P.O., p. 595.
[51] Antonio Mandy, P.O., p. 1348.
[52] P.O., p. 634.
[53] Proceso apostólico ne pereant, Nº 134, p. 73.
[54] Archivo secreto vaticano t. 227, p. 53.

a ser la mejor instruida de la comarca, gracias a sus desvelos y entusiasmo. Algo digno de mención es la importancia que daba a la celebración de la misa y a las fiestas parroquiales.

En la fiesta del Corpus Christi de 1819 hizo gastos considerables para vestir de blanco a los niños de la parroquia. Y les decía, mientras él mismo les ponía la túnica: *Cuando estéis delante de Jesús sacramentado, pensad que estáis delante de Dios y hacéis las veces de ángeles*[55].

A los niños de primera comunión los reunía todos los días a las seis de la mañana antes de que fueran al campo a trabajar. Para atraerlos, les decía: *"Al que llegue primero, le daré una estampa". Para ganarla había quien llegaba antes de las cuatro de la mañana*[56].

Juan Bautista Mandy, hijo del alcalde, declara *que siempre que encontraba a un niño le sonreía y le decía palabras amables. Yo soy testigo de ello*[57].

Cuando sabía que algún feligrés estaba enfermo, iba a visitarlo, le daba buenos consejos y le mandaba remedios y hasta dulces. Y lo hacía con tanta gracia y bondad que uno estaba obligado a aceptar[58].

Y, sobre todo, se dedicaba a orar ante el Santísimo y confesar. En años posteriores dirá que sufría mucho de frío en el confesionario en los días de invierno, añadiendo: *Desde "Todos los santos" hasta Pascua no sentía los pies y, cuando salía del confesionario, debía palpar con mis manos si tenía piernas, porque no las sentía*[59]. Por eso, *algunos feligreses le colocaron un pequeño calentador en el confesionario sin que se diera cuenta*[60].

Al principio de su estadía en Ars, *iba a la iglesia a las cuatro de la mañana y estaba en oración ante el sagrario hasta las siete, que era la hora de la misa. De tiempo en tiempo, miraba el sagra-*

---

[55] Trochu o.c., p. 237.
[56] Proceso apostólico ne pereant, p. 814.
[57] P.O., p. 595.
[58] Fray Atanasio, P.O., p. 836-837.
[59] P.O. 1515 y 1254.
[60] P.O., p. 564.

rio con una tal expresión que hacía creer a los pobladores que él veía a Nuestro Señor[61].

Cuando empezaron las peregrinaciones, su horario normal de trabajo era, a grandes rasgos, el siguiente: Desde la una de la mañana hasta las siete confesaba. A las siete, celebraba la misa. Después de la misa, entraba en la sacristía, bendecía objetos de piedad que le presentaban y recibía a miembros de las Cofradías. A continuación iba a la casa a tomar un pequeño desayuno, volviendo para confesar a los hombres en la sacristía hasta las once.

A las once daba catecismo unos tres cuartos de hora en la iglesia y se iba a confesar a las personas que tenían cita previa o a las que él llamaba. Después, tomaba su comida durante unos minutos, confesaba hasta las cuatro en la sacristía y seguía confesando hasta las siete.

A las siete subía al púlpito y rezaba el rosario, regresando a casa para descansar. El alcalde del pueblo, Antonio Mandy, se sentía tan contento que decía: *Tenemos una iglesia pobre, pero tenemos un cura santo, que no es como los otros*[62].

10.- LUCHA CONTRA LOS VICIOS

Hubo cuatro cosas fundamentales contra las que dirigió sus ataques: el trabajo dominical, los bailes, las blasfemias y las tabernas.

Decía: *Yo conozco dos medios seguros para llegar a ser pobres: trabajar en domingo y robar*[63]. En sus sermones les recordaba: *Ustedes trabajan y trabajan, pero lo que ganan es la ruina del cuerpo y del alma. Si se le preguntara a quien viene de trabajar el domingo, ¿qué has hecho? Podría decir: "Yo vengo de vender mi alma al diablo, de crucificar a Nuestro Señor y de renunciar a mi bautismo".*

---

[61] Juan Pertinand, P.O., p. 374.
[62] Padre Raymond, P.O., p. 284.
[63] Monnin, tomo 1, p. 168.

Cómo se equivoca en sus cálculos aquel que trabaja en domingo con el pensamiento de ganar más dinero o hacer más trabajo. ¿Es que dos o tres francos podrán jamás compensar el error cometido violando la ley de Dios? Ustedes creen que todo depende del trabajo, pero puede venir una enfermedad, un accidente o una tormenta, una helada. El buen Dios tiene todo en sus manos... Él ha mandado trabajar, pero también descansar... El hombre no es sólo una bestia de carga, sino un espíritu, creado a imagen de Dios, que tiene necesidades materiales y espirituales. El hombre no vive solamente de pan, sino también de oraciones, de fe, de adoración y de amor[64].

La guerra contra el trabajo de los domingos le costó ocho largos años, pero al final lo consiguió. *De esta manera, en Ars el domingo llegó a ser el día del Señor.*

El baile fue su batalla más dura. Necesitó 25 años para erradicarlo, pues estaba muy arraigado entre la gente joven. Les decía: *"Las personas que entran a un baile dejan a su ángel de la guarda a la puerta y el demonio lo sustituye. Así resulta que en la sala hay tantos demonios como bailarines". Un día le preguntó al músico cuánto le iban a pagar. Respondió que cinco o diez francos. Le dio el doble y se suspendió el baile*[65].

Una de las cosas que le ayudaron a suprimir el baile fue la conversión de las jóvenes. Fue consiguiendo que los domingos, en vez de ir al baile, la mayoría de ellas fueran a la iglesia al rosario y a las Vísperas. De esa manera, los chicos no tenían con quién bailar. A algunos bailarines les negó la absolución para que se enmendaran de veras. El triunfo completo sólo llegó en 1847, después de una misión parroquial. Para ello contó con la ayuda del alcalde, conde Claudio de Garets, y la conversión de las chicas de la parroquia, que comprendieron que los bailes llevaban a excesos que perjudicaban el alma.

El santo cura veía el bien de sus almas y, para recordárselo, puso un letrero en la imagen de san Juan Bautista, que estaba en la capilla del mismo santo, que decía: *Su cabeza fue el precio de*

---

[64] Monnin, tomo 1, pp. 166-167.
[65] Proceso apostólico in genere, p. 202.

un baile. A este respecto, podemos preguntarnos: ¿Qué hubiera hecho el santo cura de Ars, si hubiera vivido en nuestros tiempos, donde las modas indecentes y las discotecas con bailes eróticos, junto con toda clase de excesos en licores y drogas parecen la cosa más normal del mundo con la excusa de la libertad? ¿Y qué diría de la pornografía y de la propaganda sexual que aparece abiertamente sin restricción en los medios de comunicación social?

Otro punto importante fue el corregir las blasfemias. Decía sobre la blasfemia: *¿No es un milagro extraordinario que una casa donde se halla un blasfemo no sea destruida por un rayo o colmada de toda suerte de desgracias? ¡Tened cuidado! Si la blasfemia reina en vuestra casa, todo irá pereciendo*[66].

Por otra parte, había en Ars cuatro tabernas donde muchos padres de familia se gastaban el dinero en borracheras. Picard, el herrero, afirma que el padre Vianney fue un día a visitar a un tabernero conocido como Bachelard y le dijo: *¿Cuánto piensa usted ganar vendiendo licor durante el baile? Tanto, señor cura. Pues bien, aquí está ese dinero. El tabernero aceptó. El mismo tabernero me lo contó*[67].

Los otros tres taberneros siguieron algún tiempo hasta que tuvieron que cerrar. Algunos otros intentaron abrir sucesivas tabernas, pero fue un fracaso. El santo cura lo había profetizado: *Ya lo veréis, los que abran aquí tabernas se arruinarán*[68]. De esa manera, hubo menos borrachos y menos miseria económica en el pueblo, pues muchos se lo gastaban casi todo en la taberna.

En todas sus prédicas luchaba contra los vicios e insistía mucho en acercarse a los sacramentos, hablándoles siempre de la presencia real de Jesús en la Eucaristía. Según todos los testimonios del Proceso de canonización, era mal predicador hablando humanamente. En ocasiones se perdía en el tema o se olvidada de lo que estaba hablando[69]. Su misma hermana Marga-

---

[66] Sermones, tomo I, p. 217.
[67] P.O., p. 1311.
[68] Fray Atanasio, P.O., p. 832.
[69] Juan Pertinand, P.O., p. 367.

rita decía: *En mi opinión, no predicaba bien, pero cuando él predicaba se llenaba la iglesia*[70].

Monseñor Convert le preguntó un día al señor Dremieux cómo predicaba el cura de Ars. Y le respondió: *Hablaba mucho y casi siempre sobre el infierno... Daba frecuentes palmadas y se golpeaba el pecho. ¡Qué firmeza tenía! Decía: "Hay quienes no creen en el infierno". Pero él sí creía en él*[71].

En una ocasión, aseguró haber preparado el sermón durante 15 horas y después se lo tuvo que aprender de memoria[72]. Como no podía disponer de tanto tiempo, hizo una novena al Espíritu Santo para que lo iluminara y, poco a poco, pudo improvisar y mejorar su memoria. Aunque nunca fue un buen orador, era claro y directo.

Les decía: *Los malos cristianos llegan tarde a la misa y se quedan en la puerta sin hacer ni la más mínima oración. Hablan y ríen con sus vecinos. Están como en el mercado... ¡Qué pena!*[73].

Hay quienes van a misa por compromiso humano o por rutina y asisten con espíritu disipado, sin devoción y sin hacer oración, encontrando siempre demasiado largas las ceremonias y temiendo que el sacerdote suba al púlpito a dirigir unas palabras de exhortación. Tienen prisa de irse a su negocio o a sus diversiones y placeres mundanos en los cafés o cabarets[74].

11.- VIDA AUSTERA

El padre Vianney llevó toda su existencia una vida pobre y austera. Él se conformaba con tener en su casa una cama, una mesa, una silla, una olla, para cocer sus patatas diarias, y poco más.

---

[70] P.O., p. 1021.
[71] Trochu, p. 220.
[72] Pertinand, P.O., p. 367.
[73] Nodet, p. 160.
[74] Nodet, p. 161.

La señora Renard, que tenía un hijo seminarista, becado por la señorita de Ars, le ayudaba en algo, al menos en lavar la ropa y limpiar la iglesia y la casa, pues no tenía ama de llaves.

Ella le preparaba, a veces, panecillos y patatas hervidas, que comía cuando tenía tiempo. Más de una vez hubo de regresar ella a su casa con el plato lleno, pues apenas comía . Y siempre le decía: *No necesito nada, no vuelva hasta tal fecha*. Solamente, cuando tenía visitas, le pedía que preparara algo bueno para los invitados.

Cuenta el padre Renard que, un día, su madre lo sorprendió cogiendo acederas (hierbas comestibles) en el huerto. Y le preguntó:

- Señor cura, ¿es que usted come hierbas? Y respondió:
- He intentado no comer más que esto, pero no he podido[75].

Un día, Carrier, el párroco de Mizerieux, hablando de algunos santos que pasaban hasta ocho días sin comer, le preguntó: *Señor cura, usted habrá hecho otro tanto. Y él respondió: No, amigo mío, lo más que he podido han sido tres días*[76].

Y él era feliz así. Catalina Lassagne asegura que en una ocasión le oyó decir: *¡Qué feliz era cuando vivía solo! Cuando tenía necesidad de alimentarme, yo mismo hacía tres tentempiés. Mientras me comía el primero, hacía el segundo; y mientras comía el segundo, cocía el tercero; y éste lo comía mientras limpiaba la sartén y arreglaba la lumbre. Bebía un vaso de agua y con ello estaba satisfecho por varios días*[77].

Una tarde no tenía nada que comer y se fue a pedir algunas patatas a las casas de los vecinos como un mendigo. En ocasiones, pedía prestado, cuando venían pobres a pedirle algo y no tenía nada.

Siempre usaba sotanas viejas y descoloridas, lo que le criticaban mucho sus compañeros sacerdotes. En una oportunidad, en 1823, sus compañeros sacerdotes le compraron un pantalón

---

[75] Trochu, p. 168.
[76] P.O., 1406.
[77] Lassagne, *Memoria* 3, p. 109.

nuevo de muy buena pana. Un sábado en la noche regresaba a su parroquia a pie y se encontró con un pobre casi desnudo a quien le cambió los pantalones. A los pocos días, le preguntaron si estaba contento con el regalo y dijo: *Ah, sí, he hecho muy buen uso de él. Un hombre me lo pidió prestado a fondo perdido*[78].

Normalmente no usaba nunca el sombrero eclesiástico y en sus salidas de viaje lo llevaba bajo el brazo. Nunca usó manteo ni anillos o cosas de valor. Como no tenía más que una sola sotana, una vez estuvo en un gran aprieto, pues regresaba de una parroquia cercana en plena lluvia y se había caído por el camino. Llegó con la sotana llena de barro. *¿Qué hacer? Se fue humildemente a casa de un querido feligrés, quien le prestó su ropa hasta que se secó su sotana en un buen fuego que preparó*[79].

Su cama, según pudo constatar su hermana Margarita, estaba llena de sarmientos para hacer penitencia. Y, muchas veces, iba a dormir al granero en vez de dormir en su habitación. Todos los días se daba disciplinas (latigazos) para pedir a Dios perdón para los pecadores. Apenas dormía dos o tres horas y se levantaba a la una de la mañana para ir a confesar, cuando había penitentes esperándole.

Podemos decir que toda su vida fue una vida de penitencia por amor a Dios y por la salvación de los demás. Decía que por las noches sufría por las almas del purgatorio, y por el día sufría por la conversión de los pecadores[80].

12.- LOS POBRES

Algo importante en su pastoral parroquial, además de la visita a los enfermos, era la atención y ayuda a los pobres. Para ayudarles usaba dinero de su propio peculio. Tenía una pequeña contribución de la alcaldía de Ars y una pequeña pensión mensual que le daba su hermano Francisco a costa de la herencia

---

[78] Toccanier, P.O., p. 142.
[79] Trochu, p. 530.
[80] Lassagne, *Memoria* 3, p. 114.

que le correspondió al morir su padre el 8 de julio de 1819, a los 68 años de edad. Pero, sobre todo, pedía ayuda sin avergonzarse. En una pared de la iglesia colocó un letrero que decía: *Den y se les dará* (Lc 6, 38). Con este texto evangélico quería mover a la generosidad de todos para las obras parroquiales en marcha y para ayudar a los necesitados.

Por sus manos pasaron ríos de dinero con el que pudo hacer muchas Fundaciones y arreglos en el templo, comprar la casa de la Providencia y hacer otras obras importantes. Pero los pobres eran la niña de sus ojos. A todos los atendía.

Para tener dinero para sus pobres vendió libros de su biblioteca[81]. También vendió a precios elevados sus viejas sandalias, viejas sotanas y viejos roquetes[82]. Y solía decir: *Vendería mi cadáver con tal de tener un poco más de dinero para mis pobres*[83]*.* También vendió su cama, sus sillas y su mesa, pidiendo a la persona que se lo compró que le dejara usarlas hasta su muerte.

María Ricotier, una parroquiana de Ars que tenía algún dinero, le compraba muchas cosas para tenerlas como recuerdo. Ella dice: *A veces, se quejaba de que no tenía dinero para sus obras ni para sus pobres. Yo le dije: "Si me vende alguna cosa, se la podría comprar". La propuesta fue aceptada inmediatamente. Desde ese día, me ofreció diferentes objetos diferentes que yo compraba y pagaba al contado más allá de su valor. Tengo objetos que habían pertenecido a su profesor el padre Balley, tengo sandalias, un sombrero, una sotana, muebles, etc. Un día, me trajo una cajita y me dijo: "Necesito 40 francos. Aquí tienes una pequeña caja de cartón con una flor". Le dije: "¿Qué quiere que haga con esto?". No sé, pero tengo un pobre que me está esperando.*

Otro día, me dice: "Voy a buscar algo para venderle". Como ya me había vendido la estufa y la olla en la que cocía sus patatas, le dije: "¿Y la cesta del pan?". Ah, sí, es verdad. Esta cesta

---

[81] Dubuois, P.O., p. 1243.
[82] Padre Monnin, P.O., p. 1133.
[83] Ibídem.

no tenía asa, ni cubierta y estaba agujereada en el fondo. La compré por 30 escudos.

Otra vez se quejaba de no tener nada que vender y de necesitar dinero. Dijo: "No puedo vender mi sotana, porque no es mía". Yo le dije, riéndome: "Pero puede venderme sus dientes". Muy bien, ¿cuánto me das por ellos? Cinco francos por cada uno, pensando que no aceptaría.

Vale la pena por cinco francos, y se puso a arrancar dos dientes que estaban movidos. Yo le dije: "No, señor cura, no se los arranque, yo se los dejo para que los disfrute. ¿Me quiere vender todos?". Con mucho gusto. Él se puso a contarlos. Tenía doce y le di 60 francos[84].

A veces, Dios hacía milagros espectaculares para sacarle de apuros y encontraba dinero milagroso en los cajones de su habitación, donde nadie lo había puesto o venían personas desconocidas a darle lo que necesitaba,

Un día, había comprado a uno de sus feligreses una cantidad considerable de trigo. No teniendo con qué pagar, le pidió que le diera tiempo. En busca de dinero tomó su bastón y se fue al campo a orar y rezar su rosario para pedir ayuda a la Virgen María, madre de los pobres.

Su oración no tardó en ser escuchada. Se le presentó una señora en el bosque y le preguntó: *¿Usted es el cura de Ars? Aquí tiene una cantidad de dinero que me han encargado entregarle.*

- *¿Son para misas?*
- *No, solamente le pido sus oraciones.*

Después de dejarle el dinero, la señora se fue sin decir quién era ni quién le había enviado[85].

Algunos pobres abusaban de su generosidad. El padre Toccanier, su vicario, le decía: *Padre, algunos pobres son fingidos y*

---

[84] P.O., pp. 1336-1337.
[85] Monnin, tomo 1, p. 242.

engañan. A usted también le estarán engañando. Y respondió, sonriendo: Cuando se da a Dios, nadie se engaña[86].

Un mañana de verano antes del mediodía, el santo cura estaba dando su catequesis en la iglesia y apareció un pobre cargado con sus alforjas y apoyado en dos muletas. Quería entrar, pero no podía, porque había mucha gente. Él se dio cuenta, se abrió paso, acercó al pobre y lo hizo sentar en el sillón del presbiterio, continuando su catequesis como si nada hubiera pasado[87].

Al final de su vida, pagaba el alquiler a más de 30 familias de Ars y sus alrededores. Algunas familias recibían, además, la leña y la harina[88].

13.- ¿CAMBIO DE PARROQUIA?

En 1820 parece que él le pidió al obispo cambio de lugar, pues se sentía abrumado ante el peso de su responsabilidad pastoral. Toda su vida padecerá de miedo a la muerte y al juicio de Dios[89]. Un día, le dirá a su auxiliar, el padre Toccanier, en confianza:

Esta noche estaba en cama y no podía dormir. Yo lloraba mi pobre vida y oí una voz: "In te, Domine speravi non confundar in aeternum" (En ti, Señor, esperaré y no seré confundido eternamente)*. Yo tuve miedo de no haber entendido bien y de nuevo oí las mismas palabras. Eso me consoló*[90].

Cuando el demonio le ponía en su cabeza pensamientos de desesperación a la vista de sus pecados y de su indignidad, la solución que tenía era ir ante el sagrario y, como él dice: *postrarse ante el Señor como un perrito a los pies de su amo*.

---

[86] Toccanier P.O., p. 141.
[87] Trochu, p. 537.
[88] Trochu, p. 533.
[89] Padre Raymond P.O., p. 292.
[90] Lassagne, *Memoria* 3, p. 91.

De todos modos, parece que el obispo le hizo caso y ya tenía preparado el cambio a Salles con fecha del 18 de abril de ese año 1820.

El seminarista Juan Francisco Renard, nativo de Ars, le escribió a su madrina, la señorita de Ars, el 7 de mayo de 1820, dando por hecho el cambio. Le decía: *"He sabido con tristeza y sorpresa que han perdido al santo cura. La providencia lo había dado a la parroquia para hacer florecer la piedad. Deseo que venga otro que mantenga ese fervor que reina en Ars"*[91].

Pero, al conocer la noticia del cambio, la señorita de Ars, con su peso político, habló de *estrangular* al Vicario general, si no dejaba sin efecto el cambio. Una delegación de Ars con el alcalde a la cabeza fue también a hablar con el Vicario, que dejó todo como estaba.

Ese mismo año 1820, el pueblo de Ars vivió una gran fiesta por la primera misa del nuevo sacerdote Juan Francisco Renard, quien pudo escribir:

He tenido la felicidad de ser asistido por este santo ministro de Dios en nuestra primera misa. Cuando él estaba junto a mí en el altar, podía decir, como los discípulos de Emaús: Mi corazón está ardiendo dentro de mí... ¡Qué dulces lágrimas salían de mis ojos en aquel momento solemne! Tenía a mi lado al más piadoso de los sacerdotes y mi corazón rebosaba de alegría[92].

El santo cura quiso que la comida de ese día se hiciera en la casa cural y estuvo feliz de recibir allí a dos amigos del seminario que yo había invitado a la ceremonia. Aunque estaba en pleno tiempo de austeridad, él tuvo una amabilidad encantadora e hizo servir carne, pollo y otros alimentos variados en el convite. Él mismo dejó su régimen severo y comió un poco de carne y hasta vino, pero en poca cantidad[93].

---

[91] Carta de Juan Francisco Renard a la señorita de Ars del 7 de mayo de 1820; archivos parroquiales de Ars.
[92] Padre Renard, *Monsieur le curé d´Ars I*, p. 20.
[93] ib. p. 61.

Monseñor Courbon, vicario general, me dijo: "Dígale que se alimente un poco mejor. La diócesis quiere conservarlo. Hágale comprender que no se llega al cielo por hambre". Y yo, habiéndoselo dicho de su parte, me respondió, sonriendo: "Monseñor Courbon es demasiado bueno al preocuparse de tan poca cosa como soy yo, pero dígale que ya me alimento demasiado bien"[94].

14.- PROBLEMAS PARROQUIALES

Ya hemos visto que fue exigente en su lucha contra los vicios, lo que le causó algunas dificultades, pues no todos estaban de acuerdo, especialmente algunos jóvenes. También algunos sacerdotes vecinos vieron con malos ojos que muchos de sus feligreses se iban a Ars para confesarse con él, a quien consideraban un pobre cura, sin estudios.

Cuando en 1822 la arquidiócesis de Lión se divide y queda establecida la nueva diócesis de Belley a la que pertenece Ars, algunos se quejaron al nuevo obispo, Monseñor Devie y le enviaron cartas anónimas. En una reunión eclesiástica, se pasó un pliego de mano en mano entre los sacerdotes para que firmaran, pidiendo el cambio del cura de Ars. Le pasaron el pliego a él mismo y firmó con gusto.

El nuevo obispo le pidió al padre Pasquier que aclarara las cosas e hiciera una investigación secreta. El padre Pasquier llegó a Ars y, después de examinar la iglesia y el presbiterio, los libros de cuentas y demás, resumió así la conclusión: *No parece que haya mucho orden, pero no importa, es un santo*.

Lo más grave ocurrió en 1830. Ese año hubo un movimiento revolucionario en toda Francia. Algunos quisieron imponer las ideas anticristianas de los primeros años de la Revolución francesa. Hubo desmanes contra las iglesias y casas parroquiales. Muchos sacerdotes fueron expulsados de sus parroquias. En Ars hubo siete jóvenes que quisieron imponer los bailes suprimidos por el alcalde y quisieron expulsarlo con ayuda del subprefecto

---

[94] ib. p. 65.

de Trévoux. Hicieron todo lo posible para conseguirlo. Le escribieron cartas insultantes, pegaron carteles injuriosos en su puerta, le gritaban cosas ofensivas en las noches bajo su ventana y hasta lo difamaron, diciendo que el hijo de una chica soltera que había dado a la luz en una casa vecina a la parroquia, era suyo.

Años más tarde dirá sobre esos días: *Pensaba que me echarían de Ars a palos o que el señor obispo me quitaría las licencias o que acabaría mis días en la cárcel... Veo que no merezco esas gracias*[95].

Él se echó en los brazos de Dios, acudiendo a desfogar sus penas ante el sagrario. Una de las familias del pueblo que más le había insultado tuvo la desgracia de ver morir a uno de sus miembros en un manicomio, pero él buscó todas las maneras posibles de ayudarlos y nunca los acusó. Él dirá más tarde que hubiera deseado que el obispo lo hubiera alejado de la parroquia para tener tiempo de llorar en silencio su pobre vida[96].

Por otra parte, para no dar lugar a malas interpretaciones, tenía por costumbre no dejarse besar ni por las niñas. En sus enfermedades quiso ser atendido sólo por hombres. Nunca tuvo ama de llaves y las piadosas mujeres, que se ocupaban alguna vez en el arreglo de la casa, debían hacerlo en su ausencia.

15.- EL DEMONIO

Dios permitió que el demonio lo asaltara con tentaciones y persecuciones de todo tipo para hacerle desistir de su labor pastoral. A veces, tenía tentaciones de desesperación, pensando que el Señor lo había abandonado; y el demonio le gritaba: *Caerás al infierno.* Por las noches, hacía ruidos molestos para despertarlo y no dejarle descansar. Al diablo le llamaba *Grappin* (palabra intraducible que podemos traducir como El garras). El diablo le llamaba a él *comepatatas*, pues durante muchos días era su único alimento, sobre todo, en los primeros años.

---

[95] Trochu, p. 225.
[96] Fray Atanasio, P.O., p. 662.

Dice el padre Chaland: *Todo el mundo en Ars estaba convencido de que aquellos ruidos eran obra del demonio. Yo mismo jamás he dudado y ni la edad ni la reflexión han mudado mi parecer en este punto. No puede admitirse superchería alguna. Si algún bromista o personas interesadas en ello hubiesen intervenido en tales hechos, pronto hubieran sido desenmascarados*[97].

Su confesor, el padre Beau, le preguntó un día cómo hacía para defenderse del maligno, y le contesto: *Me vuelvo a Dios, hago la señal de la cruz y digo algunas palabras de desprecio al demonio. Por lo demás, he advertido que el estruendo es mucho mayor y los asaltos se multiplican, cuando al día siguiente ha de venir algún gran pecador*[98]. Por eso, decía: *El Garras es muy torpe, él mismo me anuncia la llegada de grandes pecadores*[99].

Todas las noches, antes de dormir, acostumbraba leer algo de las *Vidas de santos* y, con frecuencia, darse algunas disciplinas (latigazos). Cuando comenzaba a conciliar el sueño, el diablo lo despertaba con gritos o fuertes golpes. El santo cura decía: *Yo no le doy permiso para entrar, pero él entra sin permiso*[100].

A veces, el maligno se presentaba como una bandada de murciélagos que llenaban su habitación o como ratones que recorrían su cuerpo, o como una mano que le tocaba la cara o hacía ruidos como el de un caballo o como el de un tropel de ovejas. Y, a pesar de que había noches que no le dejaba dormir, al llegar la hora, se levantaba para comenzar su labor. Sin una gracia especial de Dios, no hubiera podido sobrevivir así. Algunas veces, en las catequesis, les contaba las tretas de Satanás y cómo liberarse, orando, haciendo la señal de la cruz y usando el agua bendita. Y repetía: *¡Y todavía hay algunos que no creen en el infierno!*

Un día le dice a Catalina Lassagne: *Te contaré lo que me ha sucedido esta mañana. Tenía la disciplina* (látigo para hacer penitencias) *sobre la mesa. Y se ha puesto a caminar como una ser-*

---

[97] Padre Chaland, Proceso apostólico continuativo, p. 650.
[98] Padre Beau, P.O., p. 1191.
[99] Juan Pertinand, Proceso apostólico ne pereant, p. 852.
[100] Lassagne, *Memoria* 3, p. 127.

piente. Me dio un poco de temor. La tomé por el extremo y estaba tan dura como un pedazo de madera. La coloqué de nuevo sobre la mesa y volvió a caminar por tres veces[101].

El diablo variaba los medios de ataque. No se contentaba con hacer ruidos y tocar las puertas para no dejarle descansar. A veces, se ocultaba debajo de su cama y hasta debajo de su cabecera y, durante toda la noche, daba junto a su oído gritos agudos o gemidos lúgubres o débiles suspiros, que, en ocasiones, eran como los estertores de un enfermo en agonía.

En una de las catequesis les decía: *El demonio no es fuerte. basta una señal de la cruz para ponerlo en fuga. No hace ni tres días que hacía mucho ruido debajo de mi cabeza. Parecía que todos los coches de Lión viajaban por el suelo. Ayer por la tarde había una tropa de demonios moviendo mi puerta, hablaban como un ejército de austriacos. Yo no entendía nada. Hice la señal de la cruz y todos se fueron. Una noche me desperté sobresaltado. Yo me sentía elevar en el aire. Poco a poco, iba subiendo. De pronto, hice la señal de la cruz y "El Garras" me dejó*[102].

El santo cura de Ars tenía en su habitación un cuadro de la Virgen María. La vista de esta imagen le daba alegría y le hablaba del más casto y divino de los misterios: la Anunciación. Viendo que el santo cura veneraba esta imagen, el diablo la ultrajaba, llenándola de barro y de suciedad. Había que lavarla y, al día siguiente, de nuevo aparecía igualmente manchada. Estos ataques cobardes sucedieron hasta que el padre Vianney, renunciando a sus consuelos, la sacó de ese lugar. Hay muchos testigos de estas profanaciones. *La señora Renard vio este cuadro indignamente manchado. Dijo que la figura de la Virgen estaba irreconocible*[103].

Un día de 1826, durante el jubileo de Sanit-Trivier-sur-Moignans, fue invitado con otros sacerdotes a ayudar. La primera noche se quejaron varios compañeros de ruidos extraños que provenían de su cuarto. Él les dijo que no tuvieran miedo que era

---

[101] Monnin, tomo 1, p. 330.
[102] Monnin, tomo 1, p. 336.
[103] Monnin, tomo 1, p. 339.

el demonio. Ellos no le creyeron. Le dijeron: *Usted no come, no duerme y tiene pesadillas*. Él no les respondió, pero a la noche siguiente se oyó un ruido como de un carro que hacía temblar el suelo. Parecía que la casa se venía abajo. Se levantaron todos y fueron corriendo a la habitación del padre Vianney. Lo encontraron acostado tranquilamente en su cama, que manos invisibles habían arrastrado hasta el centro de la habitación. Les dijo: *Es el demonio quien me ha arrastrado hasta aquí y ha causado todo el alboroto. No es nada, lo siento, pero es buena señal. Mañana caerá algún pez gordo* (gran pecador).

Al día siguiente, todos quedaron asombrados al ver al señor de Murs, noble caballero, que se fue a confesar con él, pues hacía mucho tiempo que estaba alejado de la Iglesia. Su conversión causó una profunda impresión entre los habitantes del pueblo. Y los sacerdotes empezaron a tomar en serio al santo cura de Ars, y no creer que era un pobre soñador.

Un día una mujer poseída fue al confesionario y con voz agria y fuerte, que todos escucharon, dijo: *Levanta tu mano y absuélveme. Tú la levantas muchas veces por mí, pues yo estoy con frecuencia junto a ti en el confesionario.* El santo cura le preguntó:

- Tu ¿quis es? (¿quién eres?)
- Magíster Caput (Maestro jefe), dijo el demonio.
- Ah, sapo negro, ¡cuánto me haces sufrir! Siempre dices que te quieres marchar, ¿por qué no te vas? Hay otros sapos negros que me hacen sufrir menos que tú.
- Yo he ganado a otros más fuertes que tú. Sin ésta (dijo una palabra grosera, refiriéndose a la Virgen) ya te poseeríamos, pero ella te protege y también ese gran dragón que está a la puerta de tu iglesia (La capilla de san Miguel y de los santos ángeles, que estaba a la puerta de la iglesia)[104].

---

[104] Lassagne, *Memoria* 3, p. 128-129.

16.- MISIONES PARROQUIALES

En los primeros tiempos de su estadía en Ars, como tenía más tiempo libre, cuando faltaba alguno de sus compañeros de los pueblos vecinos, siempre le pedían ayuda a él, que estaba siempre disponible para servir. También le pedían ayuda para predicar y confesar en misiones parroquiales de otros pueblos.

En Montmerle, durante el jubileo de 1826, se alojó en casa de la señora Montdésert por falta de lugar en la casa parroquial. Durante los 10 días que estuvo allí, no comió más que una olla de patatas que le hizo cocer a la empleada de la casa el primer día. Cuando el párroco de este pueblo quiso pagar la cuenta, la señora dijo que allí no había comido. El párroco hizo una investigación y no había comido en ninguna casa. La olla de las patatas la encontraron vacía en su habitación. Sólo había comido las patatas. Los herederos de la señora Montdésert todavía conservan como reliquia la cama donde durmió el santo cura en 1826.

Un día le invitaron a predicar las Cuarenta Horas en Limas. Cuando llegó, encontró la iglesia llena de eclesiásticos y de gente distinguida. Él dijo después: *Al ver tanta gente importante, me intimidé al comienzo. Sin embargo, me lancé a predicar sobre el amor de Dios y parece que no fue del todo mal, pues todos lloraban*[105].

Fue tanta la importancia que le dio a las misiones parroquiales que consiguió que otros sacerdotes las dieran en Ars, pero él, además de ir a otros pueblos, fundó misiones parroquiales decenales (para ser dadas cada diez años) en 97 parroquias distintas. Esto suponía conseguir el dinero necesario para que estuvieran aseguradas durante mucho tiempo. Para estas misiones consiguió más de 200.000 francos, que era una suma muy considerable en aquella época.

Una misión le costaba unos 3.000 francos. Para ello pedía a los ricos. Un día se le acercó una viuda rica y le preguntó si había recibido la carta en la que le enviaba 50 francos. El contestó:

---

[105] Fray Atanasio, Proceso apostólico in genere, p. 204.

- Sí, pero como un hombre caritativo me dio una suma de 6.000 francos para mi Obra (de las misiones parroquiales), me he olvidado de agradecer su ofrenda.
- ¿Y no podría yo también colaborar en su obra? ¿Cuánto cuesta fundar una misión?
- Son 3.000 francos.
- Yo le daré para esta Obra 5.000 francos.
- Señora, yo conozco su generosidad, ¿no podría completar la suma a 6.000 francos para fundar dos misiones?
- No se lo puedo negar. Envíe pasado mañana a una persona de confianza a darle el dinero[106].

17.- FUNDACIONES

Además de las Fundaciones para dar misiones parroquiales cada diez años, hizo otras Fundaciones. *Él estableció Fundaciones de misas por las almas del purgatorio, no sólo en Ars sino en muchas otras parroquias; Fundaciones para la conversión de los pecadores; para la propagación de la fe, por los sacerdotes, para pedir la protección de la Virgen María para recibir dignamente los sacramentos, para obtener una buena muerte. Eran sumas de dinero destinadas a hacer celebrar un cierto número de misas cada año por las diferentes intenciones y esto a perpetuidad, con la ayuda de la providencia de Dios[107].*

El santo cura de Ars tuvo la inspiración de hacer una Fundación de misas para pedir la conversión de los paganos de países extranjeros. Él le pidió al buen Dios que, si era su voluntad, le enviara el dinero para hacer esta Fundación caritativa, porque él no tenía dinero. Les recomendó a las niñas de la casa de la Providencia hacer una novena por esta intención. Al poco tiempo, una de las chicas de la Providencia le dijo: *Hemos hecho la novena, pero parece que no ha tenido efecto... Sin embargo, cuando menos se pensaba, él nos dijo: Ya tengo para hacer la Fundación... Había encontrado en una bolsa vacía muchas monedas de*

---

[106] Padre Raymond, o.c., Archivo del Obispo de Belley, p. 146.
[107] Lassagne, *Memoria* 3, p. 124.

oro entre las que había un luis de oro (doble). Después de contar los escudos uno por uno y sacudir bien la bolsa, parecía que las monedas de oro que él había visto habían desaparecido. Él creyó que se las habían robado. Pero, cosa asombrosa, encontró el luis de oro doble y uno o dos de los simples. Yo los he visto según vaciaba la bolsa. Él colocó mil francos para la Fundación.

Pidió a mi compañera, si tenía una bolsa para meter el dinero sobrante. Le dio una mala bolsa y él la sacudió varias veces para confirmar que estaba vacía. Colocó el dinero en ella y lo llevó a su casa. Vació la bolsa sobre la mesa y la sacudió bien antes de meterla en el armario, y, al echarla, oyó un ruido. Era otra moneda de oro de aquellas que él creía que le habían robado. Él creyó que había sido el demonio que no quería aquella Fundación y, para darle más rabia, añadió a esta Fundación otros 500 francos[108].

Él recibía dinero de Francia, Bélgica, Inglaterra y Alemania por mil canales distintos. Recibía sumas considerables, cuya procedencia era siempre un impenetrable secreto... Algunas veces, cuando estaba en apuros, rompía la cabeza de los santos (les fastidiaba con sus peticiones) y él encontraba dinero (milagrosamente) en el bolsillo, sobre la mesa, en los cajones y hasta en las cenizas de su fogón... Cuando tuvo la inspiración de establecer una Fundación en honor de la Santísima Virgen, le dijo: "Madre mía, si esta Obra te es agradable, dame los fondos para hacerla". El mismo día en el catecismo nos dijo que había encontrado 200 francos en el cajón[109].

Él comprometía a personas que tenían medios para unirse a su Obra... Y, cuando tenía la suma requerida la colocaba de modo que pudiera tener las rentas para pagar los gastos de la misión o los honorarios de misas... Así hizo un gran número de Fundaciones inscritas en los registros de la parroquia. Y él llegó a encontrar dinero milagroso para sus limosnas y sus buenas obras. Él no pedía para sí, pues se olvidaba de sus necesidades,

---

[108] Lassagne, *Memoria* 1, p. 160.
[109] Monnin, tomo 2, p. 602.

pero el buen Dios se complacía en recompensar su desinterés personal[110].

La señora Ricotier cuenta que un día fue a verla y le dijo: *Me faltan 200 francos para enviar el dinero para una nueva Fundación. ¿Quisiera darme ese dinero a cambio de esta alba que me pertenece? Yo acepté el trato*[111].

El dinero para las Fundaciones se lo confiaba al conde de Cibeins, vecino de Trevoux, para que estuviera asegurado, incluso después de su muerte.

18.- OBRAS PARROQUIALES

Cuando él llegó a Ars, la iglesia estaba en el más grande abandono. Los manteles y ornamentos estaban en un estado deplorable. No había ninguna capilla lateral en la iglesia. El campanario tenía una campana que se rompió y tuvo que comprar otra más grande. Pero cada vez que tocaba parecía que se iba a caer el campanario. Por eso, en 1820 construyó un campanario de ladrillos e instaló dos nuevas campanas.

Y empezó a construir capillas laterales. En 1821 la capilla de la Virgen, donde celebrará misa todos los sábados. En 1823 fue el turno de la capilla de san Juan Bautista, su protector. Él cuenta que ello se debió a una aparición de san Juan Bautista, cuando estaba celebrando la misa. *Él vio a san Juan Bautista a un lado y a la Virgen del otro. Esta aparición fue verdadera pues él mismo me la comunicó a mí* (padre Renard) *y a otras pocas personas*[112].

Él mismo en algunas catequesis les dijo, según declaró la señorita Belvey: *Si ustedes supieran todo lo que ha pasado en esta capilla, no se atreverían ni siquiera a poner los pies en ella. No les digo más.*

---

[110] ib. p. 132.
[111] Maria Ricotier, P.O., p. 1338.
[112] Padre Juan Francisco Renard, *Monsieur le curé d´Ars*, tomo I, p. 27, Archivos del obispo de Belley.

La tercera capilla fue para su querida santa Filomena. La cuarta fue la del Ecce homo. La quinta la de los ángeles. *Y cada vez que terminaba una capilla, hacía una gran fiesta para bendecirla, a la que invitaba a toda la parroquia*[113].

También arregló totalmente el altar mayor, con un sagrario nuevo y atractivo en cobre dorado para alojar dignamente al amor de los amores, Jesús Eucaristía. Compró candelabros nuevos y hasta trajo de Lión dos pequeños ángeles dorados[114].

Se preocupó de comprar estandartes, un palio hermoso, una custodia hermosísima y los mejores ornamentos y vasos sagrados que pudo encontrar en Lión. Todo le parecía poco para el Señor. También consiguió vestimentas adecuadas para los niños del coro y para los acólitos, para dar más realce a las ceremonias litúrgicas. La mayor parte de estos arreglos los hizo con ayuda de la señorita de Ars y de su hermano del vizconde que vivía en París. También compró imágenes nuevas de la Virgen María, de san Juan Bautista y de santa Filomena.

Cuando le llegaban de Lión algunas cajas con cosas nuevas, enviadas por el vizconde, no podía disimular su alegría. Y, al sacar las cajas, les decía a los que pasaban: "Vengan a ver cosas bellas antes de morir"[115].

19.- CASA DE LA PROVIDENCIA

En Ars no había escuelas. Sólo en invierno buscaban un maestro forastero para que enseñara lo más elemental a niños y niñas. El santo cura escogió dos jóvenes piadosas y sencillas, Catalina Lassagne y Benita Lardet, y a principios de 1823 las envió a Fareins a casa de las religiosas de san José para que se prepararan como profesoras. Él les pagó los gastos. En marzo de 1824 compró la *casa Givre* para instalar la escuela para niñas.

---

[113] Pertinand, P.O., p. 374.
[114] Señora des Garets, P.O., p. 772.
[115] Señora des Garets, P.O., p. 772.

En noviembre de 1824 las dos jóvenes profesoras comenzaron en Ars su trabajo en la escuela gratuita para niñas en la casa que el mismo cura había comprado en el centro de Ars y cerca de la iglesia. A ellas se añadió otra tercera, Juana María Chanay, menos instruida y delicada, pero muy hábil para trabajos manuales, quien haría sucesivamente de cocinera, panadera y lavandera.

Catalina sería la responsable como directora. En 1830 murió Benita Lardet y el santo cura escogió para sustituirla a María Fillat, costurera de oficio, pero con un temperamento un poco difícil. Las tres trabajaron desinteresadamente. No tuvieron otro salario que los alimentos y lo necesario para los gastos ordinarios.

Desde el primer momento, llamó a esta escuela *Providencia*, pues dependería económicamente de la Providencia de Dios. Como era escuela gratuita, muchos padres de las aldeas de alrededor quisieron enviar a sus hijas y hubo necesidad de acomodar un dormitorio para tener niñas internas. El primer año hubo 16 internas. Los padres debían procurar las camas y las ropas y llevar provisiones. Desde principios de 1827, no se admitió a las niñas acomodadas de los pueblos vecinos, para poder alojar a las niñas huérfanas de Ars y alrededores. Nunca rechazó a ninguna huérfana. Con el tiempo, también aceptó jovencitas para educarlas.

Los domingos las niñas de la Providencia hacían adoración perpetua por turnos. Y cuando él sabía que el buen Dios había sido ofendido en alguna parroquia por escándalos, bailes, etc., las chicas mayores, que eran las más fervorosas, pedían permiso para pasar la noche en oración para pedir perdón a Dios[116].

Cuando no tenía dinero, se armaba de valor e iba a visitar a la señorita de Ars a pedirle ayuda o hacía un viaje a Lión para visitar a las familias Laporte y Jaricot que eran conocidas, o también pedía ayuda a los penitentes que tenían buena situación económica.

---

[116] Lassagne, *Memoria* 2, p. 161.

Mientras funcionó la casa de la Providencia, siempre estuvo llena. Catalina Lassagne cuenta que tenían más de 60 niñas internas para darles de comer todos los días. *Más de una vez, estando todo ocupado, él no tuvo valor para rehusar a alguna niña pobre. Nosotras le decíamos: "No sabemos dónde ponerla. No tenemos más camas". Y el respondía: "Dadle las vuestras e id al granero a dormir". Y había que aceptarla*[117].

Hubo momentos de angustia por falta de alimento, pero Dios salía al encuentro con algunos maravillosos milagros.

Un día, no había en la casa de la Providencia suficiente harina para amasar el pan, porque el molino estaba averiado. La harina que había sólo alcanzaba para unos tres panes. Sin embargo, se amasó y la artesa se llenó de masa como cuando le poníamos un gran saco de harina. Y se pudo hacer diez grandes panes, cada uno de los cuales pesaba de veinte a veintidós libras, lo que asombró a todos los que fueron testigos... Cuando una de nosotras le pidió consejo antes de amasar, él dijo que amasaran con la harina que había. ¿Le pidió él al Señor esta multiplicación? ¿Le pidió simplemente al buen Dios tener cuidado de sus niños? Sea lo que fuere, estamos convencidas de que este milagro ocurrió en consideración del santo cura[118].

El Superior de los misioneros diocesanos, Camelet, recuerda que un día le dijo el santo que había encontrado un tonel en la bodega. El misionero le insinuó: *"Alguien lo habrá puesto, pues la bodega se puede abrir en la noche". "No, me dijo, yo tenía la llave en mi habitación y nadie pudo abrir". Yo le insistí: "Al menos será un vino excelente, pues la Providencia sirve bien". Y me respondió: "Sin bromas, la cosa ha sido así"*[119].

Otro día habíamos cocinado una sopa de calabaza y yo estaba temerosa de que no iba a alcanzar a todas. Pero el padre Vianney llegó y empezó a servir en abundancia. Yo me acerqué y le dije en voz baja: "Padre, no habrá para todas". Él no me res-

---

[117] P.O., pp. 1468-1469.
[118] Lassagne, *Memoria* 3, p. 130.
[119] P.O., p. 1376.

pondió y continuó su tarea. Yo recuerdo que todos fueron abundantemente servidos.[120]*.*

Juana María Chanay, la cocinera de la Providencia, afirma que hubo dos multiplicaciones del trigo. La primera, en el granero que estaba sobre la habitación del padre Vianney. *Un día, él me invitó a subir al granero y me mostró dos montones de trigo que se tocaban, uno pequeño y el otro bastante grande. Él me dijo que el montón grande había sido añadido milagrosamente. Yo le dije: "Señor cura, yo lo creo, porque me lo dice usted"*[121]*.*

En otra ocasión, acudió a san Francisco de Regis en ayuda. *En un pequeño montón de trigo, que había en el granero, escondió una reliquia del santo y, después de haber orado, mandó a la panadera Juana María Chanay que fuera al granero y ella lo encontró lleno como nunca antes. El color del trigo era diferente y se maravillaron de que el pavimento no se hubiera venido abajo. Cuando Monseñor Devie visitó Ars al poco tiempo, preguntó al santo cura: "El trigo llegaba hasta allí", señalando con el dedo un punto elevado de la pared. Y le respondió: "No, Monseñor, hasta allí". Él decía después: "Las chicas rezaron y el granero se llenó"*[122]*.*

La Providencia fue la Obra predilecta del padre Vianney. Desde que esta casa estuvo en marcha, les pedía todos los días como limosna un vaso de leche. Cuando quería conseguir alguna gracia del Señor, les pedía oraciones especiales y sabía que las oraciones de los niños inocentes son escuchadas especialmente por Dios. Y en esa casa les construyó una capilla en un terreno aledaño donado por el municipio, y les compró una imagen nueva de la Virgen Inmaculada para el jardín, donde las niñas iban a adornar la imagen de María y le cantaban canciones y rezaban las letanías.

La mayor parte de las niñas no dejaban la casa sino hasta los diecinueve o veinte años, pero todas salían educadas en va-

---

[120] Lassagne, *Memoria* 3, p. 131.
[121] P.O., p. 715.
[122] Proceso apostólico ne pereant, p. 291.

lores humanos y espirituales, porque él, todos los días, les daba clase de catecismo.

En 1847 la casa de la Providencia dejaría de funcionar como tal. Algunas madres de familia no veían con buenos ojos que sus hijas se educaran con huérfanas y decían que la escuela parroquial, dirigida por religiosas, estaría mejor llevada y las niñas mejor instruidas. Esto llegó a oídos del obispo, quien le insistió al santo cura para que pensara en el futuro y asegurara la continuidad de la casa. Ante tantas insistencias, aunque no estaba de acuerdo, aceptó dar la casa de la Providencia, en la que tantas alegrías había recibido y tantos milagros de la Providencia de Dios había visto, a las religiosas de san José.

El 5 de noviembre de 1847 se hizo un contrato entre la Superiora general de las hermanas de san José de Bourg, Luisa Monnet, y el cura de Ars. Por esta escritura, el padre Vianney les hacía donación global de 53.000 francos a la Congregación de san José. Exactamente, 22.300 en bienes inmuebles; 22.000 en dinero en efectivo, colocados al 5%; y otros 9.000 en objetos de culto y otras cosas de la casa de la Providencia. La Congregación tomó posesión en noviembre de 1848 de la escuela parroquial y orfanato a título absolutamente gratuito.

De las tres directoras de la Providencia, Juana María Chanay se retiró a su pueblo a casa de una de sus hermanas; María Filliat y Catalina Lassagne vivieron en dos habitaciones junto a la casa parroquial, dedicadas a cuidar de la comida del párroco y también a visitar enfermos, hilar y tejer.

El padre Vianney dejó a las hermanas total libertad de acción. Solamente tenía la dirección espiritual de las alumnas y las visitaba de vez en cuando. Pero tenía mucho aprecio a las religiosas, a quienes encomendó la educación de la hija de un sobrino suyo. En 1857, una sobrina suya entró en la Congregación como postulante. Todos los años, el 2 de julio, presidía la ceremonia de renovación de votos de las religiosas. El 2 de julio de 1855 fue especial, pues fueron veintidós religiosas las que renovaron sus votos. La alegría del santo cura era tan visible que hasta lloró de alegría.

Pero sus ideales iban más allá. Y consiguió que en 1849 se estableciera en Ars la Congregación de la Sagrada Familia de misioneros diocesanos, para atender y dirigir la escuela de niños en forma gratuita. Tres hermanos de la Congregación se hicieron cargo de la escuela, que hasta entonces dirigía el maestro Juan Pertinand. En 1855 se hizo un contrato en forma y el santo cura concedió al Superior general, hermano Gabriel, la cantidad de 10.000 francos, que pronto elevó a 20.000. El 28 de marzo de 1856 bendijo la primera piedra. El cura de Ars estaba radiante de felicidad. El municipio les daba a los hermanos alojamiento gratuito y les abonaría cien francos a cada profesor, aparte de atender las reparaciones necesarias.

Esta escuela llegó a tener hasta 80 pensionistas y los hermanos hicieron de sacristanes y de grandes colaboradores del santo cura, especialmente atendiendo a los peregrinos.

Es interesante anotar aquí que el padre Vianney contribuyó a fundar otras muchas escuelas en pueblos cercanos como Jassans, Bauregard y santa Eufemia. Ayudó también a la fundación de la escuela para niños abandonados de San Sorlin y dio mil francos para la escuela de su pueblo natal, Dardilly.

20.- VICARIOS Y HUIDAS

Como eran tantos los peregrinos que se querían confesar y no tenía tiempo para atender otras cosas, el obispo le nombró un vicario auxiliar. El padre Raymond fue nombrado el 27 de setiembre de 1845 y estuvo con él ocho años. Sin embargo, fue para él una cruz pesada, porque hacía y deshacía sin consultar. Felizmente, el 3 de setiembre de 1853 le nombraron de auxiliar al padre Toccanier de los hermanos misioneros diocesanos, quien fue para él un amigo y una ayuda muy eficaz en todo. De todos modos, hay que reconocer que el padre Raymond escribió la vida del santo cura después de su muerte, reconociendo sus méritos y ensalzándolo como un santo.

Al ser nombrado auxiliar el padre Toccanier, el padre Vianney decidió retirarse definitivamente de Ars para llorar su pobre vida, como él decía. En la noche del 4 al 5 de setiembre lo inten-

tó, pero le había confiado la huida a Catalina Lassagne, quien en complicidad con su compañera María Filliat, le descubrieron el secreto al hermano Jerónimo, el sacristán, quien se lo dijo a su Superior, el hermano Atanasio, y ambos al padre Toccanier.

Al llegar la medianoche, que era la hora prevista, ya había gente esperándole a las afueras y no le dejaron irse. Tocaron las campanas a rebato hasta que renunció a su huida y se metió al confesionario a confesar. Al día siguiente, diría, al recordar la noche anterior: *Fue una chiquillada*.

En 1840, había intentado también la huida y pudo llegar solo hasta la cruz de Combes. Allí se puso a reflexionar, si era la voluntad de Dios. ¿Acaso la conversión de una sola alma no valía más que todas las oraciones que pensaba hacer en la soledad de un convento? Y se regresó sin más.

En 1843, en la noche del 11 al 12 de setiembre se fugó con Juan Pertinand y llegó a su pueblo de Dardilly. Llegó muy cansado y tuvo que echarse en cama. Pero llegó una comisión de Ars para pedirle su regreso y tuvo que confesar a los peregrinos, que llegaban a su pueblo. Incluso, llegó un grupo de 23 jóvenes de Ars para interceder. El padre Raymond llegó con una carta del obispo, donde no aceptaba el cambio de parroquia pedido, debiendo regresar.

Sólo estuvo allí una semana. El sábado 18 de setiembre, el santo cura con su hermano Francisco salió del pueblo a caballo hasta Albigny y de ahí fue a pie con el padre Raymond hasta Ars. Apenas conocida la noticia, tocaron las campanas y lo recibieron en la plaza con todos los honores. Se había hecho querer y no querían perderlo.

21.- SANTA FILOMENA

Mucha gente decía que el cura de Ars era un santo y también decían que hacía milagros y leía los corazones en la confesión. Él temía que le llamaran santo y, por eso, cuando construyó una capilla a santa Filomena, la santa de sus amores, encontró una buena coartada, diciendo que todo se lo pidieran a ella, haciéndole novenas.

Ahora bien, ¿de dónde le vino el gran amor a santa Filomena? El 24 de mayo de 1802, un obrero, ocupado en quitar los escombros en una galería de las catacumbas de santa Priscila en Roma, descubrió una sepultura excavada en la pared de tierra y cerrada con tres ladrillos en los que había unos símbolos: un ancla, una palma, tres flechas y una flor con la inscripción: LUMENA PAXTE CUMFI. Parece que estaban mal colocados los ladrillos. Se debe leer: Pax tecum, Filumena (La paz sea contigo, Filomena).

Los huesos eran de una joven de 14 ó 15 años. Estos restos fueron trasladados a la Custodia de las santas reliquias. Allí permanecieron olvidadas hasta junio de 1805, fecha en que el padre Francisco de Lucía, misionero de Mugnano, las recibió y fueron recibidas con grandes festejos en la ciudad de Mugnano, donde actualmente existe un gran santuario a santa Filomena, y donde ella empezó a manifestar su poder de intercesión con muchos prodigios.

En 1815, algunos hermanos de la Orden de San Juan de Dios, predicando en Francia, dieron a conocer su culto maravilloso. Uno de ellos, el padre Mongallón, pasó por Lión y se hospedó en casa de la familia Jaricot. Como había traído una reliquia desde Mugnano, se la dio a la joven Paulina de 17 años, quien sería la fundadora de la Obra de la Propagación de la fe. Una parte de la reliquia, Paulina Jaricot se la dio al cura de Ars, quien, a partir de ese momento, le tomó mucha devoción a esta santa.

Uno de los más grandes milagros tuvo como protagonista a la misma Paulina Jaricot. En 1835 tuvo una enfermedad incurable y quiso ir a visitar el santuario de santa Filomena, cuyo culto había sido aprobado por el Papa Gregorio XVI. No pudo visitar al Papa al llegar a Roma, porque estaba muy agotada. En Mugnano se curó milagrosamente y, al volver a Roma, fue a visitar al Papa, que la bendijo y la animó en su Obra de la Propagación de la fe. Otro milagro importante ocurrió el 10 de agosto de 1823, cuando una imagen de la santa, que estaba en el santuario, exudó aceite milagroso.

En Ars santa Filomena hizo muchos milagros. Un día el padre Toccanier le dijo al padre Vianney: *"Parece que le ha prohibido a santa Filomena hacer tantos milagros". Y me respondió con*

total sencillez: "Éstas gracias hacían demasiado ruido y traían demasiada gente. Le he pedido que cure aquí a las almas y a los cuerpos en otra parte. Ella me ha escuchado. Muchas personas enfermas comienzan aquí la novena y son curadas en sus casas"[123]. Uno de los milagros más sonados le sucedió a Francisca Volet, de 12 a 14 años, que había perdido el uso de las piernas a causa de una fiebre tifoidea. Vino a Ars, comulgó en la misa del santo cura en la capilla de santa Filomena y, después de la comunión, se levantó y se puso de rodillas diciendo: *Estoy curada*[124].

Ha habido varios santos muy devotos de esta santa como san Pío X, san Julián Eymard, Santa Magdalena Sofía Barat, San Pedro Chanel, beato Bartolomé Longo y, sobre todo, nuestro cura de Ars.

Hay testimonios fidedignos de que santa Filomena se le apareció en varias ocasiones. La baronesa de Belvey recuerda que un día, hablando familiarmente con él, le hizo esta confidencia: *Una vez estaba apenado por saber cuál era la voluntad de Dios acerca de si gastar todos los recursos en la construcción o gastarlos en la obra de las misiones parroquiales. Mientras oraba, se me apareció radiante santa Filomena. Había bajado del cielo, bella y radiante de luz, envuelta en blanca nube y me dijo dos veces: "Nada vale tanto como la salvación de las almas". Se refería a las misiones.El santo, al decírmelo, estaba con los ojos levantados al cielo como recordando aquellos momentos*[125]. Esta aparición se la contó también a Catalina Lassagne con menos detalles, cuando sucedió el hecho[126].

Una mañana hizo la bendición de una estatua de santa Filomena, que había colocado en una de las habitaciones bajas de la casa hasta que fuera bendecida y llevada a la parroquia de Auvergne, para agradecerle los favores obtenidos por su intercesión. En el momento de la bendición, dijo: *Durante el tiempo que*

---

[123] P.O., p. 144.
[124] Este milagro sucedió el 24 de julio de 1848; Monnin, tomo 2, p. 157.
[125] P.O., pp. 258-259.
[126] Monnin, tomo 2, p. 673.

esta imagen de santa Filomena ha estado aquí, el demonio ha hecho de las suyas. Esta imagen le molestaba y ha batallado a su alrededor todo lo que ha podido, pero atacaba a un fuerte inexpugnable[127]*.*

En 1842, afirma Catalina Lassagne: *Después de la misa, vino a desayunar y me dijo:*

- *Catalina, ¿a ti te gustan las novedades? Vete a buscar mi breviario y te haré ver algo interesante... Yo te haré ver una estampa. Sólo hace falta que tú adivines de quién es.*

  Fui por el breviario y no vi nada especial, y él me dijo:

- *¿No ves a mi querida santa Filomena?*

El día 30 de julio aclaró: Durante tres días me parecía que me faltaba algo y que santa Filomena me reprochaba no pensar bastante en ella. Le prometí pensar un poco más seguido y me puse a orar. Entonces fue que yo recibí la estampa[128]*.*

El padre Vianney favoreció la devoción a santa Filomena hasta el punto que, desde el 27 de octubre de 1835, en que la primera niña bautizada llevó el nombre de Filomena, durante los veinte años siguientes, la mitad al menos de las mujeres nacidas en la parroquia llevaron el nombre de Filomena entre otros. Él construyó la capilla a santa Filomena en 1837 y santa Filomena será su íntima amiga y querida santita, encargada de sus negocios.

El padre Monnin, que conoció personalmente al santo cura y fue su primer biógrafo, afirma: *Sus corazones estaban cada día más unidos hasta el punto que en los últimos años se sabe por reiteradas confidencias que había una relación directa e inmediata y una familiaridad continua. Era de su parte una asistencia sensible y una suerte de presencia real*[129].

El 14 de febrero de 1961, la Congregación de Ritos eliminó la fiesta de santa Filomena del calendario litúrgico, porque no podía saberse con seguridad algo sobre su vida, pero no suprimió

---

[127] Monnin, tomo 1, p. 341.
[128] Fourrey René, *Le curé d´Ars authentique,* Fayard, Paris, 1964, p. 284.
[129] Monnin, tomo 2, p. 582.

su culto. Ciertamente, los datos sobre su vida se debían a las revelaciones privadas de una religiosa con fama de santa, sor María Luisa de Jesús. Pero, aún en este caso de no saberse algo seguro sobre su vida, no se niega su existencia. Había unos restos concretos, que eran tenidos en veneración ya en la antigüedad. De hecho, los milagros realizados por medio de sus reliquias se siguen sucediendo en pleno siglo XXI.

El santo cura de Ars fue sanado personalmente por ella. En 1843 se creyó que había llegado su fin. El doctor Saunier diagnosticó una pleuroneumonía y calificó la situación como desesperada. Otros tres médicos acudieron al llamamiento del doctor Saunier, pues su corazón latía con dificultad. Él no se quejó, aceptó los medicamentos que le dieron y se abandonó a la voluntad de Dios. La gente, postrada ante el altar de santa Filomena, donde ardían continuamente numerosos cirios, oraba sin cesar.

El 11 de mayo, pareció inminente su agonía. Siete sacerdotes se habían reunido y decidieron darle la unción de los enfermos en privado, pero él dijo que tocaran las campanas para que todos rezaran por él. Terminada la ceremonia, se consagró a santa Filomena y prometió celebrar cien misas en su honor, mandando que hiciesen arder una gran vela ante su imagen[130].

De pronto, pareció entrar en coma. El doctor creyó que había llegado el fin y dijo a los asistentes: *No tiene sino treinta o cuarenta minutos de vida*. Él se encomendaba a la Virgen y a santa Filomena, diciendo: *¡Si todavía puedo ser útil para la salvación de las almas!* Y casi de inmediato recobró la palabra y disfrutó de sosiego durante tres horas.

El día 21, el padre Dubois celebró la misa en el altar de santa Filomena por su salud, porque todavía seguía con fiebre alta. De repente, se tranquilizó, según se dijo, por una visión que contemplaba y estaba como arrobado. Apenas terminada la misa, exclamó: *Acaba de producirse un gran cambio... ¡Estoy curado!*

Dice el padre Monnin, que estuvo presente: *Mi alegría fue muy grande ante estas palabras y quedé convencido que el santo*

---

[130] Padre Raymond, P.O., p. 290.

cura había tenido una visión, pues yo le había oído repetir muchas veces el nombre de su querida protectora, lo que me llevó a creer que santa Filomena se le había aparecido, aunque no me atreví a preguntárselo[131].

El último año de su vida, en 1859, quiso construir una hermosa iglesia a santa Filomena y comenzó la suscripción el 2 de abril. Él encabezó la lista de donaciones con 1.000 francos y les dijo: *Rogaré a Dios por los que me ayuden a levantar una hermosa iglesia a santa Filomena*.

22.- AMOR A LOS SANTOS

El cura de Ars leía todos los días *Las Vidas de santos* en su cama antes de dormir. Su biblioteca, que le había dejado casi en su totalidad el padre Balley, tenía 426 volúmenes con 258 títulos. Algo superior a lo que en esa época poseía la mayor parte de los franceses. Eran solamente libros religiosos, ninguno profano. Entre estos libros, estaban muchas obras de los Padres de la Iglesia, la Ciudad de Dios y los Sermones de san Agustín, y libros de algunos místicos como Luis de Granada. Sobre todo, tenía muchos libros piadosos sobre la Eucaristía, la devoción a la Virgen María, a san José y a los santos ángeles. Pero su lectura favorita era el libro del padre Giry: *Las Vidas de los santos.*

Amaba tanto a los santos que la lectura de sus vidas era un momento de felicidad para él, a pesar de sus muchas ocupaciones. Siempre tenía por la mañana sobre la mesa el libro de "Las Vidas de los santos"[132].

Le gustaban mucho las imágenes, las cruces, los escapularios, los rosarios, las medallas, el agua bendita, los sacramentales, las Cofradías y, sobre todo, las reliquias de los santos. Su iglesia, la capilla de la Providencia y su habitación estaban llenos de esto. Un día, nos dijo con aire de satisfacción que tenía más

---

[131] Monnin, tomo 1, pp. 397-398.
[132] Lassagne, *Memoria* 3, p. 90.

de 500 reliquias[133]*.* Según el padre Raynond, decía que *las reliquias de los santos eran toda su riqueza*[134].

Sus santos predilectos eran san Juan Bautista, san Juan Evangelista, san José, san Francisco de Regis, san Luis Gonzaga, san Luis rey de Francia, san Estanislao, santa Filomena, santa Coleta, santa Colomba, santa Eufemia, santa Reina, santa Julia y santa Clementina. También fue devoto de san Francisco de Asís y en 1850 fue aceptado como terciario franciscano. Igualmente en 1846 fue recibido como miembro de la tercera Orden de María, fundada por san Julián Eymard.

Él decía: *Cuando no duermo, me gusta mirar los cuadros. Estoy en compañía de los santos. Por la noche, cuando me despierto, me parece que me miran y me dicen: "¡Qué perezoso eres, tú duermes y nosotros estamos en vela, rezando a Dios!"*[135]*.* Él los consideraba a todos los santos como hermanos y amigos.

23.- EL ÁNGEL CUSTODIO

Al igual que todos los santos, tuvo gran devoción a su ángel custodio. Ya hemos anotado que, al ver de lejos el pueblo de Ars, el día de su llegada, se puso de rodillas e invocó al ángel custodio del pueblo. Recomendaba que por las noches, al despertarse, hicieran una visita espiritual a Jesús sacramentado y decía: *Si no pueden orar, digan a su ángel custodio que rece en su lugar*[136]*.*

Uno de los Sermones que escribió trataba del ángel custodio. Y decía a sus fieles: *El ángel custodio está siempre a nuestro lado para llevarnos a obrar bien y defendernos de los malos espíritus, que nos rodean para hacernos pecar*[137]*.* Él le hablaba así: *Buenos días, ángel mío, te agradezco por haberme cuidado durante el día. Ofrece al Señor todos los latidos de mi corazón mientras yo duerno... Te amo tiernamente. Tú me has cuidado*

---

[133] Monnin, tomo 2, p. 573.
[134] Padre Raynond, P.O., p. 316.
[135] Condesa des Garets, P.O., p. 895.
[136] Esprit, p. 93.
[137] Nodet, p. 248.

durante la noche mientras yo dormía, ahora cuídame durante este día para que no tenga desgracias ni accidentes y no ofenda a Dios, al menos mortalmente[138]*.*

Cada día de la semana lo dedicaba a una intención. El martes se encomendaba especialmente a su ángel custodio y a todos los ángeles custodios, incluido el de la parroquia[139].

Y les decía a sus fieles: *¡Qué alegría para el ángel de la guarda estar encargado de un alma pura. Cuando un alma es pura, todo el cielo la mira con amor!*[140]*. ¡Qué feliz está el ángel custodio, cuando guía a un alma pura a la santa comunión!*[141]*. Nuestro ángel está siempre a nuestro lado con la pluma en la mano para escribir nuestras victorias*[142]*.*

Nuestro ángel se alegra especialmente, cuando vamos a misa y recibimos dignamente la santa comunión, estando en adoración ante Jesús sacramentado. Entonces, debemos unirnos a todos los ángeles que están presentes en la misa o adorando a Jesús en cada sagrario o en cada misa que se celebra en el mundo. Por eso, digamos con el Salmo 138: *En presencia de los ángeles, cantaré para ti, Señor.*

24.- LA VIRGEN MARÍA

Ya hemos hablado de su devoción a María desde muy niño. Él recordaba: *Cuando yo era pequeño, la amaba sin conocerla*[143].

Catalina Lassagne declara: *Yo le oí decir que había hecho dos votos a la Virgen santísima y que nunca había fallado. Uno era celebrar todos los sábados la misa en honor de la Virgen o, si no podía, hacerla celebrar para estar bajo su protección. El otro*

---

[138] Ibidem.
[139] Monnin, tomo 2, p. 575.
[140] Esprit, p. 55.
[141] Esprit, p. 103.
[142] ib. p. 162.
[143] Lassagne, *Memoria* 3, p. 84.

era decir cierto número de veces cada día: "Bendita sea la Santísima y Purísima Concepción de la Virgen María"[144].

Cuando estaba de vicario en Ecully, había formado una Asociación en honor de la Inmaculada Concepción. Sus integrantes debían decir tres avemarías por la mañana, y un padrenuestro y un avemaría por la tarde… Cuando llegó a Ars, estableció también la Cofradía del santo escapulario y del santo rosario[145].

El 6 de agosto de 1823, dos terceras partes de la parroquia fue con él al santuario de la Virgen de Fourvière y allí consagró la parroquia a la Virgen. Dice Villier, que estuvo presente: *Salimos después de media noche y fuimos en procesión, precedidos de tres hermosas banderolas cantando y rezando el rosario. En Trevoux nos embarcamos en dos barcazas hasta Lión y nos dirigimos en procesión a Fourvière. El padre Vianney celebró la misa y muchos de nosotros recibimos la comunión. Al regreso, los marineros de las barcazas empezaron a decir palabrotas. El padre Vianney se bajó de la barca con un pequeño grupo y fueron a pie hasta Neuville. De Neuville vinimos todos en procesión hasta Ars, a donde llegamos de noche*[146].

La consagración solemne de la parroquia a la Virgen tuvo lugar el 15 de agosto de 1836. Ese día, *mandó hacer un cuadro para perpetuar el acontecimiento. Ese cuadro está a la entrada de la capilla de la Virgen.*

Poco después, mandó hacer un corazón rojo, que está todavía suspendido en la estatua de la Virgen, con todos los nombres de los feligreses escritos y colocados dentro del corazón. Yo me acuerdo con mucha alegría de ese día. El señor cura leyó desde el púlpito los nombres de los feligreses escritos y después los colocó en el corazón de la Virgen.

También comprometió a todos los feligreses a conseguir una imagen de María. En la base de la imagen debía estar escrita la consagración de la familia con sus nombres, empezando por el

---

[144] ib. p. 85.
[145] Lassagne, *Memoria* 3, p. 85.
[146] P.O., pp. 645-646.

jefe de familia. El santo cura las firmó. Esta práctica se extendió también a los forasteros que lo deseaban para sus familias[147].

La proclamación del dogma de la Inmaculada Concepción (el 8 de diciembre de 1854) *fue para él una inmensa alegría. En acción de gracias mandó hacer un ornamento que costó 1.400 francos. Quiso que la iglesia estuviese adornada con los más bellos adornos. Hubo iluminación por la tarde en la iglesia y en las casas. Se tocaron las campanas hasta el punto que llegó gente de las parroquias vecinas, pensando que había incendio. Y el mismo padre Vianney se paseó con su auxiliar por la tarde a la luz de las antorchas, que rodeaban la iglesia y los alrededores*[148].

A todos sus feligreses les aconsejaba rezar el avemaría al dar la hora. A las madres de familia les recomendaba consagrar a sus hijos por las mañanas, diciendo un avemaría.

Durante el tiempo en que el cólera hizo estragos, hizo acuñar una medalla, representando a la Virgen en su Inmaculada Concepción, con una flor de lis a cada lado y la inscripción en el reverso: "Oh María, sin pecado concebida, presérvanos de la peste"[149].

Dice el padre Renard: *La Virgen María se le apareció muchas veces. La primera vez tuvo lugar en la sacristía. Una persona se acercó para hablarle y vio una bella señora que hablaba con él. Ella se retiró para no interrumpir la conversación. Esperó un largo rato a la puerta y la señora no salió. Habiendo perdido la paciencia, tocó la puerta. El padre Vianney le abrió y la hizo entrar, pero él estaba solo. Preguntó dónde estaba la señora y él le respondió:*

- *¿Usted la ha visto?*
- *Sí, pero, viendo que tardaba mucho en salir, he perdido la paciencia.*

---

[147] Lassagne, *Memoria* 3, pp. 86-87.
[148] Lassagne, *Memoria* 3, p. 90.
[149] Lassagne, *Memoria* 3, p. 88.

- *No hable a nadie de esto. Esa señora no saldrá. Era la Virgen María, ¡Qué feliz es usted de haberla podido ver! Ámela mucho*[150].

El mismo padre Renard refiere: *Una noche, el diablo le había maltratado mucho. De pronto, una luz resplandeciente ilumina su modesta habitación y dos personas se acercan a su lecho y lo consuelan y animan... Eran Jesús y la Virgen María. Al día siguiente, una buena viuda fue a arreglarle la cama y caminaba sobre las dos baldosas sobre las que habían posado sus pies el Señor y su madre. El santo cura que la vio, hizo un movimiento de sorpresa. La viuda le preguntó qué pasaba. Él contestó:*

- *Oh, usted debería quitarse los zuecos por caminar por ahí.*

Le mostró las dos baldosas y añadió:

- *Esta noche han venido a consolarme Jesús y María. El demonio casi me había matado. Y ellos han puesto sus pies sagrados ahí.*

La piadosa señora se prosternó y besó las baldosas respetuosamente... Pero él le rogó de no decir a nadie lo que le había revelado. Ella guardó el secreto, pero no pudo menos de contármelo, porque era mi madre[151].

Con frecuencia recomendaba: *Amad a María*. *Ninguna gracia nos viene del cielo sino por medio de ella*[152].

25.- DONES SOBRENATURALES

a) Luces sobrenaturales

Hubo testigos que vieron resplandores sobrenaturales sobre su persona. *Un día, el joven seminarista Tissot, futuro padre Bartolomé María, estaba pasando unos días de vacaciones en casa del maestro Juan Pertinand, cuando en la noche vio desde la ventana una gran claridad en la casa parroquial. ¿Con qué per-*

---

[150] Padre Renard, o.c., I, p. 27.
[151] Renard, o.c., I, pp. 57-58.
[152] Esprit, p. 69.

sonaje sobrenatural estaría hablando a esas horas el padre Vianney? Algunos penitentes también fueron testigos de momentos en que se perdía, se quedaba inmóvil, con un resplandor alrededor de su cabeza, hablando con alguien[153].

El padre Monnin dice que tenía una carta de 1846, firmada por el interesado, como prueba del siguiente hecho. Un gran pecador fue a confesarse, porque *mirando la cabeza del santo, había visto un círculo de luz. El santo decía: "Él me ha dicho que había visto pequeñas lucecitas alrededor de mi cabeza". Y hablaba también de otro pecador que, en medio de la noche, oyó una voz que le dijo: "Vete a ver al cura de Ars". Vino y se convirtió*[154].

b) Levitación

El lunes de Pentecostés, 28 de mayo de 1849, una joven, que después sería religiosa, la señorita Annette Chretien, le consultó sobre su vocación en la sacristía. *Él se recogió unos momentos, juntó sus manos, levantó los ojos al cielo y, de repente, se elevó a casi un pie de altura. Estuvo así unos 15 minutos. Cuando volvió en sí, le hizo una predicción que se realizó punto por punto*[155].

El padre Juan Gardette declaró en el Proceso que fue con su hermano sacerdote a Ars. *Por la noche, mientras el siervo de Dios rezaba la oración, mi hermano, que tenía buena vista, vio que estaba transfigurado y observó que se elevó sobre el borde del púlpito. A la salida de la iglesia, lo contó a todos en voz alta y con entusiasmo*[156].

c) Conocimiento sobrenatural

---

[153] Sor María Francisca P.O., p. 1393; Sor Clotilde en Trochu o.c., p. 610; Annales de Ars de mayo de 1915, p. 383.
[154] Monnin, tomo 2, p. 385.
[155] Trochu, p. 622.
[156] Proceso apostólico ne pereant, p. 237.

Por una gracia especial de Dios conocía los secretos de los corazones, en particular en los momentos de la confesión. Veamos algunos casos concretos.

Hay numerosos ejemplos de pecadores a los que el santo cura ha dicho después de su confesión: *No me ha dicho todo, usted no ha dicho tal pecado. No se ha confesado de haber engañado hasta aquí a todos sus confesores, de haber estado en tal lugar con tal persona, de haber cometido tal injusticia... Otras veces, él decía simplemente: "Eso no es todo, queda todavía algo por decir". Y no pasaba ningún día sin que él, conociendo entre la multitud a algún pecador más necesitado, le hiciera señal de acercarse o de ir a tomarlo de la mano para llevarlo al confesionario. Las principales conversiones realizadas en Ars fueron el fruto de estas llamadas directas*[157].

En 1853, un grupo de lioneses se dirige a Ars. Entre ellos hay un anciano que va por curiosidad. Cuando todos van a la iglesia, les dice que él irá a encargar la comida. Después de un rato, va la iglesia y, en ese momento, sale del confesionario el santo cura y lo llama de lejos. Todos le dicen: *Es a usted a quien llama*. Él, un poco incrédulo, se acerca y el padre Vianney le estrecha la mano y le dice:

- *¿Hace mucho tiempo que no se ha confesado?*
- *Hace treinta años.*
- *Reflexione bien, hace treinta y tres.*
- *Tiene razón, señor cura.*
- *Entonces, a confesarse enseguida.*

El anciano se confesó y sintió una felicidad increíble. Decía: "La confesión duró veinte minutos y me dejó cambiado"[158].

Otro caso. Hacia 1840, un hombre llamado Rochette fue con su esposa y su hijo enfermo a pedir al santo la curación del niño. La esposa se confesó y comulgó. El padre Vianney salió del confesionario, buscó al papá y lo llamó. El señor Rochette le dijo que no deseaba confesarse y él le dijo:

---

[157] Monnin, tomo 2, p. 402.
[158] Carta de una ursulina de Cracovia a Monseñor Convert del 1 de julio de 1902.

- ¿Hace mucho tiempo que no se confiesa?
- Unos diez años.
- Ponga usted algo más.
- Doce años.
- Algo más todavía.
- Sí, desde el jubileo de 1826 (14 años).
- Esto es, a fuerza de buscar se encuentra[159].

Y el Señor bendijo a su hijo, pues sanó y dejó sus dos muletas en la iglesia de Ars como recuerdo.

Otro día de 1855, la señorita Bossan le pidió al padre Vianney que la bendijera, porque se iba a casar. En lugar de bendecirla, el santo se echó a llorar y le dijo:

- Oh, hija mía, qué desgraciada será usted.
- Entonces, ¿qué puedo hacer?
- Entre en el convento de la Visitación.

Así lo hizo con el nombre de María Amada y murió como maestra de novicias el 13 de agosto de 1880 con 49 años[160].

Pero no siempre sus consejos eran para que entraran al convento. La baronesa de Lacomble fue a visitar al padre Vianney para pedirle consejo, ya que era viuda con dos hijos y el menor de 18 años había enamorado a una joven de 15 y querían casarse de inmediato a toda costa. La baronesa no quería dar el consentimiento. El padre Vianney estaba confesando, cuando ella llegó a la iglesia y, al ver tanta gente, pensaba que no podría hablar con él, decidiendo regresarse a su ciudad. Entonces, salió el santo cura y, dirigiéndose a ella, le dijo en voz baja: *"Cáselos, serán muy felices". Y así fue*[161].

Pedro Oriol asegura: *Una mañana el santo cura me dijo en la sacristía, donde llevaba una o dos horas confesando: "Dile que venga a la señora que está al fondo de la iglesia". Yo fui y no la encontré. Regresé a decírselo y me contestó: "Vete rápido, por-*

---

[159] Annales d'Ars de enero de 1915, pp. 254-255.
[160] Archivos de la casa parroquial de Ars.
[161] Trochu, p. 566.

que ahora está en tal casa". Fui y la encontré tal como me había dicho[162].

El padre Descotes, misionero diocesano, declara que una señorita le dijo que el padre Vianney la encontró en la iglesia y le dijo:

- ¿Eres de Lión?
- Sí, mi padre.
- Vete rápidamente, porque te esperan en casa.

Ella se confesó conmigo y partió. A la mañana siguiente, me escribió diciendo: "El padre Vianney tenía razón, ya que en la tarde de ese día murió mi hermana, y mi presencia era necesaria en la familia"[163].

Fray Jerónimo, su sacristán, recuerda: *Una tarde me dijo: En una ocasión me quedé asombrado. Entró una mujer a la sacristía y le dije: "No está bien lo que ha hecho. Ha dejado a su esposo en el hospital y no lo va a ver".*

- *¿Quién se lo ha dicho?, dijo ella desconcertada.*
- *Yo creía que usted misma me lo había dicho*[164].

Una vez, el padre Camelet le preguntó como sabía cosas que no se podían conocer naturalmente. Y le respondió: *Yo lo sé, como si alguien me lo hubiera dicho*[165].

Una religiosa, Sor María Matilde, contó que el año 1856 fue con una parienta a visitar al santo cura de Ars. La parienta le preguntó: *¿Qué será de esta jovencita? El santo fijó su mirada en mí y respondió: "Una religiosa". Pero yo respondí con viveza: "¡No, jamás! ¡No, no, no!" Y él, sonriendo, dijo: "Sí, sí, sí". Me confesé y cambió mi corazón. Tres años más tarde, en 1859, hice mi profesión y llevo 58 de vida religiosa*[166].

Una tarde, una joven se presentó al confesionario y, antes de comenzar a hablar, el santo cura le habló de sus hermanas y

---

[162] P.O., p. 759.
[163] P.O., pp. 1345-1346.
[164] P.O., p. 567.
[165] P.O., p. 1375.
[166] Sor María Matilde en carta dirigida en 1916 a Monseñor Convert desde el convento de las ursulimas de Via Nomentana de Roma.

de su inclinación a la vida religiosa. La joven no podía salir de su asombro y, al terminar su confesión, se lo manifestó al padre Toccanier, quien le preguntó:

- *¿Cómo ha podido usted sin conocer a esa persona revelarle cosas personales?*
- *He hecho como Caifás, que he profetizado sin darme cuenta*[167]*.*

El santo cura, que tenía una mirada penetrante y llegaba a lo profundo de las almas, luchó con todas sus fuerzas contra toda clase de espiritismo y ocultismo. En aquellos tiempos estaba de moda el espiritismo. Un día de 1850, el conde Julio de Maubou había participado en una sesión espiritista y, a los dos días, fue a Ars. El padre Vianney le dijo al saludarlo en tono triste y severo: *Don Julio, anteayer tuvo usted trato con el diablo ¡Venga a confesarse!*[168]*.*

Según fray Atanasio: *Era opinión pública que leía frecuentemente el fondo de los corazones y anunciaba cosas que no podía conocer naturalmente*[169]*.*

También sabía si los difuntos se habían salvado o si estaban en el purgatorio por poco o mucho tiempo. A la condesa des Garets, de Ars, le dijo que su hijo, muerto en la guerra de Crimea, estaba en el purgatorio por poco tiempo[170].

Una religiosa quiso saber si su padre, muerto en accidente, se había salvado y él le dijo: *Hija mía, está salvado, pero muy abajo, hay que rogar mucho por él*[171]*.*

Dice el padre Monnin: *Uno de nuestros amigos vino a Ars después de la muerte reciente y cruel de un hermano suyo, de quien temía la condenación. Fue a hablar con el santo cura para pedirle consuelo. El padre Vianney le respondió: Mañana después de la misa, le responderé. Al día siguiente, le dijo:*

- *Debemos rezar, tu hermano necesita oraciones.*

---

[167] Toccanier P.O., p. 145.
[168] Trochu, p. 309.
[169] P.O., p. 864.
[170] P.O., pp. 901-902.
[171] Trochu, p. 617.

- *Entonces, ¿se ha salvado?*
- *Sí, se ha salvado, pero sufre y necesita muchas oraciones*[172].

A la señorita Bar, que acababa de perder a su madre, le dijo al entrar en la sacristía para hablar con él: *¿Ha perdido usted a su madre? Está en el cielo. Y no quiso celebrar misa por su alma, porque dijo: No tiene necesidad*[173].

d) Milagros

Dios hizo muchos milagros por intercesión del cura de Ars. Un día, una chica de la casa de la Providencia le dio a una mamá un bonete en mal estado del cura de Ars, que ya no le servía. Esta mamá se lo colocó a su hijo que tenía un tumor en el cuello y el tumor desapareció. Ella decía que el tumor era tan grande como un huevo[174].

Fray Atanasio oyó contar que un día el santo cura había curado un tumor que tenía un niño debajo del ojo. *El padre Vianney me dijo sonriendo: "Hoy me ha sucedido algo raro". Y, poniéndose serio, añadió: "El buen Dios hace milagros. Una señora me presentó a su hijo que tenía un tumor. Ella me pidió que lo tocara. Lo toqué y se curó"*[175].

Antonio Cinier declara: *Mi hermano Jean Claude Cinier, de 18 años, estaba gravemente enfermo. Una tarde, estaba en las últimas. Mi madre hizo llamar al siervo de Dios. Cuando llegó, mi hermano no daba ya señales de vida. El padre Vianney se puso de rodillas y nos hizo rezar con él durante tres cuartos de hora. Después se retiró, mi hermano empezó a dar señales de vida y, poco a poco, recobró la salud. Mi madre siempre consideró esta curación como milagrosa y obra del padre Vianney*[176].

Un año, el día de san Juan Bautista, la señorita de Ars le llevó un arreglo floral a la sacristía. *Él admiró el arreglo y lo colocó en la ventana en pleno mediodía de verano, debiéndose marchi-*

---

[172] Monnin, tomo 2, p. 237.
[173] P.O., p. 902.
[174] Lassagne, *Memoria* 2, p. 161.
[175] P.O., pp. 868-869.
[176] Antonio Cinier, Proceso apostólico ne pereant, p. 680.

tar en pocas horas. Sin embargo, después de ocho días, las flores tenían toda su belleza y su perfume. Para que la gente no fuera a pensar que él había hecho algo especial, dijo: "La señorita de Ars debe ser una santa para que sus flores se hayan conservado así"[177].

Otra vez, teniendo que pagar las deudas que tenía por la construcción de una capilla, encontró en la chimenea el dinero que necesitaba para pagar las deudas, y estuvo muy agradecido el buen Dios[178]. Eso le pasó en muchas oportunidades.

26.- SACERDOTE CONFESOR

Uno de los ministerios más importantes en la vida del sacerdote es el sacramento de la confesión, que el santo cura de Ars lo ejerció de modo eminente y ejemplar, pasando horas y horas confesando, con frío o con calor, con hambre o con dolor, pues sufría de continuos dolores de cabeza.

A los hombres, que se confesaban en la capilla de san Juan Bautista, les regalaba un rosario y les pedía que llevaran siempre el rosario y lo rezaran. Les decía: *Un buen cristiano va siempre armado con su rosario. El mío jamás me deja*[179].

A sus penitentes les imponía una pequeña penitencia y decía: *Yo les impongo una pequeña penitencia y lo que falta, lo hago yo por ellos*[180].

Ahora bien, era exigente y exigía indicios suficientes de conversión. A una señora de Paris le ordenó quemar todos los malos libros de su biblioteca antes de recibir la absolución[181].

Como tenía largas colas de penitentes, solía ser breve, iba directamente al grano sin dar mayores explicaciones. Cuando no decían algunos pecados, él se los recordaba por el don sobrena-

---

[177] Monnin , tomo 1, p. 137.
[178] ib. p. 132.
[179] Trochu, p. 356.
[180] Monnin, P.O., p. 1140.
[181] Padre Rougemont, Proceso apostólico continuativo, p. 749.

tural de discernimiento de espíritus. A veces, sólo decía expresiones cortas como: ¡Qué desgracia! ¡Ame a nuestro Señor! ¡Si no evita tal ocasión, se condenará! ¡Tenga piedad de su pobre alma!

En las catequesis les decía: *Si tuviéramos fe y viéramos un alma en pecado mortal, moriríamos de terror. El alma en estado de gracia es como una blanca paloma. En estado de pecado mortal, sólo es un cadáver maloliente, una carroña*[182]*.*

Los pecadores se parecen a los hombres que se atrevieran a jugar con un cadáver y tomaran en sus manos los gusanos de su tumba para divertirse con ellos como con una flor[183]*. ¡Ultrajar a Dios, que nos ha creado y nos ha hecho tanto bien, es el colmo de la ingratitud!*[184]

Hace falta arrepentirse. Al momento de la absolución, el buen Dios echa nuestros pecados detrás de nuestras espaldas, es decir, los olvida, los aniquila y ya no aparecerán jamás[185]*. Cuando el sacerdote da la absolución, sólo hay que pensar en una cosa: que la sangre del Cristo corre por nuestra alma para lavarla, purificarla y hacerla tan bella como era después del bautismo*[186]*. Aunque el alma sea negra como el carbón o roja como escarlata, por la absolución quedará blanca como la nieve*[187]*.*

Si comprendiéramos lo que es ser hijo de Dios, no podríamos pecar, seríamos como ángeles en la tierra[188].

Era tan grande su celo por la conversión de los pecadores que Dios le ayudaba con el don de discernimiento de espíritu. Le hacía conocer quiénes eran los más necesitados y él los llamaba para que se confesaran sin hacer la cola. Recordemos que en los últimos diez años los peregrinos debían aguardar hasta sesenta horas antes de confesarse. Algunos pagaban a otros para que

---

[182] Pertinand, P.O., p. 361.
[183] Nodet, o.c., p. 144.
[184]Nodet, p. 142.
[185] ib. p. 135.
[186] ib. p. 135.
[187] ib. p. 135.
[188] Nodet, p. 49.

les hicieran la cola. Los forasteros sacaban sus billetes con validez para una semana. Había dos coches que hacían cada día el viaje de Lión a Ars, otros dos combinaban con el ferrocarril de París-Lión en la estación de Villafranche. *El último año de su vida, según Juan Pertinand, llegaron de ciento a ciento veinte mil peregrinos*[189].

En sus sermones aconsejaba a otros sacerdotes: *Hay que negar la absolución o, mejor dicho, diferirla a los pecadores habituales que recaen en el mismo pecado y que no hacen nada o muy poco para corregirse. De este número, son los que tienen costumbre de mentir en todo momento sin escrúpulo y sienten placer de decir mentiras para hacer reír a otros, al igual que aquellos que tienen costumbre de murmurar del prójimo y que siempre tienen algo que decir de ellos, como también a quienes están acostumbrados a jurar. También a los que tienen costumbre de comer a toda hora sin necesidad y a los que se impacientan a cada momento por nada o los que comen o beben en exceso*[190].

El Papa Juan Pablo II les decía a los sacerdotes el Jueves Santo de 1986: *El cura de Ars estaba totalmente disponible a los penitentes que venían de todas partes y a los que dedicaba a menudo diez horas al día y, a veces, quince o más. Esta era sin duda para él la mayor de sus ascesis, un verdadero "martirio" físicamente por el calor, el frío o la atmósfera sofocante. También sufría moralmente por los pecados de que se acusaban y, aún más, por la falta de arrepentimiento. Decía: "Lloro por todo lo que vosotros no lloráis".*

Pero todos sus sufrimientos los ofrecía por la salvación de los pecadores y, especialmente, por los de su parroquia y sus penitentes, a quienes consideraba sus hijos espirituales, cuya salvación Dios se la había encomendado.

---

[189] Proceso apostólico ne pereant, p. 808.
[190] Sermón, Nº 78, Sur l´absolution, p. 11; Sermons, tomo III, p. 87.

En una ocasión, el diablo le dijo por medio de un poseso: *Tú me haces sufrir. Si hubiera tres como tú en la tierra, mi reino sería destruido. Tú me has quitado más de 80.000 almas*[191].

Estaba tan convencido de las verdades de nuestra fe y de la existencia del infierno que decía: *El pecado es el verdugo de Dios y el asesino del alma*[192]. En un sermón lloraba y gritaba al hablar de la desgracia de los pecadores que irían al infierno. *Serán malditos de Dios. ¿Por qué los hombres se exponen a ser malditos de Dios? Por una blasfemia, por una botella de vino* (borrachera)*, por un placer de dos minutos. ¡Oh, perder a Dios, perder el alma y el cielo para siempre!*[193].

La señorita Marta des Garets declara: *Hasta el fin de mi vida recordaré aquel sermón. Repetía muchas veces: "Maldito de Dios, maldito de Dios, ¡Qué desgracia!". Aquello no eran palabras, eran gemidos que arrancaban lágrimas a todos los presentes*[194]. Y repetía: *¡Qué desgracia no poder amar al buen Dios en el infierno!*[195].

Si un condenado pudiera decir una sola vez: "Dios mío, yo os amo", ya no habría más infierno para él, pero él ha perdido la capacidad de amar, que había recibido y de la que no ha sabido servirse. Su corazón está seco como una pasa. Por eso, no habrá felicidad ni paz en esa alma, porque no tienen amor[196].

Un día, oyendo cantar a los pajaritos decía: "Pobres pajaritos, habéis sido creados para cantar y cantáis. El hombre ha sido creado para amar a Dios y no lo ama"[197].

Si supiéramos cómo el Señor nos ama, moriríamos de placer. Yo creo que no habría un corazón tan duro de no amarlo, viéndose tan amado. ¡Qué hermoso es el amor! La única felicidad

---

[191] Nodet, p. 177.
[192] Esprit, p. 106.
[193] Espirit p. 113.
[194] Marta des Garets, P.O, pp. 780-781.
[195] Padre Raymond, Annales de 1923, p. 84.
[196] Monnin, P.O., p. 1095.
[197] ib. p. 563.

que tenemos en la tierra es amar a Dios y saber que Él nos ama[198].

El cielo será la plenitud del amor, el amor sin medida, la felicidad sin fin. En cambio, el infierno será el odio y la maldad sin límites; no poder amar y no poder decir Jesús jamás.

27.- SACERDOTE EUCARÍSTICO

El santo cura de Ars vivía su sacerdocio especialmente al celebrar la misa cada día. La Eucaristía era para él el centro y el sentido de su vida. Decía: *Todas las obras buenas reunidas no equivalen a una misa, porque ellas son obras de hombres y la misa es obra de Dios*[199].

¡Qué felicidad sentía al celebrar la misa! Después de la consagración, se le veía resplandeciente de alegría y, sobre todo, antes de la comunión, cuando él tenía la hostia entre sus manos. Él hacía una pausa para mirar la hostia y lo hacía con una sonrisa tan dulce que se podría decir que veía a Nuestro Señor con sus ojos corporales[200].

En la misa, Dios obedece al sacerdote. Él dice dos palabras y Nuestro Señor desciende del cielo a su voz y se encierra en una pequeña hostia. Dios dirige sus miradas al altar y dice: "Ahí está mi Hijo amado en quien tengo puestas todas mis complacencias". Él no puede negar nada por los méritos de esta víctima divina. Si tuviéramos fe, veríamos a Dios oculto en el sacerdote como una luz detrás de un vaso o como el vino mezclado con agua... Si se nos dijera que a tal hora iba a resucitar un muerto, correríamos a ver ese acontecimiento, pero la consagración, que transforma el pan y el vino en el cuerpo y la sangre de Jesús, ¿no es un milagro mucho mayor que resucitar un muerto?[201]

---

[198] ib. p. 562.
[199] Esprit, p. 89.
[200] Lassagne, *Memoria* 3, p. 76.
[201] Esprit, pp. 89-91.

Cuando se preparaba para la misa, estaba de rodillas ante el altar con los ojos, fijos ante el sagrario, las manos juntas, y nada era capaz de distraerlo[202]*. Cuando celebraba la misa, decía: "Hasta la consagración voy bastante aprisa, pero después de la consagración me olvido de todo al tener en mis manos a Nuestro Señor"*[203]*.*

Y decía: *"Si tuviéramos fe viva como los santos, veríamos como ellos a Nuestro Señor en la Eucaristía. Hay sacerdotes que lo ven todos los días en la misa"*[204]*.* Parece que esto lo decía por él. Por eso, un día en que creía estar solo en la casa, dijo en voz alta: *Desde el domingo no he visto al buen Dios*. Juana María Chanay, que lo oyó, le contestó: *¿Desde el domingo no ha visto a Nuestro Señor? Y él, sorprendido, no respondió nada*[205]*.*

Y recalcaba: *Si se supiera lo que es la misa, se moriría. No se comprenderá la felicidad que hay en celebrar la misa sino en el cielo. ¡Oh, mi Dios, qué lamentable es que un sacerdote celebre la misa como una cosa ordinaria!*[206]*.*

Un buen pastor según el Corazón de Dios es el tesoro más grande que el buen Dios puede conceder a una parroquia y uno de los dones más preciosos de su misericordia divina[207]*.*

Si desapareciese el sacramento del Orden, no tendríamos al Señor. ¿Quién lo ha puesto en el sagrario? El sacerdote. ¿Quién ha recibido vuestra alma apenas nacidos? El sacerdote. ¿Quién la nutre para que pueda terminar su peregrinación? El sacerdote. ¿Quién la preparará para comparecer ante Dios, lavándola en la sangre de Cristo? El sacerdote. Siempre el sacerdote. Y, si esta alma llegase a morir (a causa del pecado), ¿quién la resucitará y le dará el descanso y la paz? También el sacerdote... ¡Después

---

[202] Fray Jerónimo, P.O., p. 814.
[203] Padre Toccanier, P.O., p. 118.
[204] Esprit, p. 203.
[205] Lassagne, *Memoria* 3, p. 76.
[206] Esprit, p. 239.
[207] Nodet, p. 101.

de Dios, el sacerdote lo es todo! ¡Él mismo sólo lo entenderá en el cielo![208].

Si comprendiéramos bien lo que representa un sacerdote sobre la tierra, moriríamos, no de pavor sino de amor... Sin el sacerdote, la muerte y la pasión de Nuestro Señor Jesucristo no servirían de nada. El sacerdote continúa la Obra de la Redención sobre la tierra. ¿De qué nos serviría una casa llena de oro, si no hubiera nadie que nos abriera la puerta? El sacerdote tiene la llave de los tesoros del cielo. Él es quien abre la puerta, es el administrador del buen Dios; el administrador de sus bienes... Dejad una parroquia veinte años sin sacerdote y adorarán hasta las bestias[209].

¡Qué gran poder tienen el sacerdote! La lengua del sacerdote transforma un pedazo de pan en Dios. Eso es más que crear el mundo. Si yo encuentro un sacerdote y un ángel, saludaré primero al sacerdote y después al ángel. El ángel es un amigo de Dios, pero el sacerdote ocupa su lugar. Cuando vean un sacerdote, digan: "Un sacerdote me ha hecho hijo de Dios y me ha abierto el cielo por el bautismo, me ha perdonado mis pecados (por la confesión) y me da el alimento para el alma (en la comunión)"[210]. El sacerdote tienen el lugar de Dios. Es un hombre que está revestido de los poderes de Dios[211].

Para celebrar bien la misa, habría que ser un serafín[212]. Pero nos hace falta reflexión, oración y unión con Dios. ¡Qué desgraciado el sacerdote que no tiene vida interior! Para ello hace falta silencio, tranquilidad, retiro. Es en la soledad donde habla Dios. Yo le he dicho alguna vez a mi obispo: "Si quiere convertir la diócesis, es necesario hacer santos a todos los sacerdotes. Es tremendo ser sacerdote. ¡Qué responsabilidad!"[213].

---

[208] ib. pp. 98-99.
[209] ib. pp. 98-100.
[210] Esprit, p. 87.
[211] Esprit, p. 84.
[212] Monnin, tomo 2, p. 267.
[213] ib. pp. 269-270.

Él era obediente al obispo y a las normas de la iglesia. *Amaba mucho el rezo del breviario y lo llevaba siempre bajo el brazo. Una vez, el padre Tailhades le preguntó el porqué y respondió: "El breviario es mi fiel compañía. No podría ir a ninguna parte sin él"*[214].

En una oportunidad habló con gran dolor y abundancia de lágrimas de los sacerdotes que no corresponden a su vocación. Decía: *Un sacerdote que no celebra la misa en estado de gracia, ¡qué monstruo! ¡No se puede comprender semejante maldad! Él dijo que tenía costumbre de rezar antes de acostarse siete "Gloria al Padre" en reparación de las ofensas hechas al Santísimo sacramento por los sacerdotes indignos. Y estableció una Fundación de misas con esta intención de reparar por los sacerdotes indignos*[215].

Cuando predicaba, estaba tan impresionado por la presencia real de Jesús en la Eucaristía que perdía, a veces, hasta la voz. Su dificultad era visible y, aunque hacía esfuerzos para hablar de otra cosa, no podía[216].

Decía: *Si tuviéramos los ojos de los ángeles para ver a Nuestro Señor, que está presente en el sagrario y nos mira, ¡cómo le amaríamos!*[217]. Repetía: *Él está en el sagrario y nos espera día y noche*[218]. *¿Y qué hace en el sagrario? Nos espera*[219]. *¡Qué desgracia que nosotros no estemos convencidos de su presencia en el sagrario!*[220]. *Si estuviéramos convencidos de la presencia real de Jesús en el Santísimo sacramento de la Eucaristía y le oráramos con fe, obtendríamos ciertamente la conversión*[221].

Cuando predicaba sobre la Eucaristía, solía hacerlo al costado del altar donde estaba el sagrario. *No podía terminar las palabras comenzadas por la emoción. Decía: "Felicidad eterna, cie-*

---

[214] Trochu, p. 384.
[215] Monnin, tomo 2, p. 527.
[216] ib. p. 555.
[217] Nodet, p. 112.
[218] ibidem.
[219] ibidem.
[220] ibidem.
[221] Nodet, p. 113.

lo"... y sus lágrimas suplían su voz. A veces, se interrumpía de golpe y juntaba las manos y volvía la cabeza al sagrario y, después, continuaba como si hubiera contemplado allí lo que iba a decir[222].

Exclamaba: *Sin la Eucaristía, no habría felicidad en el mundo. La vida sería insoportable. Cuando recibimos la comunión, recibimos nuestra alegría y nuestra felicidad*[223].

A mí no me agrada que después de comulgar se pongan a leer. ¡Oh, no! ¿Para qué sirven las palabras de hombres, cuando está Dios que nos habla?... Cuando recibimos la santa comunión, debemos decir, como san Juan: "Es el Señor". A los que no sienten nada, debemos compadecerlos[224].

Y decía: *Si no se puede recibir la comunión sacramental, reciban la comunión espiritual, que podemos hacer a cada momento, pues debemos estar siempre con el deseo ardiente de recibir a nuestro Dios... Cuando no podamos venir a la iglesia, volvamos nuestra mirada hacia el sagrario. Para el buen Dios no hay muros que nos separen*[225].

Si ustedes amaran a Nuestro Señor, tendrían siempre ante los ojos del espíritu el sagrario, que es la casa del buen Dios. Cuando estén de camino y vean un campanario, deben alegrarse al igual que la vista de la casa de la amada hace alegrar al corazón del esposo[226].

Visiten a Jesús. ¡Qué agradable es que lo visitemos! Un cuarto de hora que dejemos nuestras ocupaciones para venir a rezar, a visitarlo, a consolarlo de tantas ofensas que recibe, ¡qué agradable le resulta! Cuando ve venir con diligencia a las almas puras, él se sonríe... Cuando se despierten en la noche, vayan en espíritu al sagrario y digan: "Aquí estoy Señor, vengo a adorarte, a amarte y hacerte compañía con los ángeles". Digan alguna oración y, si no pueden orar, digan a su ángel custodio que rece

---

[222] Nodet, p. 115.
[223] Monnin, tomo 2, p. 566.
[224] ib. p. 567.
[225] Esprit, p. 104.
[226] Monnin, tomo 2, p. 554.

en su lugar. Si tuviéramos los ojos de los ángeles para ver a Nuestro Señor presente en el altar, no querríamos separarnos de él y querríamos estar siempre a sus pies, pero nos falta fe. Somos pobres ciegos, tenemos una niebla delante de los ojos y sólo la fe puede disipar esta niebla. Pídanle que les abra los ojos. Díganle como el ciego de Jericó: "Señor, haz que vea"[227].

Y, si pasan delante de una iglesia, entren a saludarlo. ¿Podrían pasar delante de la puerta de un amigo sin saludarlo? Eso sería una ingratitud, si es un amigo que nos ha hecho muchos favores[228].

A veces, exclamaba: *¡Oh, si yo pudiera ver a nuestro divino Salvador conocido y amado! ¡Si pudiera distribuir todos los días su santísimo Cuerpo a un gran número de fieles! Yo sería feliz*[229].

28.- ÚLTIMA ENFERMEDAD Y MUERTE

El 29 de julio de 1859 se sintió indispuesto al levantarse, pero bajó a la iglesia de madrugada. En el confesionario sintió ahogo y tuvo que salir a descansar. La fiebre le abrasaba. A las once, antes de dar el catecismo, pidió a Pedro Oriol un poco de vino, que sorbió para recuperar fuerzas. Subió al púlpito, pero no se le entendía nada. Por la noche llegó a la casa parroquial todo encorvado y enfermo. Al llegar a la escalera tuvo un pequeño desmayo. Lo llevaron a su habitación y pidió que lo dejaran solo. Hacia la una de la noche llamó y le dijo a Catalina Lassagne, que estaba velándolo en una habitación vecina: *¡Es mi pobre fin!*

Catalina llamó al hermano Jerónimo. El padre Vianney pidió que llamaran a su confesor, pero le contestó fray Jerónimo:

- Voy a llamar al médico.
- Es inútil, el médico no hará nada[230].

---

[227] Esprit, pp. 92-94.
[228] Lassagne, *Memoria* 3, p. 78.
[229] Monnin, tomo 1, p. 146.
[230] Fray Jerónimo, P.O., p. 569.

Llegó el médico y su confesor el párroco de Jassans, padre Luis Beau. Algunos peregrinos pudieron llegar hasta su habitación para confesarse o recibir la bendición. Él se confesó con el padre Beau.

La enfermedad hizo rápidos progresos. En la iglesia todos rezaban por su salud. Para aliviarle un poco, pues el calor era insoportable, algunos feligreses tendieron unas sábanas empapadas de agua que tendieron sobre el tejado y que mojaban a intervalos. La abnegación de todos fue admirable.

En la mañana del día dos de agosto, le anunciaron la visita del médico. Entonces le dijo a Catalina Lassagne: *Me quedan 36 francos, dáselos al doctor, pero dígale que no venga más, porque no tendría con qué pagarle.* El padre Toccanier, su vicario, le manifestó sus temores para el porvenir, ya que no había dinero para la iglesia de santa Filomena y el gobierno no daba el permiso para hacer una lotería. Él le dijo: *¡Ánimo, amigo mío, sólo pasarán tres años!*[231] A los tres años, el padre Toccanier reunió el dinero suficiente para construir la nueva iglesia.

Ese día dos de agosto, el confesor le administró la unción de los enfermos y la comunión, trayéndola en procesión con unos 20 sacerdotes desde la iglesia. Era un espectáculo conmovedor.

El día tres, llegó el señor Gilberto Raffin, notario de Trevoux, con cuatro testigos para preguntarle dónde quería ser enterrado. Respondió: *En Ars, pero mi cuerpo no vale gran cosa.* Y se redactó un testamento que el santo no pudo firmar[232].

Ese mismo día tres, llegó el obispo de Belley, Monseñor Langalerie. El padre Monni declara: *Momentos antes de morir, su respiración se hizo más lenta y débil. Leí las oraciones de la recomendación del alma. Le apliqué la santa cruz a sus labios y la besó. Al momento en que decía: "Al paraíso te lleven los ángeles y te introduzcan en la ciudad santa de Jerusalén", sin agonía, sin lucha, sin temblores, su respiración se acabó y se durmió apaciblemente en el Señor. Eran las dos de la mañana del 4 de agosto*

---

[231] Toccanier, P.O., p. 182.
[232] Trochu, p. 642.

de 1859[233]*.* En ese momento, había una gran tempestad de truenos y relámpagos sobre Ars. El padre Vianney tenía 73 años y hacía 41 que era cura de Ars.

Las campanas de Ars tocaron a muerto. Todos lloraban y decían: *Nuestro santo cura ha muerto. Las parroquias vecinas también tocaron sus campanas para unirse al duelo de todos. El telégrafo llevó la noticia a todas partes del mundo y las multitudes se pusieron en marcha hacia Ars.*

El santo había manifestado su deseo de que no lo desnudaran después de muerto para que no observaran sus espantosas maceraciones, y cumplieron su deseo. A las cinco de la mañana, revestido con sotana y roquete y con la estola pastoral, su cuerpo fue expuesto en una sala de la planta baja. Su rostro aparecía tranquilo y sereno como si estuviese vivo[234]*.*

Se tuvo la precaución de poner a buen recaudo todos los objetos que le pertenecieron, pues podían llevárselos como reliquias. Y comenzó el desfile de la gente, sin interrupción, durante dos días, con ayuda de los gendarmes para guardar el orden. Algunos voluntarios pasaban objetos de piedad sobre su cuerpo como reliquias. Un fotógrafo pudo conseguir por primera vez unas fotos del santo cura.

Las exequias fueron el sábado seis de agosto. En el pueblo no había víveres para tantos y tuvieron que pasar la noche al raso. A las exequias, asistieron 300 sacerdotes y 6.000 fieles. Se paseó su cuerpo por las principales calles del pueblo. Al llegar a la plaza, el obispo hizo el panegírico y después vino la misa de Réquiem. Todos guardaron estricto silencio, dentro y fuera de la iglesia, donde estaba la inmensa mayoría. Después del responso, su cuerpo fue depositado en la capilla de san Juan Bautista, delante del confesionario donde había confortado a tantas personas. Allí fue velado solamente por sus feligreses. El día 16, su cuerpo fue descendido a una fosa abierta en el centro de la iglesia. Sobre la tumba, cubierta con una lápida de mármol negro, se grabaron las palabras: *Aquí yace Juan María Bautista Vianney,*

---

[233] P.O., pp 1164-1165.
[234] Toccanier, Proceso apostólico in genere, p. 419.

cura de Ars. Con el correr del tiempo, las pisadas de los peregrinos borraron las palabras de la inscripción. Allí permanecieron sus restos desde 1859 hasta 1904.

29.- PROCESO DE BEATIFICACIÓN Y CANONIZACIÓN

En 1862 comenzó el Proceso del Ordinario, recogiéndose los testimonios de 66 testigos. El proceso se cerró en 1865.

En 1872, según las normas establecidas, se hizo el Proceso apostólico, que terminó en 1886, habiendo declarado 197 testigos. En 1904 se aceptaron dos casos como milagrosos: el de Adelaida Joly, curada de un tumor blanco que la iba a dejar lisiada para toda la vida[235] y el de León Roussat, niño de seis años, curado de crisis epiléptica que le hacían caer unas 15 veces al día[236].

Catalina Lassagne nos refiere otros milagros, ocurridos después de su muerte: *El mismo día de su muerte, una persona, que había rezado con confianza, fue curada en la noche siguiente de un cáncer, atribuyendo esta gracia a la intercesión del servidor de Dios*[237]*.*

El año 1866, una señora de Tarare vino a dar gracias por la conversión obtenida por la intercesión del santo Vianney. Ella dijo: *Tenía un hermano del que deseaba su conversión. Yo se lo encomendé al santo cura de Ars, cuando él vivía. Un día me dijo: "Tu hermano se convertirá". Yo esperaba, pero un día tuvo un ataque de apoplejía. Yo pensaba que se iba a morir sin los auxilios de la religión y sin convertirse. Entonces, oré: "Padre Vianney, tú me dijiste que mi hermano se convertiría y se va a morir sin confesarse. ¡No lo permitas!" De pronto, mi hermano recobró el conocimiento y la palabra. Vino el párroco y se confesó con las*

---

[235] P.O., p. 1581.
[236] P.O., pp. 1549-1551.
[237] Lassagne, *Memoria* 3, p. 144.

mejores disposiciones. Le dio la comunión y esa misma noche, a las dos de la mañana, rindió su alma a Dios[238].

El Papa Pío X promulgó el decreto de reconocimiento de los dos milagros como auténticos el 21 de febrero de 1904. El 17 de junio de ese año se hizo la exhumación de su cuerpo. Se vio con sorpresa que sus miembros se conservaban íntegros. La piel ennegrecida y las carnes secas, pero enteras. El rostro estaba un poco deteriorado. Y descubrieron su corazón que estaba intacto. En sus dedos ennegrecidos, se entrelazaron unos rosarios de jaspe. El rostro fue cubierto con una mascarilla de cera y se conserva en la basílica nueva[239].

El 8 de enero de 1905, tuvo la lugar la beatificación en la basílica vaticana de Roma por el Papa san Pío X. Ese día de la beatificación, el Papa lo nombró patrono de todos los sacerdotes de Francia con cura de almas. Para su canonización fueron admitidos otros dos milagros, el de Sor Eugenia y el de Matilde Rougeol, siendo canonizado por el Papa Pío XI el 31 de mayo de 1925 en el Vaticano.

En 1929 fue nombrado patrono de todos los párrocos del mundo y el año 2010 fue nombrado patrono de todos los sacerdotes del mundo.

En 1862 se había comenzado la construcción de la nueva iglesia que debía cobijar el altar de santa Filomena detrás de la iglesia antigua. Hoy la basílica de Ars es un himno de piedra en el que andan unidos los nombres de Juan María Bautista Vianney y el de santa Filomena. En esta iglesia descansa el cuerpo del santo cura de Ars, que se conserva intacto. Sólo su rostro ha sido recubierto de una mascarilla de cera. Su corazón, extraído en 1905, está en la capilla de Ars, llamada del corazón.

Desde el 23 de abril de 2009, hay adoración perpetua en el Santuario de Ars. Allí hay también un museo de cera con las principales escenas de su vida.

---

[238] Lassagne, *Memoria* 3, p. 145.
[239] Archivos del obispado de Belley, Fourrey René, p. 552.

SEGUNDA PARTE: ANÉCDOTAS

Mucha gente consideraba al padre Vianney como un santo y quería tener alguna reliquia suya. Por eso, le robaban los objetos más diversos, desde las velas del altar hasta cosas personales. Cuando se cortaba el cabello, tenía mucho cuidado en quemarlos para evitar que el barbero pudiera regalarlos. En una ocasión, le cortaron hasta trozos de su sotana. Viendo este afán por obtener recuerdos suyos como reliquias a toda costa, dijo un día con buen humor: *Yo creía que convertía pecadores y resulta que fabrico ladrones*[240].

* * * * * * *

Cuando debía ir de la iglesia a la casa parroquial, la gente se apiñaba a su alrededor y no lo dejaban avanzar. Entonces usaba una buena estratagema: Tiraba al aire algunas medallas o rosarios que tenía siempre en los bolsillos y, mientras los recogían, se escabullía en la casa. Una mañana, una niña de Lión, que llevaba tres días en Ars, le pidió una medalla; y el santo le dijo: *Niña, van diecisiete*. Hizo la cuenta y ya había recibido 17 medallas[241].

* * * * * * *

Retratos del cura de Ars había en los escaparates de las tiendas y en los cestos de los vendedores ambulantes. Los había de todas las clases y medidas, desde el pequeño grabado hasta el cuadro de vivos colores. Cada visitante quería llevarse el retrato del santo como recuerdo. Él llamaba a estos retratos suyos el *Carnaval* y decía frecuentemente: *Ese soy yo, mirad qué cara de bruto y de ganso tengo*[242].

* * * * * * *

Un día, al pasar por un escaparate en el que había un retrato suyo expuesto a la venta, preguntó el precio. Le dijeron que

---

[240] Condesa des Garets, P.O., p. 917.
[241] Trochu, p. 391.
[242] Lassagne, *Memoria* 3, p. 520.

cinco francos. Y contestó: *Cinco francos. Oh, no lo venderá usted nunca. El cura de Ars no vale tanto*[243].

* * * * * * *

Hasta 1827 él mismo se cosía la ropa, aunque manejaba muy mal la aguja. Una tarde, Catalina Lassagne le encontró remendando su pantalón. Ella se quedó asombrada en la puerta y él le dijo en son de broma: *Catalina, pensabas encontrar un cura y te encuentras con un sastre*[244].

* * * * * * *

El emperador Napoleón III le nombró, a iniciativa de algunos fieles, caballero de la Orden imperial de la legión de honor. El nombramiento apareció en los periódicos. El alcalde de Ars le comunicó la noticia y él sólo preguntó: *¿Tiene alguna renta? ¿Me proporcionará dinero para los pobres? Si no es así, dígale al emperador que no lo quiero*[245].

* * * * * * *

Una vez, al preguntarle por qué le había concedido el emperador Napoleón III la cruz de honor, respondió: *No sé por qué lo habrá hecho, a no ser porque soy un desertor*[246].

* * * * * * *

Recordando su peregrinación a Louvesc para pedir a san Francisco de Regis ayuda para superar sus estudios, decía: *Una sola vez en mi vida he mendigado, cuando fui a la tumba de san Francisco de Regis, pero me salió mal. Nadie me quería dar pan ni techo. Creían que era un ladrón*[247].

* * * * * * *

---

[243] Fray Atanasio, Proceso apostólico ne pereant, p. 1048.
[244] Padre Renard, Annales de Ars de diciembre de 1920, p. 185.
[245] Fray Atanasio, P.O., p. 830.
[246] Monnin, tomo 1, p. 75.
[247] Ib., p. 56.

Cuando el diablo le molestaba por la noche, decía: *Ya me he acostumbrado. Después de tanto tiempo, nos conocemos bien, somos casi camaradas*[248].

* * * * * * *

Con frecuencia, algunos de sus colaboradores le decían: *Señor cura, usted estará muy cansado de tanto confesar, y él respondía sonriendo: "Ya tendré tiempo de descansar en el cementerio"*[249].

* * * * * * *

Un joven de quince años fue a confesarse, pero el padre Vianney le dijo: *¿No tienes más pecados? ¿Y aquellos cirios que robaste en la sacristía de san Vicente para adornar tus capillitas?*[250].

* * * * * * *

En invierno, a pesar de pasar mucho frío, nunca llevaba manteo y decía riéndose: *Yo nunca me he olvidado el manteo*[251].

* * * * * * *

Según cuenta fray Jerónimo, que era su sacristán: *Procuraba los mejores ornamentos para su iglesia y decía: "Mi pobre sotana va bien con una bella casulla"*[252].

* * * * * * *

El santo cura de Ars no era tan ignorante como creían sus compañeros sacerdotes. Él solía decir, sonriendo: *Yo soy el Bordin (un tonto de la comarca) de los sacerdotes. Así como en las familias hay un hijo más torpe que los demás, así es entre nosotros, yo soy ese hijo*[253].

* * * * * * *

---

[248] Fray Atanasio, P.O., p. 812.
[249] Fray Atanasio P.O., p. 814.
[250] Toccanier, Proceso apostólico in genere, p. 174.
[251] Juana María Chanay, P.O., p. 707.
[252] P.O., p. 545.
[253] Trochu, p. 325.

Un día, una señora que parecía tener muchos títulos humanos, pensando deslumbrarle para que le dejare pasar sin hacer la cola en el confesionario, le dijo:

- *En ninguna parte, ni aun en el Vaticano, me hacen esperar tanto.*

Y el pobre cura le respondió:

- *Pues en el tribunal del pobre cura de Ars tendrá que aguardar usted*[254]*.*

* * * * * * *

Una mañana de verano de 1857, llegaron a Ars dos jóvenes señoritas, atraídas a Ars más por la curiosidad que por la devoción. Una de ellas, la más ligera, descontenta del espectáculo, se atrevió a decir a su amiga, señalando al santo cura:

- *No valía la pena venir de tan lejos ¡Qué caricatura!*

El santo cura (que conocía los corazones) *se acercó a ellas y, con tono sonriente, le dijo a la descarada:*

- *¿No es cierto señorita, que no valía la pena venir para ver una caricatura?*[255]*.*

* * * * * * *

Una señora le dijo:

- *Hace tres días que no he podido hablar con usted.*
- *En el paraíso, hija mía; hablaremos en el paraíso.*

Otra le dice:

- *He caminado cien leguas para verlo.*
- *No valía la pena venir de tan lejos para eso.*

Otra señora:

- *Padre mío, sólo una palabrita.*
- *Hija mía, ya me has dicho veinte.*

Una viuda le pregunta:

- *¿Mi marido está en el purgatorio?*
- *No sé, no he estado allí.*

Una jovencita:

---

[254] Trochu, p. 487.
[255] Trochu, p. 569.

- *Padre, quisiera que me diga cuál es mi vocación.*
- *Tu vocación es ir al cielo.*

Un hombre temeroso:

- *Tengo miedo de ir al infierno.*
- *Los que tienen miedo de ir al infierno, tienen menos riesgos de ir que los otros*[256]*.*

A una señora, que hablaba mucho, le preguntó:

- *Dígame, señora, ¿cuál es el mes del año en que habla usted menos?*

Ella le respondió que no sabía. Y él le aclaró, sonriendo:

- *Debe ser el mes de febrero, pues es el mes que tiene menos días que los demás*[257]*.*

* * * * * * *

En febrero de 1858, una joven de 18 años se acercó a comulgar. El santo cura se acercó donde estaba y le preguntó con dulzura:

- *¿Ha desayunado?*
- *Sí, padre mío.*
- *Entonces, puede retirarse.*

El testigo que me lo ha contado dice que no sabe por qué ella lo hizo. Quizás fue permisión de Dios para demostrar que el santo sabía lo que no se puede conocer sino por intuición milagrosa[258]*.*

* * * * * * *

En una ocasión, se le acercó una dama que tenía en sus dedos más de 100 francos en joyas y le dijo: *Señor cura, hace tiempo yo le di 100 francos para que me consiguiera la salud y yo no me he curado. Devuélvame el dinero.*

Cuando lo contaba, alguien le preguntó:

- *¿Y se lo ha devuelto?*

---

[256] Monnin, tomo 2, pp. 348-349.
[257] Trochu, p. 488.
[258] Monnin, tomo 2, p. 666.

- *Sí, felizmente un momento antes me habían regalado 100 francos y yo fui rápido a buscarla para dárselos.*
- *¿Y no le ha hecho ninguna observación a esa dama? ¡Quizás era una ladrona!*
- *¡Oh, no, yo la recuerdo muy bien!*[259].

* * * * * * *

Un día, su obispo, Monseñor Devie, dijo delante de él: *Mi santo cura*. Él solo respondió:

- *Hasta Monseñor se equivoca acerca de mí. ¡Si seré hipócrita!*[260].

* * * * * * *

Monseñor Chalandon, obispo de Belley, decidió nombrar canónigo a nuestro santo y se presentó en Ars el 25 de octubre de 1852. Le impuso públicamente, de improvisto y sin que estuviera prevenido, la muceta de canónigo. De nada sirvieron sus palabras de protesta. *Cuando pasó de la iglesia a la casa parroquial con el obispo y con la muceta de canónigo parecía un condenado a muerte*[261].

Cuando el obispo se fue del pueblo, pensó que le había hecho un buen regalo y, al ver a María Ricotier, que le compraba muchas cosas de su uso para tener dinero para los pobres, le dijo: *Llega usted a buena hora, quiero vender mi muceta de canónigo. La he ofrecido al padre Borjou y se ha negado a darme por ella 12 francos. Usted me dará por lo menos quince.*

- *Es de más precio.*
- *¿Le parece bien veinte?*

Le entregué 25 francos, pero, al enterarme que había costado 50, le di después otros 25. Y él estaba tan contento, exclamando: "Ojalá Monseñor me dé otra para sacar más dinero para los pobres"[262].

* * * * * * *

---

[259] Monnin, tomo 2, p. 625.
[260] Monnin, P.O., p. 1156.
[261] Magdalena Mandy, P.O., p. 918.
[262] Trochu, p. 455.

Sebastián Germain era muy conocido del santo cura y le había ayudado a misa muchas veces de niño. Un día de julio de 1859, fue a visitarlo y lo encontró en la plaza rezando el rosario. El padre Vianney, antes de que le explicase el motivo de su visita, le dijo:

- *Toma cuatro rosarios para tus hijos.*
- *Pero señor cura, yo solo tengo tres hijos.*
- *El cuarto será para tu hija.*

Al año siguiente, nacía la pequeña María que llenó de alegría el hogar[263].

* * * * * * *

Otro día, entró a la sacristía una persona de Lión acompañada de su hija de diez años y le presentó varios objetos de piedad para que los bendijera. El padre Vianney separó una medalla, diciendo: "*Esta medalla no puedo bendecirla". Esa medalla había sido robada por la niña al pasar delante del mostrador de una tienda*[264]*.*

* * * * * * *

Cuenta la señora Garets que al padre Vianney no le gustaba tener deudas. *Cuando le faltaba dinero, se pasaba la noche en oración en la iglesia y se ponía, como él decía, a romper la cabeza de los santos* (aturdirlos con tanta insistencia)[265].

* * * * * * *

Una postulante, que acababa de abandonar la Congregación de Hermanas de san Vicente de Paúl, tuvo una conversación con un sacerdote que había llegado de Jerusalén. Este sacerdote le dijo al padre Vianney que le había aconsejado ir a Oriente para poder servir al Señor con todas sus fuerzas. El cura de Ars, que conocía bien su inconstancia, le respondió: *Mejor sería que la enviara al paraíso para que no salga más*[266]*.*

* * * * * * *

---

[263] Trochu, p. 567.
[264] Annales de Ars de marzo de 1906, p. 362.
[265] P.O., p. 916.
[266] Esprit, p. 190.

El día de la fiesta del padre Vianney, una hermosa niña le presentó un bouquet de flores. Él sonriendo, le dijo: *Mi pequeña, tu bouquet es hermoso, pero tu alma es más hermosa todavía*[267].

Otro día, la hija de un sobrino suyo, que estaba en el colegio de Ars dirigido por las hermanas de san José, en una actuación le entregó un ramo de flores. Y él aceptándolo le dijo: *Hija mía, un avemaría vale más que todo esto*[268].

* * * * * * *

Una tarde fue a confesarse uno que había sido ladrón. Al terminar de decir sus pecados, le preguntó:

- *¿No tienes más que decir?*
- *No.*
- *Sin embargo, no has dicho tal y tal cosa, recordándole en términos exactos nombres de personas a quienes había hecho daño y los lugares donde lo había hecho. El penitente quedó asombrado e hizo una buena confesión. Yo sé estos detalles de un sacerdote de la diócesis de Valence o de Grenoble a quien el penitente se lo había contado*[269].

* * * * * * *

Un sacerdote le preguntó: *Dígame cuál es su secreto para tener dinero. Yo tengo necesidad para mi iglesia.* Le respondió: *Mi secreto es darlo todo. Délo todo y tendrá dinero*. Pero el otro le dijo: *No me fío*[270].

* * * * * * *

Después de un sermón, alguien le preguntó: *Señor cura, ¿por qué, cuando usted reza casi no se le entiende y, cuando predica, usted habla tan fuerte? Porque, cuando predico, hablo a sordos, a gente que duerme, mientras que, cuando rezo, hablo con el buen Dios que no está sordo*[271].

* * * * * * *

---

[267] Esprit, p. 187.
[268] Marta Miard, Proceso apostólico continuativo, p. 852.
[269] Pedro Oriol, P.O., p. 750.
[270] Lassagne, *Memoria* 3, p. 99.
[271] Lassagne, *Memoria* 1, p. 156.

Y decía con humor: *Yo tengo un buen cadáver. Cuando tomo un poco de alimento y duermo dos horas, puedo comenzar mi trabajo como si nada hubiera pasado. Estoy como nuevo*[272].

* * * * * * *

La señora Bibost le presentó a la hora de la comida dos pichones guisados. No los comió y lo único que dijo fue: *Pobres animales ¡Y los habéis matado! Yo quería deshacerme de ellos, porque perjudican a los vecinos, pero no hacía falta cocerlos*[273].

* * * * * * *

Juan Bautista Mandy, hijo del alcalde, afirma que el obispo, Monseñor Devie, le obligó a asistir a una comida y también a que comiera algo más de lo normal. *Su estómago, acostumbrado a la abstinencia, no aguantó y le entró una fuerte indigestión. A partir de ese día, Monseñor le dejó que siguiera su régimen normal*[274].

* * * * * * *

Cuando en 1843 estuvo gravemente enfermo y a punto de morir, el doctor Saunier pidió a tres médicos más que vinieran para ver qué podían hacer. El santo, al ver a los cuatro médicos reunidos junto a su cama, sin perder el sentido del humor, dijo:

- *Estoy sosteniendo en este momento un gran combate.*
- *¿Contra quien, señor cura?*
- *Contra cuatro médicos. Si llega otro, me doy por muerto*[275].
-

* * * * * * *

El doctor Saunier se mostró inflexible en su régimen alimenticio para que comiera más que antes. Hasta su total restablecimiento, hubo de tomar dos comidas al día y comer un poco de carne y un poco de vino. El santo tenía remordimientos de conciencia, pero tuvo que obedecer y, sonriendo, exclamaba: *Me he*

---

[272] Lassagne, *Memoria* 3, p. 116.
[273] Margarita Vianney, P.O., p. 1021-1022.
[274] P.O., p. 605.
[275] Carta de la señora des Garets a la familia Colombier del 14 de mayo de 1843.

convertido en un glotón. No estoy tranquilo, cuando voy a confesarme[276]*.*

* * * * * * *

En una oportunidad, en medio de la multitud, un hombre se permitió llamarle con palabras poco cultas. El santo cura le preguntó:

- *¿Quién es usted, amigo mío?*
- *Soy protestante.*
- *¡Oh, mi pobre amigo! Usted es pobre, muy pobre, los protestantes ni siquiera tienen un santo cuyo nombre puedan dar a sus hijos. Se ven obligados a pedir nombres prestados a la iglesia católica*[277]*.*

* * * * * * *

Un rico protestante tuvo un diálogo con el santo. Al final, le regaló una medalla de la Virgen. El protestante le dijo: *Usted da una medalla a un herético, pues para usted yo soy un herético, pero yo confío en Cristo que dijo: "El que cree en mí, tendrá la vida eterna". Y le respondió: "Amigo mío, también Jesús ha dicho: El que no escucha a la Iglesia, sea considerado como un pagano (Mt 18, 17). Él dice que hay un solo rebaño y un solo pastor. Él ha puesto a Pedro como jefe de su rebaño. No hay dos maneras buenas de servir a Nuestro Señor. Sólo hay una que es servirle como Él quiere ser servido"*[278].

* * * * * * *

Otra vez, vinieron dos ministros protestantes que no creían en la presencia real de Nuestro Señor en la Eucaristía. Y declaró: *yo les he dicho: ¿Creen ustedes que un pedazo de pan pueda irse solo e irse a posar en la lengua de alguien que se acerca a recibirlo? Dijeron: No. Escuchen: Había un hombre que tenía dudas sobre la presencia real de Jesús en la Eucaristía, pero él quería creer y le pedía a la Virgen le obtuviera la fe. Pues bien, a mí me sucedió. Al momento en que este hombre se presentó para reci-*

---

[276] Trochu, p. 413.
[277] Miguel Tournassand, Proceso apostólico ne pereant, p. 1135.
[278] Esprit, p. 194.

bir la comunión, la santa hostia se fue de mis dedos, cuando él estaba a buena distancia, y se fue a posar en la lengua de este hombre[279].

* * * * * * *

En una ocasión, alguien le dio una bofetada y sólo dijo por respuesta: *Amigo, la otra mejilla va a tener celos*[280].

* * * * * * *

Una señora piadosa tenía un esposo que no practicaba la religión y ella rogaba mucho por su conversión, pues era cardíaco y podía morir de repente. Esta señora tenía costumbre de adornar una imagen de la Virgen que tenía en su casa. Su esposo se complacía en cortarle las flores para que las pusiera a la Virgen. Un día, murió de repente sin recobrar el conocimiento y sin los auxilios de la religión. La esposa estaba muy triste, pensando en su posible condenación. Hizo un viaje a Ars y el santo cura le dijo: *¿No recuerda usted los ramos de flores que él cortaba para la Virgen? De esta manera, le daba a entender que se había salvado*[281].

* * * * * * *

Llegó a Ars una señora enlutada, pues acababa de perder a su esposo que se había suicidado, y temía por su salvación. Al pasar el santo cura delante de ella para ir de la iglesia a la casa parroquial, se detuvo y le dijo: *Se ha salvado. Está en el purgatorio y hay que rezar por él. Entre el parapeto del puente y el agua pudo hacer un acto de arrepentimiento. Acuérdese que en el mes de mayo su esposo, aunque incrédulo, se unía a sus oraciones en honor de la Virgen María. Esto le mereció la gracia del arrepentimiento final*[282].

* * * * * * *

En cambio, hay otro caso en que respondió a quien le preguntaba sobre la suerte de un familiar: "*No quiso confesarse a la*

---

[279] Esprit, p. 46.
[280] André Treve, Proceso apostólico continuativo, p. 816.
[281] Proceso apostólico ne pereant, p. 234.
[282] Trochu, p. 619.

hora de la muerte". Era cierto, había rechazado al sacerdote a la hora de la muerte, lo que el cura de Ars no podía saber de antemano[283].

* * * * * * *

El padre Camelet afirma: *Un día confesé a un empleado del ferrocarril y me aseguró que el santo cura lo había convertido. Me contó: Vine a visitarlo sin intención de confesarme. Pero quedé tan impresionado a la vista de este hombre que me vino la idea de confesarme. Entré en la sacristía y me preguntó:*

- *¿Desde de cuánto tiempo te vas a confesar?*
- *Unos 25 años.*
- *Piensa bien, desde 28 años.*
- *¿Veintiocho años?*
- *Si, así es. Y todavía no has comulgado, pues sólo recibiste la absolución.*

Era cierto. Yo sentí que mi fe se fortalecía y prometí a Dios no abandonar nunca mi fe[284].

* * * * * * *

Un forastero vino a verlo, pero no quiso confesarse. Sin embargo, al asistir a misa, se convirtió, viendo la expresión que tenía en el momento de la comunión[285].

* * * * * * *

El padre Vianney gustaba de citar las palabras de un pobre pecador que, después de confesarse, había sentido una alegría inmensa, diciendo: *Padre mío, padre mío, yo soy feliz. Ni por mil francos hubiera querido dejar de confesarme. Hasta ahora, yo tenía un vacío aquí* (en el corazón)*, usted lo ha llenado y ya no lo siento más. No me falta nada. Todo está lleno*[286].

* * * * * * *

---

[283] Hipólito Pagés, P.O., p. 449.
[284] P.O., p. 1376.
[285] Toccanier, P.O., p. 669.
[286] Monnin, tomo 2, p. 232.

El padre Tailhades declara que él asistió con el santo cura a la administración de los últimos sacramentos a un enfermo, y afirma: *Puedo asegurar que jamás había oído hablar de la otra vida con tal convicción. Parecía que veía con sus ojos lo que decía. Todos deseaban morir entre sus brazos*[287].

* * * * * * *

El padre Denis Chaland asegura: *Yo tenía unos 21 ó 22 años y fui a confesarme con el padre Vianney. Me hizo entrar en su habitación y me arrodillé. Hacia la mitad de la confesión, hubo un temblor general en la habitación. Sentí miedo y me levanté. Pero él me tomó del brazo y me dijo: "No tengas miedo, es el demonio". Mi emoción fue muy fuerte*[288].

* * * * * * *

Otra vez, una empleada de la familia Cinier fue a confesarse y se calló algo grave. Él le dijo: *¿Y aquello, por qué no lo dices? Ella pensó: ¿cómo lo sabe? Y él, como respondiéndole, exclamó: Tu ángel de la guarda me lo ha contado*[289].

* * * * * * *

Una mañana, el maestro Juan Pertinand sorprendió a un niño, cuando estaba robando las limosnas de la misa. Y dice: *Fui con el alcalde a casa de sus padres, sin saberlo el padre Vianney. Al día siguiente, la madre del niño fue a ver al santo cura, pensando que había sido él quien lo había denunciado, y se lo reprochó de malas maneras.*

Juan Pertinand, que oyó todos los improperios, dice que el santo oyó todo con calma y silencio. Al final, le respondió: Señora, tienen usted razón, ruegue para que me convierta[290].

* * * * * * *

Un sacerdote corpulento, de la parroquia de Bublanne, hablando en tono familiar con el santo cura, le dijo:

---

[287] ib. p. 556.
[288] Padre Denis Chaland, Proceso apostólico continuativo, p. 656.
[289] Trochu, p. 560.
[290] Juan Pertinand, P.O., p. 383.

- *Cuento con usted para llegar al cielo. Cuando vaya allí, me cogeré de su sotana.*
- *Amigo mío, no lo haga, pues la puerta de entrada al cielo es estrecha y nos quedaríamos los dos sin entrar*[291].

* * * * * * *

Un día que llovía mucho, el hermano Atanasio vio que iba a visitar a un enfermo sin paraguas y sin sombrero. Salió corriendo a llevarle un paraguas y el padre Vianney le dijo sonriendo:

- *Vaya, vaya, que no soy de azúcar*[292].

* * * * * * *

Una mañana se encontraba bastante delicado y se fue a pie a casa de un enfermo a Savigneux. Se sintió tan mal que tuvo que regresar en coche. Lo mismo le sucedió un día lluvioso de otoño en Rancé. Calado hasta los huesos, temblando de fiebre, tuvo que tenderse en la misma cama del enfermo para confesarlo. Después, riéndose, decía: *Estaba más enfermo que el enfermo*[293].

* * * * * * *

Una noche, para encender una vela, había usado una carta en la que había 500 francos. Y le decía riendo al cura de Fareins, padre Dubois: *Ayer fabriqué unas cenizas de lujo. Y le refirió el hecho, añadiendo: "Peor hubiera sido haber cometido un pecado venial"*[294].

* * * * * * *

A veces, decía en son de broma: *Yo soy canónigo por bondad de Monseñor, Caballero de la legión de honor por un error del emperador y pastor de tres ovejas y un burro por voluntad de mi padre*[295].

* * * * * * *

---

[291] Trochu, p. 503.
[292] Trochu, p. 503.
[293] Fray Atanasio, Proceso apostólico in genere, p. 203.
[294] Padre Dubois, P.O., p. 1235.
[295] Fourrey René, o.c., p. 504.

Dios le hizo conocer que uno de sus amigos difuntos estaba en el purgatorio. Cuando estaba en el momento de la consagración, tomó la hostia entre sus dedos y dijo: *Padre santo y eterno, hagamos un cambio. Tú tienes el alma de mi amigo en el purgatorio y yo tengo el cuerpo de tu Hijo entre mis manos. Libera a mi amigo y yo te ofrezco vuestro Hijo con todos los méritos de su Pasión. Y, al momento de la elevación, vio el alma de su amigo rebosante de alegría subir al cielo.* Por eso, solía decir: *Cuando queramos obtener algo del buen Dios, ofrezcamos a su Hijo con todos sus méritos y no nos podrá rehusar nada*[296].

* * * * * * *

Era hermoso, cuando celebraba la santa misa. Hacía su preparación de rodillas, inmóvil, con las manos juntas y los ojos fijos en el sagrario. Nada lo hacía distraer. A veces, se le veía llorar y otras veces reír. A mí me gustaba verlo en el momento de la consagración y de la comunión. Después del "Domine non sum dignus" (Señor, no soy digno)*, se quedaba un momento en adoración como una persona que habla con otra. Él reía y lloraba, teniendo los ojos fijos en la hostia*[297].

* * * * * * *

Cuando oraba, decía palabras emotivas: *Dios mío, yo te amo, aumenta mi amor en mi corazón cada vez más, desde este momento hasta mi muerte. Las decía con un acento tan vivo que todo el mundo se sentía empujado a amar más a Dios*[298].

* * * * * * *

El domingo de la octava de la fiesta del Corpus Christi de 1856, un coche de caballos pasaba por la puerta de la iglesia, cuyas puertas estaban abiertas y se veía en el interior el Santísimo sacramento expuesto. Los caballos, lanzados al galope, se detuvieron en seco y, a pesar de la obstinación del conductor de hacerlos avanzar a fuerza de golpes, tuvieron que retroceder y emprender el camino del hotel. Este hecho, que fue muy comen-

---

[296] Esprit, pp. 89-91.
[297] Fray Atanasio, P.O., p. 814.
[298] Hipólito Pages, P.O., p. 415.

tado en su momento, nos fue comunicado por testigos dignos de fe, que lo habían visto con sus propios ojos y que viven todavía[299].

* * * * * * *

Instituyó la Cofradía del Santísimo sacramento y un buen número de hombres se anotaron. Los jefes de las principales familias dieron ejemplo. Y él decía: *Los hombres tienen un alma que salvar al igual que las mujeres. Ellos son los primeros en todo. ¿Por qué no pueden ser también los primeros en servir a Dios y rendirle homenaje a Jesucristo en el sacramento del amor?*[300].

* * * * * * *

Cuando había procesión con el Santísimo, le gustaba que hicieran bellos altares y, a pesar de su edad y del gran peso de la custodia, no cedía a nadie la felicidad de llevarla. Un día, le hice observar que estaría muy cansado y él me dijo: *Aquel que yo llevaba, me llevaba a mí*[301].

* * * * * * *

Fray Atanasio afirma: *Cuando tenía dificultades, se abandonaba en las manos de Dios y me decía con sencillez que entonces se postraba ante el sagrario como un perrito a los pies de su amo*[302].

* * * * * * *

El mismo fray Atanasio recuerda la catequesis de un domingo. Él no hacía más que repetir estas palabras: *¡Oh, alma mía, qué felicidad! ¡Qué grandeza! ¡Alimentada de Dios, saciada con la sangre de Dios! Su voz no era la misma. A veces, gritaba y, a veces, no podía pronunciar las palabras por los sollozos*[303].

* * * * * * *

---

[299] Monnin, tomo 1, p. 172.
[300] Monnin, tomo 1, p. 152.
[301] Padre Toccanier, P.O., pp. 117-118.
[302] P.O., p. 804.
[303] P.O., p. 816.

Un día, un sacerdote forastero que lo vio rezar ante el sagrario con miradas alegres a Jesús, le dijo: *Señor cura, yo creo que usted llegará a una edad avanzada y un día vivirá sólo de la comunión. Él le dijo: "Una vez tenía mucha hambre durante la misa y, cuando comulgué, le dije al buen Dios: Alimentad mi cuerpo y mi alma; y quedé satisfecho y sin hambre"*[304].

* * * * * * *

Un feligrés de Ars, el señor Vidaud, tenía costumbre de levantarse muy de mañana para ir a adorar a Jesús sacramentado desde que la iglesia estaba abierta. Una mañana, estaba en una mansión señorial y, por tres veces, le fueron a buscar a la capilla para que viniera a desayunar. A la tercera llamada, él fue diciendo: *Dios mío, ¿no se podrá estar un momento tranquilo con Vos? Y el cura de Ars añadía, llorando: "Él estaba ahí desde las cuatro de la mañana". Hay buenos cristianos que pasarían toda la vida abismados delante del buen Dios. ¡Qué felices son!*[305] .

* * * * * * *

Él mismo declaró: *En los primeros tiempos que yo estaba en Ars, había un hombre* (Luis Chaffangeon) *que no pasaba nunca delante de la iglesia sin entrar. Por la mañana, cuando iba a trabajar, por la tarde, cuando venía del trabajo, él dejaba a la puerta sus aperos y estaba largo tiempo en adoración delante del Santísimo sacramento. Yo estaba encantado y un día le pregunté qué le decía a Nuestro Señor durante sus largas visitas. ¿Saben lo que me respondió?: "Señor cura, yo no le digo nada. Yo lo miro y él me mira". ¡Qué belleza!*[306].

* * * * * * *

Después de haber celebrado la fiesta del Corpus Christi, les decía en el sermón: *Hoy nuestro Señor se ha paseado* (en procesión) *por la parroquia para bendecirlos. Cuando pasen por esos caminos por donde Él ha pasado, digan: Nuestro Señor ha estado aquí. ¡Qué reconocimiento deberíamos tener, pensando*

---

[304] Lassagne, *Memoria* 3, p. 77.
[305] Monnin, tomo 2, p. 525.
[306] Esprit, p. 96.

en esta felicidad! Cuando Él pensó en darnos un alimento para nuestra alma, echó una mirada sobre las cosas creadas y no encontró nada apropiado para saciar el alma. Entonces, decidió darse a sí mismo en alimento del alma. El alimento es su cuerpo, sangre, alma y divinidad[307].

[307] Lassagne, *Memoria* 3, p. 79.

REFLEXIONES

Al repasar la vida del gran cura de Ars, podemos anotar varias cosas como reflexión personal. En primer lugar, fue un sacerdote ejemplar y un modelo para todos los sacerdotes. Por eso, la Iglesia lo ha nombrado patrono de todos ellos. Toda su vida giró alrededor de dos ejes: la Eucaristía y la confesión. El tiempo en que no estaba confesando, estaba prácticamente ante Jesús Eucaristía. La oración eucarística era el centro de su existencia.

Y todo ello, ¿con qué fin? Con el fin de salvar almas. Todo lo ofrecía por las almas del purgatorio y por la conversión de los pecadores. A todos sus feligreses los quería hacer eucarísticos, les insistía en la comunión frecuente, en las visitas y comuniones espirituales y, sobre todo, en las visitas personales a Jesús sacramentado. Consiguió que su parroquia fuera una parroquia eucarística, auténticamente católica, desterrando los vicios e introduciendo las virtudes. En 1855, según el padre Dufour, sólo siete u ocho personas del pueblo no cumplían con confesar y comulgar por Pascua[308]. En cambio, hizo de su parroquia una parroquia misionera y universal, pues de todos los rincones de Francia y de otros países iban al pueblo de Ars a confesarse y encontrarse con Dios. Por eso, alguien dijo: *He visto a Dios en un hombre*.

Según la baronesa de Belvey, ya a los diez años de su estadía del santo cura en Ars: *Era hermoso ver los días laborables cómo iban los hombres al trabajo al frente de sus yuntas con el rosario en las manos. Por las noches, muchos iban a la iglesia o, si no, rezaban en sus casas. En los campos se cantaban canciones honestas, incluso de iglesia. Ya no se oían blasfemias ni se trabajaba en domingo. Sólo algunos jóvenes seguían organizando algunos bailes, que, con el tiempo, también desaparecieron. Las casas estaban adornadas de imágenes de la Virgen y de santos. Al toque de la hora en el gran reloj de la torre parroquial, todos acostumbraban a rezar un avemaría. También se acostumbraron a rezar antes y después de las comidas; y al rezo del Ángelus tres veces al día. Y, sobre todo, se notaba en el comporta-*

---

[308] Proceso apostólico in genere, p. 338.

miento de la gente que era más justa y honrada en las transacciones comerciales, como lo notaban los vecinos de otros pueblos. Y no se oía el estrépito de las fiestas de otros lugares y no se veían borrachos[309].

Y es digno de anotar que, durante la vida del padre Vianney, ninguna granizada o estrago de la naturaleza asoló a Ars. La señorita Marta des Garets declaró en el Proceso que ningún temporal asoló a Ars durante su ministerio. Mi madre escribía después de cierta tempestad: "La tormenta no ha sido para nosotros sino una voz que se ha ido extinguiendo". El señor cura pasó la noche en oración[310].

Jesús Eucaristía era el centro de la vida parroquial. Por eso, el Papa Juan XXIII, en la encíclica *Sacerdotii nostri primordia*, del 1 de agosto de 1959, decía: *Ciertamente él amaba a Jesús y se sentía irresistiblemente atraído hacia el sagrario. En toda ocasión, él inculcaba a sus fieles el respeto y amor a la divina presencia eucarística, incitándolos a acercarse con frecuencia a la mesa eucarística y él mismo daba ejemplo de esta profunda piedad. Para convencerse de ello, refieren los testigos, bastaba verle celebrar la santa misa y hacer la genuflexión cuando pasaba delante del sagrario.*

El Papa Juan Pablo II les decía a todos los sacerdotes del mundo el día de Jueves Santo de 1986: *La Eucaristía ocupaba ciertamente el centro de su vida espiritual y de su labor pastoral... Se preparaba con diligencia y en silencio durante más de un cuarto de hora. Celebraba con recogimiento, dejando entrever su actitud de adoración en los momentos de la consagración y de la comunión... Ante el sagrario, decía con emoción: "Él está ahí". Y no dudaba en gastar cuanto fuera necesario para embellecer la iglesia. Pronto se pudo ver el buen resultado. Los feligreses tomaron la costumbre de venir a rezar ante el Santísimo sacramento, descubriendo, a través de la actitud de su párroco, el gran misterio de la fe... Nunca descuidó el Oficio divino ni el rosario. De modo espontáneo, se dirigía constantemente a la Virgen.*

---

[309] Baronesa de Belvey, P.O., p. 195.
[310] Proceso apostólico in genere, p. 327.

Su pobreza fue extraordinaria. Se despojó literalmente a favor de los pobres. Rehuía los honores. La castidad brillaba en su rostro. Sabía lo que costaba la pureza para encontrar la fuente del amor que está en Dios. La obediencia a Cristo se traducía para él en obediencia a la Iglesia y, especialmente, a su obispo... Soportó muchas calumnias de la gente, incomprensiones de un vicario coadjutor o de otros sacerdotes, y una lucha misteriosa contra los poderes del infierno... No obstante, no se contentó con aceptar estas pruebas sin quejarse, sino que salía al encuentro de la mortificación, imponiéndose ayunos continuos... A un hermano sacerdote desanimado (por la poca eficacia de su apostolado) *le dijo: ¿Ha rezado, ha gemido, ha ayunado, ha pasado noches en vela?*

Juan María Vianney no cesa de ser un testimonio vivo y actual de la verdad sobre la vocación y sobre el servicio sacerdotal. Hay que recordar la convicción con la que solía hablar de la grandeza del sacerdocio y de su absoluta necesidad... Por ello, la figura del cura de Ars sigue siendo actual.

*** * * * * * ***

Oración del cura de Ars

Yo te amo, Dios mío, y mi único deseo es amarte hasta el último suspiro de mi vida. Yo te amo, oh Dios infinitamente amable. Yo prefiero morir, amándote, que vivir un solo instante sin amarte. Te amo, Señor, y la única gracia que te pido es la de amarte eternamente.

No deseo el cielo, sino para tener la felicidad de amarte plenamente. Te amo, Dios mío, infinitamente bueno. Si mi lengua no puede decir en cada momento que te amo, quiero que mi corazón lo repita a casa respiración. Dios mío, dame la gracia de sufrir amándote y de amarte sufriendo. Te amo, Dios mío[311]*.*

&&&&&&&&&&&

[311] Oración compuesta probablemente en 1848. Citada por Nodet, p. 44.

CONCLUSIÓN

Después de haber visto la admirable vida del santo cura de Ars, podemos concluir que su vida fue una entrega total al servicio de los demás. Él encarnó en sí mismo el ideal sacerdotal: Vivir para los demás, ser un intermediario entre Dios y los hombres. Él fue un hombre de intensa oración y penitencia. El centro de su vida fue la Eucaristía. La misa de cada día era lo más importante. Y, después de la misa, su dedicación al sacramento de la confesión, donde pasaba muchas horas diarias.

Por otra parte, como buen párroco, no se olvidó de mejorar el templo parroquial, construyendo diferentes capillas. Compró los mejores ornamentos para dar más solemnidad a las ceremonias sagradas. Fomentó la confesión y la comunión frecuentes y consagró su parroquia a la Virgen María. Todo ello sin descuidar la visita a sus feligreses y la atención a los enfermos y necesitados.

Estableció muchas Fundaciones de misas a favor de misiones parroquiales, de las misiones, para la conversión de los pecadores y por las almas del purgatorio, pensando siempre en el bien de los demás. Fundó la casa de la Providencia para la educación de niñas, incluso huérfanas, a quienes todos los días daba catecismo para su formación espiritual. Y Dios bendijo esa casa con grandes milagros.

Su vida fue un ejemplo para todos, especialmente para los sacerdotes. Y todavía sigue vivo su recuerdo, como una estrella que todavía sigue dando la luz y el calor de la fe al mundo. Pidámosle la gracia de tener una fe firme para que nunca dudemos de la presencia real de Jesús en la Eucaristía.

Que Jesús te bendiga por medio de María. Y no olvides que un ángel bueno te acompaña por el camino de la vida. Saludos de mi ángel.

Tu hermano y amigo del Perú.

P. Ángel Peña O.A.R.

BIBLIOGRAFÍA

Annales d´Ars, periódico mensual, publicado en Ars desde 1900.

Fourrey René, *Le curé d´Ars authentique*, Librairie A. Fayard, Paris, 1964.

Fourrey René, *Vita autentica del curato d´Ars*, Ed. San Paolo, 1986.

Iribarren Jesús, *San Juan Vianney*, BAC, Madrid, 1986.

Joulin Marc, *Il curato d´Ars, un prete amico*, IX edizione, Ed. Città nuova, Roma, 2006.

Benedicto XVI, Carta a los sacerdotes con motivo del año sacerdotal, del 19 de junio de 2009.

Juan Pablo II, Carta a los sacerdotes del 16 de marzo de 1986.

Juan XXIII, encíclica *Sacerdotii nostri primordia*, del 1 de agosto de 1959.

Lassagne Catherine, *Le curé d´Ars au quotidian* (Tercera Memoria), Ed. Parole et silence, Paris, 2003.

Monnin Alfred, *Esprit du curé d´Ars*, Ed. Tequi, Paris, 1975.

Monnin Alfred, *Le curé d´Ars*, tomo I, Ed. Tequi, Paris, 1909.

Monnin Alfred, *Le curé d´Ars*, tomo II, Ed. Douniol, Paris, 1861.

Nodet Bernard, *Jean Marie Vianney curé d´Ars*, Ed. Xavier Mappus, Lión, 1958.

Nodet Bernard, *La vie du curé d´Ars, racontée par ceux qui l´ont connu,* Ed. Xavier Mappus, Lión, 1976.

Pezeril Daniel, *Pauvre et saint curé d´Ars*, Ed. du Seuil, Paris, 1959.

Procès de l´Ordinaire (P.O.), *Procès apostolique in genere, Procès apostolique continuatif* (continuativo); *Procès apostolique ne pereant*. Estos registros del proceso de canonización se encuentran en los archivos parroquiales de Ars, refiriéndose al proceso del Ordinario y a los procesos apostólicos.

Raymond Antoine, *Vie de Monsieur Vianney* (manuscrito conservado en los archivos parroquiales de Ars).

Renard Jean François, *Monsieur le curé d´Ars* (Archivos del obispado de Belley en dos relaciones I y II).

Revista L´Homme nouveau, N° 1450, 1 agosto de 2009, París (Sobre el cura de Ars).

Sermons (Sermones), Edición de Beauchesne, Librairie catholique vitte et perrussel, Paris, 1925.

Trochu Francis, *El cura de Ars*, cuarta edición, Ed. Palabra, Madrid, 1986.

&&&&&&&&&&&

Pueden leer todos los libros del autor en
www.libroscatolicos.org